



EL COLEGIO
DE MÉXICO

El Colegio es
conocimiento
ciencia y cultura



Centro de
Estudios de
Asia y África

Investigación,
pluralidad,
multiculturalidad

El Colegio de México
Centro de Estudios de Asia y África

**Confucianismo y sistema tributario: las relaciones sino-
coreanas de la dinastía Zhou (c.1046-256 a.n.e.) a Tang
(618-907).**

Tesis presentada por
María de Lourdes Solares Rocha
para optar al grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
ESPECIALIDAD: **China**

DIRECTOR:
Dra. Flora Botton Beja

Ciudad de México, 2025

Dedicatoria

“Cada vez que camino, cada vez que corro, cada vez que me muevo, es siempre por nosotras. Cada vez que miro, cada vez que amo, cada vez que tengo esperanza, es siempre por nosotras.”

A mi hermosa madre, de quien soy espejo y sin cuyo apoyo inquebrantable nada de esto habría sido posible.

A mis hermanas, Elizabeth y Diana, compañeras en cada momento difícil y en cada alegría, siempre listas para celebrar las victorias y enjugar las lágrimas.

A mi tía Livia, que me ha dado contención y ha celebrado conmigo tanto los fracasos como los éxitos.

A mi primo Iván, cuya mente joven y mordaz iluminó con sus comentarios inocentes y certeros las ideas que vagaban en la penumbra.

A mi tío Miguel, faro intelectual desde los orígenes, que me acompañó y ayudó a trazar los primeros mapas de este viaje académico.

A mis amigos, la “Corte china”, que supieron escuchar sin juzgar mis preocupaciones, miedos y ansiedades, estando presentes sin pedir nada cambio.

A mis maestros, todos, que guiaron mis pasos. En especial, a la profesora Liljana Arsovska, por entregarme las herramientas y el apoyo incluso en las horas más oscuras; al profesor Yong Chen que ha estado en cada uno de mis apuros intelectuales; a la profesora Pan Lien-tan por enseñarnos con amor y dedicación.

A quien, de maneras grandes y pequeñas, siempre amorosas, se entrelazó en mi vida para acompañarme en este tramo final del camino y construir uno nuevo.

Gracias a cada uno. Ustedes son los colores con los que se pinta mi vida.

Agradecimientos

Agradezco profundamente a El Colegio de México y al Centro de Estudios de Asia y África por la invaluable oportunidad de formarme en sus aulas, nutriendo mi pensamiento con el conocimiento y las brillantes ideas de la planta docente de la Maestría en Estudios de Asia con especialidad en China.

De igual modo, expreso mi sincero agradecimiento al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por el apoyo financiero otorgado mediante la beca de estudios de posgrado, sin el cual la realización de este programa de maestría no habría sido posible.

Mi gratitud se extiende a El Colegio de México por el respaldo institucional que me permitió realizar una estancia de inmersión lingüística en la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai, así como por el apoyo de movilidad otorgado para viajar a China, una experiencia que me permitió consolidar y poner en práctica mis estudios del idioma chino.

La sólida formación recibida en esta institución fue el fundamento que me permitió presentar los avances de esta investigación en la 9ª. Conferencia Mundial de Sinología 2025. Dicha participación no solo enriqueció este trabajo al brindarme acceso a nuevas fuentes y perspectivas, sino que también representó un honor profesional.

Por último, y de manera muy especial, agradezco a la Doctora Flora Botton, mi asesora, por guiarme y acompañarme con dedicación y sabiduría a lo largo de todo el proceso de elaboración de esta investigación.

Resumen

Esta tesis examina la evolución histórica de las relaciones sino-coreanas, desde sus orígenes conflictivos hasta la consolidación de un vínculo estable mediante el sistema tributario cuya base era confuciana. El periodo estudiado comienza en la dinastía Zhou y termina en la Tang (ca. IV a.n.e. – siglo X e.c.). El estudio cuestiona la narrativa tradicional de una relación perennemente armónica, proponiendo en su lugar un modelo de cuatro fases sucesivas: 1) una fase de confrontación militar (Gojoseon vs. Zhou y Han); 2) una fase de influencia e infiltración cultural (Comandancias Han); 3) una fase de sinización proactiva y apropiación estratégica por parte de los reinos coreanos, particularmente Silla; y 4) una fase final de ritualización e institucionalización diplomática a través del sistema tributario. El argumento central sostiene que la adopción de este sistema no fue una imposición china, sino el resultado de una estrategia deliberada de la elite del Reino Unificado de Silla que internalizó el confucianismo y sus instituciones (como el examen para el servicio civil) para fortalecer su estado y ganar legitimidad dentro del orden sinocéntrico. Así, el confucianismo operó como un puente o lengua común que permitió superar el pasado conflictivo. La investigación concluye que el éxito duradero del modelo tributario en Corea, a diferencia de otros vecinos, radica en esta profunda asimilación cultural y en la agencia política de Silla, sentando las bases para las relaciones sino-coreanas en los siglos posteriores y ofreciendo una perspectiva histórica cíclica para analizar la diplomacia china contemporánea.

Palabras clave

Confucianismo, relaciones sino-coreanas, sistema tributario, fases de desarrollo, China antigua.

Abstract

This thesis examines the historical evolution of Sino-Korean relations, from their conflict-ridden origins to the consolidation of a stable bond through the tributary system and the Confucianism as the political model, covering the period from the Zhou to the Tang Dynasty (c. 4th century BCE – 10th century CE). It challenges the

traditional narrative of a perpetually harmonious relationship, proposing instead a model of four successive phases: 1) a phase of military confrontation (Gojoseon vs Zhou/Han), 2) a phase of cultural influence and infiltration (Han Commanderies), 3) a phase of proactive Sinicization and strategic appropriation by the Korean kingdoms, particularly Silla, and 4) a final phase of diplomatic ritualization and institutionalization via the tributary system. The central argument posits that the adoption of this system was not a Chinese imposition, but the result of a deliberate strategy by the elite of the Unified Silla Kingdom, which internalized Confucianism and its institutions (such as the civil examination) to strengthen its state and gain legitimacy within the Sinocentric order. Thus, Confucianism acted as a bridge or common language that allowed the overcoming of a conflict past. The research concludes that the enduring success of the tributary model in Korea, unlike other neighbors, lies in this profound cultural assimilation and Silla's political agency, laying the groundwork for subsequent Sino-Korean relations and offering a critical historical perspective for analyzing contemporary Chinese diplomacy.

Keywords

Confucianism, sino-korean relations, tributary system, developmental phases, Ancient China.

Índice de contenido

Cronología	
.....	5
Introducción	
.....	8
Capítulo 1. Teoría y práctica: el sistema tributario en la Tradición Confuciana China	
.....	11
1.1. Antecedentes del sistema tributario y definición del concepto	11
1.2. Sustento teórico del sistema	19
1.3. Funcionamiento del sistema	24
1.4. El confucianismo y las relaciones externas de China	27
Capítulo 2. La transformación de la relación sino-coreana: de los conflictos fronterizos a la influencia cultural	34
2.1. Primera fase. Orígenes, mitos y conflicto: De Gojoseon a la Conquista de Han (c. siglo IV a.n.e. – 108 a.n.e.)	36
2.2. Segunda fase. La hegemonía Han: comandancias, comercio y el surgimiento de los estados coreanos (108 a.n.e. – 313 e.c.)	44
2.3. Tercera fase. De la confrontación a la alianza decisiva: los Tres Reinos coreanos y el Imperio Chino bajo Sui y Tang (c. I a.n.e. – 668 e.c.)	51
2.2.1. Baekje	55
2.2.2. Goguryeo	58
2.2.3. Silla	65
Capítulo 3. La sinización consumada: el sistema tributario y la integración de Silla en el orden sinocéntrico	80

3.1.	La sinización del Reino Unificado de Silla	80
3.2.	El sistema tributario	91
	Conclusiones	97
	Bibliografía	99

Cronología¹

Periodo	Historia de China	Historia de Corea
s. XVI-1046 a.n.e.	Dinastía Shang	Estados ciudad amuralladas. Conformación de Gojoseon (2333-108 a.n.e.)
1046-221 a.n.e.	Dinastía Zhou (Occidental y Oriental)	Gojoseon (continuación)
770-476 a.n.e.	Periodo de Primavera y Otoño	Gojoseon en el norte del a península y formación de confederación en la parte sur.
475-221 a.n.e.	Reinos combatientes	Guerra de Gojoseon con el reino chino de Yan. Apogeo de la cultura del hierro.
221-207 a.n.e.	Dinastía Qin	Declive de Gojoseon. Migraciones e influencia de Qin en

¹ Elaboración propia con información retomada de la cronología en *Historia mínima del Confucianismo* (Botton 2021, 11) y la *Historia mínima de Corea* (León 2010).

		el norte de la península.
206 a.n.e – 220 e.c.	Dinastía Han	Caída de Gojoseon (108 a.n.e.). Cuatro comandancias Han
206 a.n.e. – 24 e.c.	Han Occidental	Proto-Tres Reinos. Fundación de Goguryeo (37 a.n.e.), Baekje (18 a.n.e.) y Silla (57 a.n.e.)
25-220	Han Oriental	Consolidación de los Tres Reinos de Corea. Goguryeo expande su poder, Silla y Baekje se fortalece. Se forma la confederación de Gaya (42-562). Lucha contra las comandancias chinas.
220-589	Periodo de los Tres Reinos y las Seis dinastías (Periodo de desunión)	Plenitud de los Tres Reinos Coreano. Goguryeo derrota la comandancia de Lelagn (331). Silla y Baekje se fortalecen. Silla derrota la Confederación de Gaya (562). Enfrentamientos por

		la hegemonía entre los Tres Reinos.
581-618	Dinastía Sui (Breve reunificación)	Goguryeo derrota a las invasiones Sui (Guerras Goguryeo-Sui). Continuación de la lucha entre los Tres Reinos por la hegemonía de la península.
618-907	Dinastía Tang (Edad de oro cultural)	Alianza Silla-Tang. Caída de Baekje (660) y Goguryeo (668). Unificación bajo Silla (668-935). Reino Unificado de Silla.

Introducción

En la política global contemporánea, la República Popular China proyecta una imagen de sí misma como una potencia que busca relaciones internacionales armónicas y mutuamente beneficiosas, una narrativa cuyos cimientos se remontan a sus prácticas históricas. Como se preguntaba Wang Gungwu (1968, 61) “¿De qué otro país del mundo puede decirse que los escritos sobre sus relaciones exteriores de hace dos mil, o incluso mil años, parecen tan imperiosamente vivos hoy?” Comprender los fundamentos históricos de esta diplomacia no es un mero ejercicio académico, sino una clave para interpretar las aspiraciones actuales de China. Este trabajo se sitúa en este cruce entre el pasado y el presente, abordando la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son los fundamentos confucianos del sistema tributario y cómo este se exportó hacia Corea para lograr la articulación de una relación pacífica entre los dos territorios?

Es crucial precisar que el concepto “sistema tributario” es una categoría analítica moderna, propuesta por Fairbank (1968, 4-5) para comprender la compleja red de relaciones internacionales encabezada por China. Para los letrados confucianos, y aún para los académicos chinos actuales, este sistema no era una institución diplomática separada, sino parte integral del orden cósmico. Se trataba de un sistema de carácter internacional, jerárquico y centrado en la figura del Emperador de China, que, una vez consolidado, se mantendría con pocos cambios hasta el choque con el mundo europeo en el siglo XIX, siendo abolido formalmente tras la primera guerra sino-japonesa en 1895 (Fairbank 1968, 4). Como advierte Wang (1968, 63), este sistema “no puede ser explicado en términos occidentales” y debe entenderse dentro del vocabulario y las instituciones de la China tradicional, donde la escritura ideográfica confería a la palabra escrita una primacía única en la comunicación diplomática en toda Asia Oriental (Wang 1968, 64).

Frente a la narrativa de una relación sino-coreana perennemente armónica, esta tesis pretende demostrar que su devenir histórico fue considerablemente más complejo. Se argumenta que la relación se desarrolló a lo largo de siglos a través

de cuatro fases distintivas: de enfrentamiento bélico, intercambio cultural, diplomacia pragmática y, finalmente, la articulación del sistema tributario. Este trabajo se propone disertar si la imposición de este sistema fue pacífica, si respetó la autonomía coreana, y analizar los bienes tangibles e intangibles que se intercambiaron, así como las razones de su éxito en Corea, que Fairbank (1968, 16) llegó a considerar “casi el modelo ideal de relaciones tributarias”, en contraste con otros vecinos como Japón.

Para demostrar esta evolución, el estudio se estructura en tres grandes apartados. El primero desentraña la definición, los antecedentes, las características y el sustento teórico confuciano del sistema tributario. El segundo analiza las relaciones entre China y Corea previas al sistema, desde los Estados tempranos y los enfrentamientos con Gojoseon (siglo IV a.n.e.) hasta el establecimiento de las Comandancias Han y la formación de los Tres Reinos. El tercer apartado examina la expansión final del sistema en la península, analizando la aplicación de una política de adaptación de los elementos confucianos que permitió forjar un Estado de corte confuciano en Silla y, con ello, la articulación de la relación armónica que caracterizaría las relaciones sino-coreanas durante siglos.

Este análisis se sustenta en la historia comparada por periodos. Al trazar este recorrido, este trabajo no sólo busca iluminar un capítulo fundamental de la historia de Asia Oriental, sino también ofrecer una perspectiva históricamente informada para evaluar las pretensiones y los mecanismos de la diplomacia china, cuyo legado tributario, como señala Wang (1968, 67), quedó grabado en Estados como Corea, donde “la plena aceptación de las instituciones confucianas en sus propios términos” modeló su estructura e identidad cultural de manera duradera.

Capítulo 1

Confucianismo y sistema tributario en China.

La concepción china del orden mundial, que perduró como el principal paradigma de las relaciones internacionales en Asia Oriental hasta el siglo XIX, se articuló en torno a un sofisticado y jerárquico sistema tributario. Este modelo, mucho más que un simple mecanismo de intercambio comercial o un protocolo diplomático, constituía un orden integral que fundía la política, la economía, la cultura y la filosofía en un todo coherente. Bajo este esquema, China, el “Reino Central” (中國, *Zhongguo*)², se posicionaba como el eje civilizatorio y el poder rector, mientras que los Estados periféricos aceptaban una posición subordinada a cambio de inclusión en un universo de prestigio, protección y acceso a bienes.

El presente apartado se propone desentrañar los fundamentos y el funcionamiento de este singular sistema. Para ello, se analizarán sus pilares ideológicos, anclados en la filosofía confuciana y su énfasis en el ritual, la jerarquía y la perfectibilidad humana. A continuación, se examinarán sus mecanismos institucionales, desde la burocracia especializada de la dinastía Tang hasta el minucioso ceremonial que regulaba la recepción de las misiones extranjeras. Finalmente, se explorará la función unificadora del sistema, argumentando que su éxito y longevidad no se debieron primariamente a la coerción militar, sino a su capacidad para proyectar un modelo de civilización que fue internalizado y reproducido por las élites de los Estados vecinos, creando una “familia de naciones” bajo la hegemonía cultural china.

Antecedentes y definición

China se ha concebido a sí misma desde la antigüedad como el centro del mundo, noción que queda plasmada en la misma etimología de su nombre: 中國 (*Zhōngguó*), caracteres que significan literalmente “país del centro”. Si bien esta autopercepción es insostenible desde la perspectiva de la geografía global, adquiere pleno sentido

² Los caracteres chinos se encuentran todos en tradicional debido a que así se encuentran en las fuentes chinas y coreanas.

al analizar su propio contexto geográfico. La civilización china se desarrolló en lo que podría describirse como un “mundo cerrado” (Fitzgerald 1965, 2), delimitado por la estepa al norte, el mar al este, el sistema montañoso más alto del mundo al oeste y las junglas al sur. Este entorno natural propició un desarrollo inicial en un relativo aislamiento, sin contacto con “otros pueblos con un nivel similar de desarrollo” (Fitzgerald 1965, 2). Según Fitzgerald, la ausencia de un rival poderoso que disputara su hegemonía cultural fue un factor decisivo en la conformación de esta cosmovisión centrada en sí misma.

China se concebía a sí misma no solo como una civilización más, sino como la civilización por excelencia, erigiéndose como el centro civilizatorio universal. Desde esta perspectiva, su Estado actuaba como el “administrador de todo lo civilizado [...] El Imperio Chino era el mundo civilizado, y en su periferia podía haber reinos más o menos bárbaros,³ pero intrínseca y conceptualmente inferiores a China” (Nazar 2012, 10). Esta posición central no era solo una autopercepción, sino que se reflejaba en la profunda influencia que ejercía sobre las sociedades del Este de Asia —como Corea, Vietnam, Japón y las islas Ryukyu—, las cuales adoptaron su sistema de escritura ideográfico, las enseñanzas del confucianismo clásico sobre la familia y el orden social, el sistema de exámenes imperiales e, incluso, modelos de monarquía y burocracia. No en vano, “su antigüedad, su tamaño y su riqueza convirtieron a China en el centro natural del mundo conformado por el este asiático” (Fairbank 1968, 2).

El contacto con civilizaciones políticamente consolidadas de Asia Central se intensificó durante la dinastía Han (206 a.n.e.-220 e.c.). Fue en este periodo cuando China tuvo noticia de la India, estableció contacto con Persia y, a través de esta última, supo de la existencia del Imperio romano (Fitzgerald 1965, 8). Dicho

³ Es crucial entender que el concepto chino de “bárbaro” difería radicalmente de la concepción europea. Para China, este término no aludía primordialmente a una pertenencia étnica, sino a la carencia de las prácticas culturales consideradas fundamentales, como los ritos ceremoniales del matrimonio, los funerales o el culto a los ancestros. De hecho, si estos pueblos adoptaban la cultura china, podían ser reconocidos con un apelativo distinto. Esta perspectiva se refleja en el hecho de que, aun en medio de sus expansiones territoriales, el Estado “no pensaba en sus seguidores como una raza de conquistadores y en sus enemigos como extranjeros que debían ser esclavizados” (Fitzgerald 1965, 5).

conocimiento quedó registrado en los *Registros Históricos de Han*, donde se destacaba a Roma principalmente como un excelente mercado para la seda. Bajo esta dinastía se sentaron las bases de la Ruta de la Seda, cuya consolidación definitiva tendía lugar un poco más tarde. Paralelamente, se desarrolló una ruta marítima que conectó a China con los territorios de las actuales Sri Lanka, Tailandia, Malasia y la costa de Vietnam. Estas mismas rutas facilitarían, con el tiempo, la introducción del budismo, lo que evidencia el profundo intercambio material y cultural propiciado por las redes comerciales de la época.

De acuerdo con Fitzgerald, las relaciones de China con los territorios periféricos y los pueblos no chinos se articulaban en torno al sinocentrismo y la presunción de superioridad cultural. Este enfoque se reflejaba en la concepción de que las relaciones exteriores eran una proyección de los principios de orden social y político que regían internamente en el Estado y la sociedad chinos (Faribank 1968, 2). En consecuencia, las relaciones de China con el exterior eran fundamentalmente jerárquicas y no igualitarias. Conforme este sistema se consolidó, surgió una red de relaciones sino-extranjeras, que Faribank (1968, 2) denominó “el orden mundial chino”.

La naturaleza de las relaciones que China mantenía con los territorios circundantes, a partir de la dinastía Han, se determinaba en función de su importancia geoestratégica, sus recursos naturales, su desarrollo político, el nivel de amenaza que representaban para el imperio y la fortaleza o debilidad del gobierno central según el momento histórico. Esta evaluación se traducía en una distinción práctica entre pueblos considerados civilizados y aquellos catalogados como bárbaros. En consecuencia, la política exterior china disponía de un amplio espectro de estrategias. De acuerdo con Faribank (1968, 2), los territorios vecinos se clasificaban en dos zonas geopolíticas, lo cual determinaba las estrategias a desplegar: la primera era la Zona Sínica, compuesta por entidades culturalmente afines a China —como Corea, Vietnam, las islas Ryukyu y Japón⁴—, las cuales se

⁴ Cabe destacar de Japón mantuvo una relación ambivalente con China según el momento histórico, pues oscilaba entre la aceptación de la hegemonía política china y la abierta rebelión contra ella.

integrarían posteriormente dentro del sistema tributario. La segunda era la Zona del Asia Interior, habitada por tribus y estados tributarios de pueblos nómadas o seminómadas principalmente Mongolia, el Tíbet y Asia central. Estos grupos no solo eran étnica y culturalmente distintos, sino que operaban al margen de la esfera de influencia cultural china y, con frecuencia, ejercían presión sobre la frontera norte del imperio.⁵ Estaban en contraposición con la Zona sínica, que estaba unida umbilicalmente a la cultura china.

Las estrategias desplegadas en la Zona Sínica se centraban predominantemente en la atracción cultural e ideológica, especialmente en Corea y Vietnam, aunque con este último también se recurrió ocasionalmente al control militar. En el caso de Ryukyu y Japón, se implementaron tácticas de manipulación mediante materiales de interés, llegando incluso al control militar en el primer territorio.

Por su parte, en la Zona de Asia Interior se empleaba un repertorio más diverso que incluía el control militar y administrativo, la atracción cultural y religiosa, y la manipulación material y diplomática. La aplicación de estas estrategias variaba según la región: en Mongolia se utilizó una combinación de todas ellas; en el Tíbet, se aplicaron principalmente la atracción religiosa, la manipulación diplomática y el control militar; y en Asia Central, se combinaron el control militar y administrativo con la manipulación material y diplomática (Fairbank 1968, 13).

Cabe destacar que la manipulación diplomática englobaba prácticas específicas como la división de grupos para enfrentarlos entre sí, la sinización de las poblaciones, y el intercambio de regalos y princesas para matrimonios concertados. El mejor ejemplo para ilustrar este complejo entramado de estrategias es la relación que la dinastía Han sostuvo con el pueblo xiongnu, ubicado al norte y noroeste de China.

⁵ Hacia el siglo XIX, con el choque con las potencias occidentales, se configuró una tercera zona en la cosmovisión diplomática china: la Zona exterior, integrada por los “bárbaros exteriores”. En esta categoría se incluía, en distintos momentos a Japón, a otros estados del Sudeste y Sur de Asia, y a las naciones europeas (Fairbank 1968, 2).

El conflicto entre China y los xiongnu, que se prolongó desde el 200 a.n.e., tuvo sus primeros episodios en enfrentamientos armados que culminaron con una severa derrota china en Pingcheng. En consecuencia, el emperador Gaozu adoptó la política de *Héqīn* (和親, "paz y parentesco") para acordar una paz estable. Este sofisticado mecanismo diplomático establecía la entrega anual de tributos —regalos imperiales, recepciones suntuosas, la entrega de títulos oficiales y sellos— y el matrimonio de una princesa Han con el Shanyu,⁶ jefe xiongnu, creando así lazos de sangre entre las familias gobernantes. Como garantía de la alianza, era común el envío de rehenes a la corte Han, donde los hijos de los jefes tribales eran educados en la cultura china. Esta práctica no solo aseguraba el cumplimiento de los acuerdos, sino que, como señala Gernet (2021, 131), “proporcionaba [...] una forma de intervenir más fácilmente en los asuntos sucesorios de los países aliados”. El protocolo se completaba con un juramento solemne ante el Cielo. A cambio, los xiongnu se comprometían a cesar sus incursiones, aceptaban el estatus de Estado dependiente y se fijaba la Gran Muralla como frontera entre ambas entidades políticas.

De acuerdo con Yü (1967, 9), esta política *Héqīn* puede entenderse como un instrumento para generar dependencia económica entre los xiongnu hacia productos como la seda, lacas, jades, cerámicas, espejos de bronce, monedas y granos. Gernet (2021, 130) coincide en el carácter estratégico del sistema, señalando que, a largo plazo, pretendía “corromper a los pueblos acostumbrándolos al lujo”. La aplicación sostenida de esta política a lo largo de un siglo rindió frutos hacia finales del siglo II a.n.e., cuando el sistema se expandió a otras poblaciones más allá de los xiongnu. Como resultado, se crearon “circunscripciones ordinarias constituidas por poblaciones aliadas o sometidas a los Han en el sur de Mongolia, el Gansu, Corea, el Yunnan, el Guangdong y el norte de Vietnam” (Gernet 2021, 132). Este sistema de administración indirecta sentó las bases institucionales del posterior sistema tributario imperial, el cual, según Yü (1967, 10), se consolidó como

⁶ Cabe destacar que “las princesas chinas introdujeron en los países extranjeros los modales, las costumbres, la cultura y el lujo de China” (Gernet 2021, 131).

una misión permanente del Imperio Han para regular las relaciones sino-bárbaras y sostener el orden imperial.

La política de *Héqīn* se complementaba estratégicamente con la de *Yīyízhìyí* (以夷制夷, "usar a los bárbaros para controlar a los bárbaros"), que consistía en dividir a las confederaciones tribales enfrentándolas entre sí. Esta táctica buscaba apoyar a las facciones más débiles en contra de las más poderosas mediante la provisión de armas, inteligencia o legitimidad política. Un ejemplo emblemático fue el apoyo de la dinastía Han a los xiongnu del sur contra los xiongnu del norte durante el siglo I e.c. Ambas políticas se implementaban de forma combinada y sincronizada: mientras el *Héqīn* buscaba estabilizar las fronteras a corto plazo mediante la cooptación, el *Yīyízhìyí* perseguía debilitar estructuralmente a los enemigos a largo plazo, asegurando que ninguna potencia exterior alcanzara una hegemonía amenazante.⁷

Las políticas de *Héqīn* (和亲, «paz y parentesco») y *Yīyízhìyí* (以夷制夷, «usar a los bárbaros para controlar a los bárbaros») poseían un carácter fundamentalmente defensivo. Durante el reinado del emperador Wu (漢武帝, Hàn Wǔdì, 140-87 a.n.e.), este enfoque probó ser insuficiente para resolver conflictos con los pueblos considerados bárbaros, además de resultar extremadamente oneroso para la corte imperial. Sus críticos, entre los que destaca Jiǎ Yí 賈誼,⁸ promovían sustituir el sistema *Héqīn* por una política de expansión militar y la

⁷ Los estados periféricos de China aprendieron a utilizar estas técnicas a su favor. El reino coreano de Silla empleó la estrategia *Yīyízhìyí* al aliarse con la dinastía Tang para derrotar a los reinos de Baekje y Goguryeo en el siglo VII. Por su parte, Goguryeo aplicó una política análoga al *Héqīn* contra los Kitán mediante alianzas matrimoniales entre miembros de la realeza.

⁸ Los debates sobre la forma correcta de tratar a los pueblos no chinos tienen una larga data en el pensamiento político chino, remontándose al menos al período de los Reinos Combatientes (ca. 475-221 a.n.e.). Ya en el *Zuo Zhuan* (左傳, *Comentario de Zuo*) se encuentran plasmadas las dos posturas fundamentales que pervivirían: una abogaba por relaciones pacíficas basadas en la virtud y la cortesía, mientras que otra, de corte militarista, se oponía a cualquier indulgencia por considerar a los bárbaros una amenaza para el orden establecido (Yang 1992, 24-26). Esta dicotomía se mantuvo durante la dinastía Han. Por un lado, ciertos eruditos defendían un trato imparcial, sosteniendo que el emperador, en su calidad de Sabio, no debía discriminar entre los gobernantes extranjeros, mostrando una benevolencia universal hacia todos por igual (Wang 1968, 50). Por otro lado, intelectuales como Jiǎ Yí (賈誼) sostenían una posición jerárquica inflexible, argumentando que, en el orden cósmico, el emperador chino ocupaba una posición superior, y que eran los bárbaros quienes debían, invariablemente, presentar sus respetos a China, y no a la inversa (Yü 1967, 11).

imposición de un sistema tributario (Yü 1967, 12). La diferencia fundamental radicaba en que el sistema tributario permitía integrar políticamente dentro del orden imperial chino a los diversos grupos bárbaros que colindaban con sus fronteras. No obstante, estas ideas no se aplicarían en la práctica de las relaciones internacionales sino hasta un siglo más tarde. De hecho, en la conferencia del año 135 a.n.e. —celebrada entre representantes xiongnu y los oficiales Han Hán Ān Guó 韓安國, secretario imperial, y Wáng Hu 王恢, encargado de los asuntos fronterizos—, y con la presencia del emperador Wu, se resolvió mantener la política de *Héqīn*.

Hacia el año 133 e.n.e.,⁹ tras intensos debates en la corte, se abandonó definitivamente la política de *Héqīn*. Esta decisión estuvo motivada por una confluencia de factores: financieros (el envío de tributos y regalos suntuosos representaba una carga insostenible para las arcas imperiales); políticos (existía el riesgo constante de que “los generales chinos desleales y otros elementos indeseables buscaran a menudo el apoyo de los xiongnu o desertaran [...], lo que se presentaba como una amenaza constante para el orden imperial Han” (Yü 1967, 125); y estratégicos y de seguridad (aun asumiendo ese alto costo, el sistema no logró garantizar una paz duradera, ya que los xiongnu persistieron en realizar ataques esporádicos a los largo de la frontera (Yü 1967, 125).

El sistema *Héqīn* fue reemplazado por un sistema tributario cuyo objetivo era integrar a los grupos no *han* en el imperio sin alterar el orden interno, evitando así una campaña militar a gran escala. No obstante, este cambio de paradigma en la diplomacia china no supuso la eliminación de las estrategias anteriores, sino que pasaron a un segundo plano dentro del nuevo modelo político (Fairbank 1968, 32). Durante la dinastía Han Oriental (25-220), los xiongnu se habían escindido en dos

⁹ En el año 81 a.n.e. tuvieron lugar los Debates sobre la sal y el hierro 鹽鐵論 (*Yán Tiě Lùn*), cuyas actas se conservan en la obra *Discursos sobre la sal y el hierro*. El objeto central de esta polémica era la orientación de las políticas económicas del Imperio Han. Los debates enfrentaban dos posturas ideológicas: una de raíz legalista, que abogaba por el fortalecimiento del Estado mediante la nacionalización de industrias clave a través de los monopolios de la sal y el hierro; y una confuciana —filosofía que se consolidó como ortodoxia estatal desde la dinastía Han hasta el fin del imperio—, la cual propugnaba por la equidad y el establecimiento de una economía centrada en el pueblo. Según esta visión confuciana, el rol del gobernante era desincentivar la iniciativa individual excesiva y eliminar los obstáculos a la producción, confiando en que una derrama económica benéfica surgiría de manera casi natural como consecuencia.

facciones: los del sur se incorporaron al sistema tributario, mientras que pueblos como los Qiāng (羌), Wūhuán (烏桓) y Xiānbēi (鮮卑) —asentado en la frontera o dentro del territorio— representaban un desafío distinto por su naturaleza fragmentaria. La dinastía implementó una política defensiva para incorporarlos, basada en dividirlos y enfrentarlo mediante el reparto estratégico de regalos y sobornos (Yü 1967, 14). Por otro lado, el nuevo modelo diplomático encarnado en el sistema tributario demostró su eficacia en otras regiones, como el actual Vietnam, donde en el año 137 se sofocó una rebelión mediante inversión económica, utilizando el dinero como arma para neutralizar resistencias, como la de los qiāng, logrando el control sin necesidad de emplear soldados chinos (Yü 1967, 16).

En sus inicios, el sistema tributario era inherentemente inestable. Su consolidación dependía de la superioridad militar y el poderío económico de China, así como del debilitamiento concurrente de los grupos no *han*. La base del sistema residía en un equilibrio delicado, susceptible a los vaivenes de las condiciones políticas, militares y económicas de cada grupo, incluido el propio Estado chino. De acuerdo con Wang (1968, 62) “fue el resultado de la majestad y el poder de la extensión de los principios chinos de gobierno. Tardó mucho tiempo en evolucionar, y su el desarrollo final desde los primeros años de la dinastía Ming hasta los últimos años de la Ch'ing estuvo determinado tanto por las tradiciones del pasado como por las condiciones contemporáneas.” El sistema se mantuvo en funcionamiento a lo largo de las diferentes dinastías y formó parte de la legitimidad, pues reflejaba el poder de China.

El interés de las poblaciones no *han* por participar en el sistema radicaba primordialmente en la posibilidad de acceder al comercio directo con China y recibir sus valiosos regalos. Para la corte china, sin embargo, la ecuación era diferente. Yü (1967 61-64) sostiene que, debido a los elevados costos que implicaba, el sistema representaba más una desventaja que un activo en términos puramente financieros. Por lo tanto, la importancia fundamental del sistema tributario para los chinos no residía en su rentabilidad económica, sino en su articulación política, que legitimaba el orden sinocéntrico y estabilizaba las fronteras.

Como se ha observado, la política exterior china estuvo siempre intrínsecamente ligada a la política comercial. A través de este vínculo, el gobierno imperial pretendía controlar y regular no solo el intercambio de bienes, sino también la producción de artículos estratégicos, como la sal y el hierro. Paradójicamente, Yü (1967, 19) se refirió a este enfoque estatalmente intervenido como una suerte de “libre mercado”, un término que destaca la coexistencia de un vigoroso comercio dentro de un marco estrictamente controlado por la burocracia imperial.

En esencia, el sistema tributario funcionaba como una vasta red de intercambio material y cultural entre China y diversos territorios. Estos últimos obtenían beneficios tangibles de la relación a cambio de aceptar y legitimar, mediante su sumisión ritual, el estatus de China como el “Reino central” (中國, *Zhōngguó*) en el centro del orden mundial.

Sustento teórico del sistema tributario.

El sistema tributario se articuló sobre la base de las instituciones y el marco conceptual del confucianismo, la filosofía ortodoxa de la dinastía Han (206 a.n.e. – 220 e.c.).¹⁰ Este proceso fue iniciado por el emperador Wu (r.141-87 a.n.e.). Esta transformación tuvo características fundamentales: en lo político, se consolidó como la ideología que legitimaba el poder absoluto del emperador, visto como el “Hijo del Cielo” y eje mediador entre el orden cósmico y el humano; en lo administrativo, se promovió la creación de una burocracia letrada, sentando las bases para futuros sistemas de examen civil basados en el dominio de los Cinco Clásicos; en lo social, sus principios jerárquicos y éticos —centrados en las Cinco Relaciones y la piedad filial (孝 *xiào*)— se erigieron como el cimiento para la estabilidad familiar y el control

¹⁰ La ortodoxia de un sistema filosófico implica su aceptación como práctica de Estado.

social; y en lo cosmológico, integró teorías del Yin-Yang¹¹ y los Cinco Elementos¹² para ofrecer una explicación totalizadora del universo. Así, el confucianismo Han, al proveer un marco unificado para gobernar el Estado, regular la sociedad e interpretar el cosmos, se convirtió en el sustento ideológico duradero de la civilización china y en el modelo de referencia para los estados vecinos, como Corea, que posteriormente buscarían integrarse en su esfera de influencia.

Por ello, es fundamental comprender los preceptos confucianos que sirvieron como su fundamento teórico y de ordenamiento. Durante este periodo, los intelectuales confucianos habían atribuido al emperador un estatus de “Hijo del Cielo” (天子, *tiānzi*), un ser semidivino cuya obligación primordial era mantener la armonía cósmica entre el Cielo y la Tierra. Este rol cósmico y su función como guardián del orden moral confuciano subrayaban la importancia central de las virtudes personales del soberano para la estabilidad del imperio (Wakeman 1977, 57).

Bajo la lógica del ideal tradicional chino, el Emperador, como soberano universal o “gobernante de todo lo que está bajo el Cielo” (天下, *tiānxià*),¹³ ejercía

¹¹ En este esquema, el emperador era considerado el punto de equilibrio y mediador de las fuerzas cósmicas. Su virtud y gobierno justo mantenían el equilibrio (和, *hé*) entre los opuestos complementarios en el reino, lo que se manifestaba como armonía social, cosechas abundantes y ausencia de desastres naturales. Yin (陰) se asociaba con lo femenino, lo receptivo, la tierra, los ministros y el pueblo. En política, representaba el papel pasivo y de apoyo de la burocracia y los súbditos, cuya lealtad era esencial. Mientras que Yang (陽) representaba lo masculino, lo activo, el cielo, el soberano y el mando. En política representaba el poder activo, creador y directriz del emperador, cuya autoridad era incuestionable y de origen celestial (Chan 1963). El desequilibrio entre estas fuerzas justificaba teóricamente el surgimiento de revueltas y el fin de una dinastía. Así, el Yin-Yang naturalizó la jerarquía política, presentándola no como un constructo humano, sino como un reflejo necesario del orden universal.

¹² Los cinco elementos —Madera (木), Fuego (火), Tierra (土), Metal (金) y Agua (水)— no son sustancias estáticas, sino fuerzas en constante interacción a través de los ciclos principales: generación y dominación. Cada dinastía se asociaba a uno de los elementos, cuyo predominio explicaba su carácter y justificaba su ascenso o caída según los ciclos cósmicos. Esta teoría daba la razón y la forma a través de la cual un linaje imperial podía ser reemplazado por otro dentro del orden cósmico predecible y racional. Esto convertía a la política en una ciencia natural sagrada (Chan 1963).

¹³ **Tiānxià** (天下) es un concepto político y cultural que surgió durante la dinastía Zhou (1046-256 a.n.e.). Designando inicialmente la unidad cultural del mundo civilizado y, posteriormente, la unidad política del mundo bajo la autoridad del “Hijo del Cielo”. Durante la dinastía Han, el concepto se consolidó para justificar la autoridad universal del emperador sobre todos los pueblos, incluso más allá de las fronteras efectivas de China. De este modo, como señala Fairbank (1968,2), el *tiānxià* del Imperio Chino llegó a ser, en la práctica, sinónimo de todo el mundo conocido para los chinos. Esta

su autoridad a través de una superioridad moral manifestada en la observancia de los ritos y las virtudes confucianas. La piedad filial (孝, *xiào*), por ejemplo, lo llevaba a honrar a sus padres, a ser deferente con sus ministros y paternalista con sus súbditos, lo que, en teoría, conducía a la prosperidad del imperio y al avance de la civilización. Así, la correcta conducta moral del soberano, en sentido confuciano, tenía un impacto directo en el orden político (Wakeman 1977, 56). Se entendía que, a través de un gobierno por virtud ejemplar (德治, *dézhì*), el emperador podía pacificar y ordenar el mundo. De acuerdo con Flora Botton (1972, 80), este ejemplo luminoso inspiraría a los pueblos bárbaros a expresar su gratitud y sumisión, ofreciendo como tributo los mejores productos de sus tierras.¹⁴

La doctrina confuciana postulaba un principio de no intervención y no explotación hacia los pueblos bárbaros. Su ideal era que China evitara el desgaste de una guerra interminable en las fronteras y, en su lugar, ganara la sumisión de estos pueblos “mediante una preocupación benevolente por su bienestar” (Hsü 1960, 9). Desde esta perspectiva, las relaciones exteriores se entendían como una extensión lógica y natural del sistema imperial Han, una consecuencia directa de la unificación política y la centralización del Estado chino. Este marco conceptual culminaba en la visión confuciana de una “Gran Comunidad” o “Gran Unidad” (大同, *Dàtóng*), concebida por los pensadores de esta escuela —y no de manera literal

concepción se encuentra expresada tempranamente en el *Clásico de la Poesía o Libro de las Odas* (詩經, *Shījīng*), donde se establece “Bajo el vasto cielo, toda tierra es territorio del soberano; hasta los límites más remotos, todos son sus servidores” (citado en Hsü 1960, 6).

¹⁴ Los clásicos confucianos proporcionaron el fundamento filosófico para la visión china de la gobernanza y las relaciones exteriores. En el *Libro del Gran Aprendizaje* (大學, *Dàxué*) se establece la progresión esencial: “Solo después de rectificar su mente, cultivar su persona, regular su familia y gobernar su Estado con eficiencia, puede un hombre alcanzar la meta de poner el mundo en orden” (citado en Hsü, 1960, 6). Esta misma lógica de atracción mediante la virtud se expresa en los textos históricos. El *Clásico de los Documentos* (書經, *Shūjīng*), en su “Canon de Shun”, prescribe: “Sé amable con los lejanos y cultiva la habilidad de los cercanos. Honra a los virtuosos y ten fe en los buenos, mientras repruebas a los arteros; así, hasta las tribus bárbaras se llevarán unas a otras a hacer su sumisión” (citado en Hsü 1960, 7). En la misma línea, los “Consejos del Gran Yü” ordenan al soberano: “No dejes de prestar la debida atención a las leyes y ordenanzas [...] No te opongas a que el pueblo siga tus propios deseos [virtuosos]. Atiende a estas cosas sin desidia ni omisión, y desde los cuatro mares [desde todas partes] vendrán las tribus bárbaras a reconocer tu soberanía” (citado en Hsü 1960, 7).

por el propio Confucio— como la etapa última del desarrollo humano, una comunidad universal armoniosa y pacífica (Hsü 1960, 6).

El sistema tributario funcionaba como una “extensión universal de la estructura social confuciana” (Botton 1972, 80). Para los chinos, sus relaciones exteriores eran la expresión externa de los mismos principios de orden social y político que regían internamente (Fairbank 1968, 2). Por ello, la práctica diplomática consistió en proyectar su estructura social, basada en las cinco relaciones cardinales (五倫, *wǔlún*): soberano-súbdito, padre-hijo, marido-mujer, hermano mayor-hermano menor y amigo-amigo. Se trataba de vínculos jerárquicos —a excepción de la amistad— en los que cada rol estaba bien definido mediante la “rectificación de los nombres” (正名, *zhèngmíng*), con el fin de que cada individuo actuara correctamente según su posición. La virtud a aplicar variaba según el lugar que se ocupaba: el soberano debía guiar con benevolencia, a lo que el súbdito correspondía con lealtad; el padre debía actuar con afecto, y el hijo, con piedad filial (孝, *xiào*). Esta última, considerada por Confucio en el siglo VI a.n.e. como la raíz de la virtud, implicaba una conducta amorosa, respetuosa y obediente hacia los padres, con el objetivo de honrarlos incluso después de su muerte. Como señala Fung Yu-lan¹⁵ (1989) este principio no solo organizaba la familia, sino que permeaba toda la vida social y política, constituyendo la base de la sociedad tradicional china. La piedad filial (孝, *xiào*) constituía el fundamento para servir a un gobernante; la fraternidad del hermano mejor (悌, *tì*), el medio para servir a los superiores; y la compasión paternal (慈, *cí*), la virtud para gobernar al pueblo (Graham 2008, 194).

En esta estructura conceptual, el Emperador encarnaba la figura del padre del Estado, y sus súbditos —incluyendo a los territorios vecinos en una categoría ampliada— constituían una gran familia extendida. Las relaciones políticas con estos pueblos se conceptualizaban como una proyección de los vínculos interpersonales jerárquicos. Para Fairbank (1968, 3), el orden externo de China era tan indisoluble del interno que uno no podía sobrevivir sin el otro. Sobre esta base

¹⁵ Distinguido historiador contemporáneo de la historia de la filosofía china. Su obra magna fue publicada en 1931.

se formó la denominada “familia confuciana de naciones”, integrada por territorios como Corea, Vietnam, Ryukyu, Siam y Birmania. De acuerdo con esta visión, el orden internacional se fundamentaba en relaciones de subordinación entre el centro de la civilización (China) y su periferia cultural. Como señala Botton (1972, 85-86), “China aceptaba un orden cósmico encabezado por el emperador, y sus relaciones internacionales estaban formuladas como un sistema tributario en el cual se sostenía la desigualdad entre las naciones”.

No obstante, este marco teórico de desigualdad política coexistía con una práctica que, en muchos casos, garantizaba un intercambio comercial en pie de igualdad, donde el beneficio económico era mutuo. Wang (1968, 61) critica la caracterización habitual del trato tradicional chino hacia los pueblos no chinos como un sistema puramente jerárquico. Sostiene que este enfoque es insuficiente para comprender la dinámica del sistema tributario, ya que el principio de superioridad moral estaba intrínsecamente ligado a los de seguridad o inviolabilidad.

En consecuencia, las instituciones chinas demostraron ser más pragmáticas y menos inflexibles de lo que una interpretación rígida de la jerarquía sugiere. Más aún, a pesar de su carácter jerárquico, el confucianismo incorporaba un principio de reciprocidad y límite al poder para prevenir abusos por parte de las altas jerarquías. Este principio, una aplicación concreta de la Regla de Oro confuciana, instaba a proyectarse en el lugar del otro: “Aquello que odies del hombre de arriba, no lo utilices para emplear al de abajo; aquello que odies del hombre de abajo, no lo utilices para servir al de arriba. Aquello que odies del hombre de enfrente, no lo utilices para adelantarte al que viene detrás; aquello que odies del hombre que viene detrás, no lo utilices para perseguir al de enfrente” (Graham 2008, 195).

Otro pilar fundamental del confucianismo para la articulación del sistema tributario fue el ritual (禮, *lǐ*) —entendido como el ceremonial, las reglas de conducta, el decoro y las prácticas que regían tanto la esfera pública como la privada. A través del *lǐ* se establecieron “reglas sobre los roles, las relaciones [y] el comportamiento de los seres humanos [creando] instituciones que facilitaron la comunicación y el sentido de comunidad” (Botton 2021, 32). Estos rituales, que abarcaban todos los

aspectos de la vida, se integraron al sistema tributario, dotando a las actividades comerciales de un marco ceremonial. Dicho marchó constituía un “ritual de significancia cosmológica” (Nazar 2021, 15), lo cual evidencia que el intercambio trascendía lo puramente material para encarna un acto de orden político y filosófico que reafirmaba el lugar de cada participante en el orden sinocéntrico.

Funcionamiento del sistema

La participación en el sistema tributario conllevaba una serie de derechos y obligaciones recíprocos, aunque asimétricos. La contraparte no china debía reconocer la centralidad y superioridad del Emperador, aceptando una relación de subordinación que se materializaba en el cumplimiento de un estricto ritual, cuyo acto supremo era el kotow (叩頭, *kòutóu*), la postración ceremonial,¹⁶ y la presentación de tributo. Esto reflejaba el principio de que el “Emperador de China sólo podía interactuar con los bárbaros en relaciones tributarias y de vasallaje” (Nazar 2021, 10). Asimismo, estos territorios no podían intitular “emperadores” a sus gobernantes, sino sólo “reyes”, cuya autoridad se subsumía a la del Hijo del Cielo.

Por su parte, China asumía el rol de centro civilizador y protector. Enviaba embajadores para confirmar la investidura de los reyes o arbitrar disputas, organizaba fastuosos banquetes en la corte y otorgaba regalos suntuosos a las delegaciones visitantes. A cambio de la obediencia y el tributo, el imperio garantizaba a los estados tributarios una coexistencia pacífica, basada en el principio de no intervención en sus asuntos internos, y les concedía un alto grado de autonomía. Incluso acudía en su ayuda durante tiempos de crisis, enviando misiones de auxilio con mensajes de simpatía tras desastres naturales como hambrunas o inundaciones, incluso en casos de invasión por un tercer Estado.¹⁷ Como señala Hsü (1960, 4), la frecuencia del intercambio tributario era un barómetro de la relación: a mayor cercanía política, más frecuentes eran las embajadas.¹⁸

¹⁶ Una serie de tres reverencias profundas que realizaban los emisarios frente al emperador.

¹⁷ Un ejemplo es el envío de destacamentos militares a Corea cuando el General Hideyoshi Toyotomi invadió la península entre 1592 y 1593.

¹⁸ Durante la dinastía Qing, Corea enviaba misiones tributarias alrededor de cuatro veces al año.

Una vez concluida la audiencia con el Emperador, se autorizaba a la misión tributaria a establecer un mercado temporal en su lugar de alojamiento, con una duración de tres a cinco días. En este espacio, les estaba permitido comercializar los productos locales que habían ingresado libres de impuestos. Tras es intercambio comercial, la delegación era agasajada en varias ocasiones por la Junta de Ceremonias como despedida protocolaria. Finalmente, la misión emprendía el regreso por la misma ruta asignada en su llegada y bajo la misma escolto que los había recibido, hasta abandonar el territorio chino (Hsü 1960, 5).

El tributo y el comercio mantenían una relación simbiótica, aunque no siempre directa. Si bien el comercio fronterizo podía ocurrir sin una misión tributaria formal, y la presentación de tributos no garantizaba por sí sola el acceso a los mercados chinos, ambas esferas estaban profundamente interconectadas. El intercambio de tributos y regalos imperiales era un híbrido de transacción económica y acto ceremonia, hasta el punto de que solo pueden distinguirse de forma analítica. Según Mancall (1968, 76-77), el tributo funcionaba como una “sanción que legitimaba la actividad comercial posterior. El ceremonial no solo facilitaba el intercambio al transformar una potencial relación de conflicto en una de cortesía, sino que la significativa diferencia de valor a favor de los regalos del Emperador actuaba, en la práctica, como una subvención que cubría los costos de la misión tributaria, añadiendo así un claro incentivo a los beneficios políticos y simbólicos.

El comercio y el tributo funcionaban como mecanismos integradores complementarios para gestionar las relaciones entre China y sus vecinos, salvando sus antagonismos inherentes. Por un lado, el comercio representaba un medio pacífico de adquirir bienes no disponibles localmente. En el otro extremo del espectro se encontraba el sistema de tributo, donde la hostilidad se sublimaba en un reconocimiento simbólico de la jerarquía china. Este intercambio de tributos y regalos servía como un proceso de reintegración que disolvía los antagonismos, previniendo conflictos comerciales. La alternativa a este sistema era la guerra, una

opción apenas rentable y de alto riesgo, por lo que el comercio resultaba preferible (Mancall 1968, 78-79).

De lo anterior se desprende que el sistema tributario no era la única forma de interactuar con la China imperial. Existían modalidades de comercio exterior que operaban al margen del ritual formal, como el que practicaba en las fronteras del norte para adquirir caballos de las estepas o pieles de Rusia (Botton 1972, 82). A partir de esta distinción y siguiendo a Mancall (1968, 79-80), es posible identificar dos modalidades comerciales principales:

1. El comercio de regalos (o de reciprocidad): se fundamentaba en la reciprocidad según las pautas de comportamiento culturalmente aceptadas. Este sistema se manifestaba, por un lado, en el intercambio de tributos y regalos en la corte china y por otro, en concesiones en la frontera —como agasajos y regalos— a cambio de garantizar la paz y la tranquilidad con los pueblos vecinos.
2. El comercio administrativo (o contractual): este tipo se basaba en una relación contractual entre las dos partes, frecuentemente establecida a través de acuerdos oficiales que regulaban los términos del intercambio fuera del marco puramente ritual del tributo.¹⁹

Es fundamental destacar que la relación tributaria era, por naturaleza, estrictamente bilateral y jerárquica: una de las partes era siempre, e indiscutiblemente, el Emperador de China (Mancall 1968, 65). Cuando los pueblos no chinos se resistían a aceptar este marco relacional, el imperio implementaba una política de contención y segregación.²⁰ Esta se configuraba a través de la estricta vigilancia de estos grupos, esfuerzos por prevenir su infiltración en el territorio imperial y, sobre todo,

¹⁹ Una tercera modalidad se estableció cuando Occidente se sumó a esta red: el comercio de mercado, en el que el mecanismo oferta-demanda-precio era el factor integrador principal. Su desarrollo más significativo se produjo en puertos cuyo desarrollo fue impulsado por la creciente demanda de las economías europeas, y representaba la forma más directa de intercambio comercial.

²⁰ cuando el pueblo no chino en cuestión era más fuerte que China era necesario desarrollar nuevos métodos para lidiar con ellos, como el apaciguamiento mediante la creación de alguna nueva relación personal entre el emperador y el jefe de la tribu bárbara problemática, por matrimonio o alguna otra forma de diplomacia personal. Esto es una muestra del énfasis confuciano en la importancia de las relaciones humanas en la resolución de problemas (Hsü 1960, 11-12).

en impedir su mezcla con la población local. El objetivo subyacente era la preservación cultural, pues se creía que el contacto sin mediaciones ponía en riesgo la integridad del modo de vida chino.

La consolidación del sistema tributario alcanzó su punto álgido durante la dinastía Tang (618-907). En este periodo, la estructura gubernamental, notablemente más organizada y estratificada, se articulaba en seis ministerios subordinados a una autoridad central.²¹ Entre estos se hallaba el Ministerio de Ritos, responsable, entre otras funciones, de acoger a los dignatarios extranjeros.

Dicho ministerio se componía de cuatro oficinas: la Sede, la de Sacrificios, la de Recepciones y la de Provisiones. La Oficina de Recepciones era la encargada de gestionar la llegada de las delegaciones foráneas a la corte, labor que realizaba en coordinación con la Corte del Ceremonial Estatal —un organismo que, cabe destacar, no dependía del Ministerio de Ritos. Esta disposición refleja que no existía un ministerio dedicado exclusivamente a las relaciones exteriores, sino que la función se distribuía entre distintas entidades.

El proceso de recepción está minuciosamente reglamentado. La corte estipulaba el número de integrantes de las delegaciones, el número de barcos, la frecuencia sus visitas y su alojamiento en la Residencia de Enviados Oficiales. Como señala Nazar (2021, 16), estas estrictas regulaciones probablemente buscaban controlar los elevados gastos que suponía para la corte china, la cual asumía todos los costes. Si bien esta relación de carácter ritualista representaba una pérdida económica directa, su valor geopolítico era incuestionable: el prestigio y el reconocimiento de la superioridad cultural china que generaba el sistema eran activos de un valor incalculable (Hsü 1960, 5).

²¹ Como señala Hsü (1960), si bien nunca existió una “oficina de asuntos exteriores” propiamente dicha, China desarrolló una serie de instituciones especializadas para gestionar sus relaciones con el exterior, una tradición con profundas raíces históricas. Esta práctica se remonta al periodo de los Reinos Combatiente, cuando la dinastía Zhou designaba Directores de Ceremonias de Estado y Asuntos Emisariales, responsables de recibir a los enviados de otros reinos. Esta función institucional evolucionó con el tiempo: durante la dinastía Qin se creó el cargo de Comisario de Invitados, el cual posteriormente se transformó en el Ceremonial del Tribunal de Estado bajo el gobierno del Emperador Han Wu (Hsü 1960, 13).

El confucianismo y las relaciones externas de China.

En el plano de la filosofía social, la relación de tributo se concebía como la proyección de los principios organizativos de la civilización china hacia los reinos allende la autoridad administrativa directa del emperador. Las Cinco Relaciones Confucianas —que definen los vínculos jerárquicos fundamentales de la sociedad— proporcionaban el marco conceptual y el vocabulario para definir estos lazos interestatales específicos (Mancall 1968, 65).

Esta institucionalización de la jerarquía, núcleo del pensamiento confuciano, trascendió las fronteras de China y fue adoptado por otros estados de su órbita cultural, como Vietnam, que replicó este modelo en su trato con sus propios vecinos. Por lo tanto, puede afirmarse que toda la estructura de las relaciones exteriores en Asia Oriental durante el periodo dinástico de China estaba impregnada de principios confucianos (Mancall 1968, 68).

De acuerdo con Immanuel C.Y. Hsü (1960, 3), el sistema de relaciones internacionales²² se conformó en la China Imperial desde sus etapas tempranas puede entenderse mediante una analogía familiar de corte confuciano. En este esquema, China, en su posición de Estado central (中國, *Zhongguo*) con un desarrollo cultural, político y económico superior, así como un poderío militar significativo, asumía el rol de cabeza de familia. Los estados periféricos, como Corea, ocupaban la posición de hermanos menores, reconociendo el liderazgo chino y aceptando su condición subordinada dentro del sistema. Esta jerarquía, como se explicó anteriormente, se materializaba mediante la rendición de homenaje a través de misiones tributarias periódicas.

Se trataba, en esencia, de la proyección interestatal de la idea confuciana de que toda relación debe basarse en un estatus claramente definido. Así como cada persona en la sociedad confuciana tiene un lugar que determina sus obligaciones, cada Estado en esta “familia” internacional debía tener un rango debidamente establecido. A cambio del reconocimiento simbólico que suponía el tributo, China

²² Para Fairbank (1992) no es posible hablar de relaciones internacionales debido a la falta de igualdad entre las naciones, por lo que prefiere hablar de Orden mundial chino.

aceptaba la responsabilidad paternal de mantener el orden y la estabilidad en el sistema internacional que lideraba.

Dado que toda la estructura de las relaciones exteriores era de carácter confuciano (Mancall 1968, 68), su aceptación por parte de los demás Estados era fundamental para su funcionamiento. Así, mientras en Asia Oriental el sistema tributario se implementó gracias a una influencia cultural compartida que había armonizado el confucianismo, en otros lugares, como Siam, fue posible gracias a dos factores: primero, que los imperativos de su teoría política podían dar lugar a procesos de acomodación de los valores confucianos sin graves conflictos y, segundo, que el ritual cortesano de Bangkok estaba influido por el de Beijing (Mancall 1968, 69). Sin embargo, la imposición de este sistema no siempre fue pacífica. China demostró constantemente su fuerza militar en las estepas y desiertos de Asia Central,²³ intentando obligar a los pueblos nómadas a reconocer su supremacía mediante la realización de los rituales confucianos prescritos (Mancall 1968, 70).

Dada la complejidad de implementar el sistema tributario en las diversas zonas periféricas de China, cabe preguntarse cómo logró mantenerse en funcionamiento. Según Fairbank (1968, 8), su sostenibilidad se explica por su carácter superficial y simbólico. El emperador funcionaba como un símbolo de unidad, pero la administración no pretendía gobernar las provincias o reinos periféricos de manera directa. Esta lealtad al poder central era cultivada mediante el adoctrinamiento de las élites locales a través del sistema de exámenes, lo que consolidaba la figura del emperador como piedra angular del orden social.

En consecuencia, el sistema tributario dependía de una serie de elementos convencionales compartidos: un idioma común para la diplomacia (el chino clásico), los rituales estandarizados, el registro oficial de eventos y, sobre todo, una visión confuciana del mundo. Fue este compromiso ideológico, más que un control

²³ Con los pueblos de la zona del Asia Interior (Manchúes, mongoles, uigures, tibetanos) la relación fue distinta, pues no existían lazos culturales tan estrechos, tenían un sistema de escritura propio con base alfabética, sus economías se basaban en el pastoreo, eran pueblos principalmente nómadas y su organización política era principalmente tribal (Fairbank 1968, 3).

administrativo directo, el factor crucial que aseguró la cohesión y perpetuación del sistema (Fairbank 1968, 8; 36).

Como se puede observar, la filosofía confuciana y sus rituales prescriptivos fueron fundamentales para articular el sistema tributario desde una perspectiva ideológica. De acuerdo con este sistema, los ritos constituían “actos correctos en el ámbito exterior que ejercen un profundo impacto en la disposición interior del hombre” (Deuchler 1992, 25). Prácticas ya arraigadas, como el culto a los ancestros en China y Corea, demostraban no solo la manera correcta de actuar, sino que funcionaban como un método crucial para generar armonía entre los participantes.

Más allá del individuo, los ritos se dirigían a la colectividad y, en un sentido amplio, a toda la sociedad. Eran principios que nacían de las relaciones humanas y se integraban en el orden sociopolítico normativo (Deuchler 1992, 25). Por lo tanto, pueden entenderse como dispositivos de poder reconocidos por el Estado para organizar a la sociedad y formular políticas sociales, trasladando la armonía doméstica al plano de las relaciones interestatales.

La expansión del confucianismo desde China tuvo como objetivo diseminar un paradigma de gobierno que facilitara las relaciones armoniosas con otros territorios. Para ello, se consolidó un corpus de literatura canónica que funcionó como base para la educación de los funcionarios, como fuente para la creación de políticas y como modelo para la organización estatal.

Textos fundamentales como el *Lǐjì* (禮記, "Libro de los Ritos"),²⁴ el *Yǐlǐ* (儀禮, "Libro de la Etiqueta y las Ceremonias")²⁵ y el *Zhōulǐ* (周禮, "Sistema de Ritos de Zhou")²⁶ se volvieron centrales en la formación de una sociedad imbuida de los valores necesarios para constituir la “familia de naciones” confuciana. Estas obras describían con todo lujo de detalle una sociedad ideal, creada por los reyes sabios

²⁴ Compilación de textos sobre rituales, moral y gobierno de la dinastía Zhou.

²⁵ Enfocado en protocolos específicos (ceremonias cortesanas, funerales y matrimonios).

²⁶ Describe la estructura burocrática y ritual de la dinastía Zhou de manera idealizada.

de la Antigüedad China, ofreciendo un arquetipo concreto a emular (Deuchler 1992, 25-26).

La literatura canónica confuciana hacía hincapié en las cualificaciones morales y eruditas de sus practicantes, elementos que legitimaban su papel de liderazgo tanto en la administración estatal como en la sociedad. Quienes dominaban estos textos se convertían en funcionarios-eruditos, profesionales cuyas dotes morales, conocimiento y habilidades administrativas los volvían indispensables para el funcionamiento del Estado y el mantenimiento del orden social.

Para que los Estados integrantes del sistema jerárquico liderado por China aceptaran su posición subordinada, era fundamental que primero asimilaran el marco filosófico-político del confucianismo.²⁷ Uno de los principios que resultó más atractivo para las élites, y que posteriormente se difundió al resto de la sociedad en el caso de Corea, fue la convicción confuciana de que la naturaleza humana puede ser perfeccionada desde el exterior, con independencia de su bondad o maldad innatas.

Este principio exigía la creación de un ambiente social apropiado para que la naturaleza humana alcanzara su máximo desarrollo, el cual solo podía lograrse mediante una legislación basada en las características de dicha naturaleza; es decir, a través de un ordenamiento jurídico confuciano (Deuchler 1992, 24-25). Además, en el caso específico de Corea, existía ya una predisposición cultural que facilitó la adopción de esta ideología sociopolítica:

“Pyon kye-ryang (1369-1430) señaló "desde la antigüedad Corea ha venerado los ritos (ye) y la etiqueta (ui) y se ha sometido a las enseñanzas de Kija". Al tener en la persona del legendario Kija un presunto vínculo directo con la antigüedad china, Corea tenía un derecho natural a la herencia de "la Vía" (sado) y estaba orgullosa de ello. Aunque los coreanos invocaban a veces la fórmula menciana de "utilizar las doctrinas chinas para transformar a los bárbaros" (yung-Hsia pien-i) para justificar e imponer la adopción

²⁷ También debían aceptar el calendario chino como propio.

de las instituciones chinas, estaban convencidos de su propensión natural a convertirse en confucianos” (Deuchler 1992, 24).

Los profundos lazos culturales entre China y Corea, particularmente la adopción de la escritura china y del corpus filosófico confuciano, facilitaron la articulación de un vínculo político muy estrecho (Fairbank 1968, 3). Esta afinidad permitió que en territorios como Corea se establecieran escuelas dedicadas a la enseñanza y difusión del confucianismo. El plan de estudios de estas instituciones se basaba en el estudio de los textos canónicos, los cuales transmitían las virtudes y valores necesarios para integrarse en el sistema tributario. Entre ellos se encontraban:

- ✓ Los Cinco Clásicos 五經, *Wǔjīng*: el Libro de los ritos 禮記, *Lǐjì*; el Clásico de la poesía 詩經, *Shījīng*, el Libro de los documentos 書經, *Shūjīng*, el Libro de los Cambios 易經 *Yì Jīng* y Anales de primavera y otoño 春秋 *Chūn Qiū*.
- ✓ Textos confucianos fundamentales: Las Analectas 論語, *Lúnyǔ*, el Clásico de la piedad filial 孝經, *Xiàojīng*, el Zuo Zhuan 左傳, *Zuǒzhuàn*.
- ✓ Obras históricas esenciales: la Selección Literaria 文選, *Wénxuǎn*, los Registros del Gran Historiador 史記, *Shǐjì*, el Libro de Han 漢書, *Hànshū* y el Libro de Han Posterior 後漢書, *Hòuhànshū*.

Todo el sistema educativo confuciano descansaba en el supuesto optimista de que, si “el saber de los sabios” era internalizado plenamente por el gobernante y su burocracia, el Estado y la sociedad alcanzarían su máxima vitalidad y armonía (Deuchler 1992, 23). De este modo, el confucianismo trascendió su condición de filosofía para convertirse en una suerte de “lengua franca” en materia de filosofía política y de diplomacia. A través de este marco conceptual común, China pudo articular sus relaciones exteriores, privilegiando ideales de armonía jerárquica, paz bajo su égida y un desarrollo compartido dentro del orden que lideraba.

El correcto funcionamiento de este sistema tributario consolidó a la capital Tang, Chang’an, como un centro cosmopolita que recibía embajadores de diversas regiones de Asia, desde Persia y el Imperio Bizantino hasta Siberia. Sus escuelas y monasterios proporcionaban educación a los hijos de las familias reales de Estados

vasallos como Goguryeo, Silla, Baekje, Tibet y Karakhoja (Wechsler 1979, 235). Este fenómeno ilustra cómo la influencia confuciana se extendía más allá de la mera diplomacia, moldeando a las futuras élites gobernantes de toda la región a través de un adoctrinamiento cultural en el corazón mismo del imperio.

En definitiva, el sistema tributario sinocéntrico se consolidó como un sofisticado modelo de orden internacional, cuya eficacia residió en su capacidad para articular poder, cultura y economía bajo una misma lógica jerárquica. Lejos de ser una mera imposición militar, fue un marco relacional que se perpetuó mediante la internalización de una filosofía política común —el confucianismo—, la estandarización de rituales que codificaban la superioridad china, y la cooptación de élites extranjeras a través de la educación y la burocracia. Este entramado convirtió la sumisión simbólica de los estados periféricos en la piedra angular de una paz estable y beneficiosa para todos los actores, garantizando a China su prestigio y seguridad, y a sus vecinos, el acceso a los bienes y al conocimiento del “Reino Central”. Así, el tributo no fue solo un mecanismo de política exterior, sino la expresión máxima de un universo cultural que organizó las relaciones de toda Asia Oriental durante siglo, demostrando que el poder más duradero no es siempre el que se ejerce por la fuerza, sino el que se logra mediante la instauración de un sentido común civilizatorio.

Esta estructura teórica y operativa del sistema tributario, sin embargo, no se materializó de forma abstracta, sino a través de relaciones bilaterales concretas cuya profundidad e intensidad variaban. Para comprender a cabalidad la implementación, adaptación y perpetuación del modelo, resulta indispensable descender del plano general al análisis de un caso específico. El vínculo sino-coreano se erige, en este sentido, como el ejemplo paradigmático. Fue en la península coreana donde la influencia cultural, política e institucional de China encontró su receptora más dócil y comprometida, dando forma a una de las relaciones tributaria más duraderas y simbióticas de la historia de Asia Oriental. El siguiente capítulo se adentrará, pues, en el desarrollo histórico de esta relación

única, rastreando cómo los principios aquí descritos se encarnaron en la dinámica concreta entre la Corte Imperial y los sucesivos reinos coreanos.

CAPÍTULO 2

La transformación de la relación sino-coreana: de los conflictos fronterizos a la influencia cultural.

La relación entre China y Corea, favorecida por su proximidad geográfica, se desarrolló desde épocas muy tempranas. Durante las dinastías Zhou (1046-221^a.n.e.), Qin (221-207) y Han (206 a.n.e.-220 e.c.), China enfrentaba el desafío constante de mantener su integridad territorial debido a la porosidad de sus fronteras. En este contexto, Corea adquirió una importancia estratégica vital para su seguridad, lo que impulsó a los gobernantes chinos a experimentar con diversas estrategias de control sobre el territorio vecino. Estas oscilaron entre políticas militares, procesos de sinización y, posteriormente con las dinastías expansionistas Sui y Tan, el establecimiento de un sistema de alianzas que sentaría las bases de una relación diplomática formal.

Desde la perspectiva coreana, la percepción de China fue ambivalente. Para el reino de Gojoseon²⁸ (c. siglos VI y VII a.n.e.), China representaba principalmente una amenaza militar ante la cual debía defender su territorio, aunque también era un socio comercial y un modelo de desarrollo estatal y cultural. Durante la era de los Tres Reinos (siglo I a.n.e. al siglo VII e.c.), esta dualidad se mantuvo: China era alternativamente una amenaza, un aliado potencial en la lucha por la unificación de la península y, de manera constate, un socio comercial de primer orden.

Queda claro que la relación sino-coreana no solo es milenaria, sino también compleja, abarcando dimensiones políticas, culturales, sociales, económicas y militares. A lo largo de la historia, esta dinámica se ha transformado influenciada por los procesos internos de cada territorio, lo que permite proponer una evolución por distintas fases hasta su estabilización.

La primera fase de corte militar, la segunda de corte cultural, la tercera de sinización proactiva y, finalmente, una cuarta fase de corte diplomático ritualístico

²⁸ El nombre de la primera dinastía coreana es Joseon, para diferenciarla de su homónima posterior surgida en 1392, se agregó el prefijo *go* (古), que significa antiguo.

que que permitió la articulación del sistema tributario. Un elemento transversal a todas estas etapas fueron los fuertes flujos migratorios de población china hacia Corea.²⁹ Estos movimientos, provocados por el colapso de dinastías como la Zhou, Qin o Han, o por el establecimiento mismo de las comandancias Han en territorio coreano,³⁰ fueron cruciales. Éstas, inicialmente un imán para migrantes, se convirtieron luego en focos de expansión cultural hacia el sur de la península.

Este goteo constante de personas portadoras de su cultura permitió que, desde la base social, el pensamiento y las costumbres chinas comenzaran a permear la sociedad coreana. El resultado fue una profunda afinidad cultural que, con el tiempo, se reveló como el cimiento indispensable para la relación armónica y el acercamiento diplomático entre ambos pueblos.³¹

Primera fase. Orígenes, mitos y conflicto: De Gojoseon a la Conquista de Han (c. siglo IV a.n.e. – 108 a.n.e.)

El contraste en el desarrollo político y social entre China y la antigua Corea es claro. Mientras China consolidó un Estado centralizado de forma temprana,³² el territorio coreano estaba fragmentado en clase organizados en sociedades matrilineales. La religión era un pilar fundamental de estas agrupaciones, con una cosmovisión animista y totémica que veneraba al sol como deidad creadora, representada por la figura mitológica de Hwanin (환인).

La figura del *Mudang* o chamán era central en esta estructura. Como mediador entre el mundo espiritual y el humano, poseía autoridad absoluta, basado en la creencia de ser capaz de influir en el nacimiento, la longevidad y la curación mediante conjuro. Según el historiador Han (2010), todos los líderes tribales del

²⁹ El *Shiji* escrito por Sima Qian es testimonio de ellos (Barnes 2001, 15)

³⁰ El establecimiento de las comandancias marcó el fin de Gojoseon.

³¹ La relación que China sostuvo con Corea a lo largo del tiempo se representa como una de las más armónicas y, por lo tanto, como el epítome del buen funcionamiento del sistema internacional propuesto por los chinos.

³² Hoy en día China ha propuesto el término Estado-civilización para referirse a la estructura estatal que desarrolló tempranamente desde la dinastía Xia y que se consolidó fuertemente a lo largo de su historia dinástica.

neolítico y la Edad de Bronce ejercían como chamanes. A su vez, Lee Kibaik (1988) señala que la mayoría de estos títulos eran ostentados por mujeres, lo que sugiere que, en coherencia con la estructura matrilineal, muchas líderes clánicas fueron mujeres.

Sin embargo, este papel preponderante de la mujer se transformó con el aumento de los conflictos armados entre clanes, lo que otorgó un lugar más protagónico al hombre. Este proceso se vio acelerado y consolidado por el contacto con China y la adopción del confucianismo. Esta ideología, que proporcionaba un fundamento moral para la vida pública y privada, facilitó una relación pacífica con China y transformó la península en una sociedad patrilineal, donde la cultura del linaje se convirtió en la base del nuevo sistema de parentesco y organización social (Deuchler 1992, 6,11).³³

Los enfrentamientos entre clanes y tribus por el dominio territorial propiciaron la formación de Estados-ciudad amurallados, que con frecuencia entraban en conflicto entre sí. China estableció relaciones principalmente con aquellos que destacaban por su fuerza política y militar. El espectro de políticas que empleó para gestionar estas relaciones fue amplio: abarcó desde el conflicto militar directo hasta intentos deliberados de mantener divididas a estas ciudades-Estado, con el fin de prevenir su unificación y la emergencia de una entidad rival capaz de desafiar el poder chino.

La relación con China se intensificó durante este periodo. Los movimientos migratorios de refugiados chinos que huían de las guerras por la unificación de China³⁴ permitieron el surgimiento de una población mixta (Barnes 2001, 10), la cual

³³ El trabajo de Martina Deuchler (1992) sobre el sistema de parentesco, los linajes y el culto a los ancestros es ilustrativo.

³⁴ Durante la dinastía Zhou, China alcanzó un punto cumbre en su desarrollo histórico antiguo. Sin embargo, a partir del periodo de Primavera y Otoño (770-476 a.n.e.), la dinastía atravesó cambios profundos que impactaron el orden político y social: el poder central se debilitó y perdió su primacía, mientras surgían estados nuevos como producto de los territorios que se independizaban bajo la jurisdicción de familias poderosas. Las pugnas entre estos estados, los cambios económicos y el surgimiento de nuevos grupos sociales culminaron en la desintegración territorial de la dinastía Zhou, dando comienzo al periodo conocido como los Estados Combatientes (475-221 a.n.e.). En este contexto de inestabilidad crónica y conflicto generalizado, la población china se vio impulsada a migrar por varias razones fundamentales. En primer lugar, la guerra constante entre los estados

facilitó el intercambio de productos, ideas y cultivos. Por otro lado, gracias a los contactos con la población Han a través de Liaodong (遼東) y con los xiongnu a través de Manchuria, se desarrolló la cultura del metal y del bronce.³⁵ Asimismo, se introdujo el arroz, que de acuerdo con Han Young Woo (2010, 70,78) puede fecharse hacia el segundo milenio antes de nuestra era, tras los hallazgos de semillas en los territorios de Sorori, Cheongwongun y en la provincia de Chungcheong Norte; esto indicaría que su cultivo se introdujo por la costa sudeste de Corea desde el sur de China y comenzó en el periodo neolítico como un cultivo secundario. Estas nuevas tecnología y cultivos tuvieron como consecuencia la formación de una élite, el incremento de la población y el surgimiento de formas de organización social y política más complejas en Corea.

Durante el periodo de inestabilidad que caracterizó a los Reinos Combatientes en China, surgió en la península coreana una confederación de ciudades-estado amuralladas conocida como Gojoseon (*Chaoxian* 朝鮮 en chino). Ubicado al este del reino chino de Yan 燕,³⁶ este sistema político —considerado el primero en la historia coreana— abarcaba el sur de Manchuria (región de Liaoning) y el noroeste de la península, cerca del río Liao.

Gojoseon poseían una estructura de gobierno inicialmente simple, pero con el tiempo comenzó a consolidarse como una entidad política centralizada que nombró reyes como gobernantes legítimos de su territorio.³⁷ Este cambio marcó un hito crucial: mientras que anteriormente la legitimidad del líder emanaba

beligerantes hacía de las zonas de conflicto lugares inhabitables, generando desplazamientos forzados de poblaciones que huían de la violencia, las levadas militares obligatorias y la destrucción de sus aldeas y cultivos. En segundo lugar, los cambios económicos, como la introducción del hierro y nuevas tecnologías agrícolas, crearon desequilibrios regionales; algunos campesinos, desplazados por estas transformaciones o agobiados por impuestos y deudas en sus estados de origen, emigraban en busca de tierras disponibles y condiciones fiscales más favorables en reinos vecinos. Finalmente, la desintegración del orden político Zhou fracturó el sistema feudal tradicional, liberando a siervos y facilitando el movimiento de artesanos, eruditos y mercenarios que ofrecían sus servicios a las cortes de los señores de la guerra en ascenso, en busca de protección, empleo y oportunidades que el centro del imperio, en decadencia, ya no podía ofrecer (Botton 2010).

³⁵ Acorde con Han la Era del Bronce comenzó en Manchuria alrededor del año 2000 a.n.e.

³⁶ Un reino Zhou en el noreste de china.

³⁷ Existe un registro en Guanzi, Shandong, compilado en el siglo VI bajo el auspicio del reino de Qi en el que se detalla la relación comercial que mantuvo China con Gojoseon durante este periodo (Han 2010, 91).

principalmente de la capacidad guerra y religiosa, ahora comenzó a construirse a partir de mitos fundacionales que dotaban de antigüedad y sacralidad la monarquía.

El principal de estos mitos es de Dangun (단군),³⁸ registrado en el *Samguk Yusa (Memorias de los Tres Reinos)*.³⁹ Dangun es considerado el ancestro de los coreanos y el fundador de Gojoseon, estableciendo su capital en Pyeongyang en el año 2333 a.n.e., una fecha mítica que lo sitúa en el mismo periodo del legendario Rey Yu de China.⁴⁰ Según la tradición, tras un reinado de 1 500 años, Dangun murió a la edad de 1 908 años y se transformó en un *sansin* (espíritu de la montaña) o un ser inmortal (Han 2010, 89), fundiendo así en su figura los orígenes étnicos, la fundación del Estado y una legitimidad de carácter divino.

El segundo mito fundacional narra la transición de Dangun a Gija (기자, Jizi 箕子 en chino), un erudito y noble de la caída dinastía Shang que, según la tradición, llegó a Gojoseon por designio del rey Wu de Zhou alrededor del año 1122 a.n.e. Se relata que Gija arribó acompañado de un séquito de 5 000 eruditos y técnicos chinos, a quienes se atribuye la introducción y desarrollo de elementos fundamentales de la civilización, como la poesía, la escritura, los rituales, la música, el sistema de

³⁸ Según el mito fundacional coreano, el dios del cielo, Hwanin, permitió a su hijo Hwanung descender al mundo de los hombres. Una vez allí, un oso y un tigre le suplicaron que los transformara en seres humanos. Hwanung accedió bajo una condición: debían permanecer cien días en una cueva, alejados de la luz solar, alimentándose solo de ajo y ajeno —elementos de purificación y simbolismo ritual. El tigre abandonó la prueba, el oso la superó y, al vigésimo primer día, se transformó en una mujer, Ungnyeo. Esta se unió a Hwanung y de su unión nació Dangun, el legendario fundador de Gojoseon en el año 2333 a.n.e. Es significativo que, aunque el relato se vincula con China a través del viaje de Dangun a Tushan para encontrarse con el Rey Yu de la dinastía Xia (Han 2010, 80, 88-89), su esencia refleja un claro sentido de independencia cultural y política. Al presentar al fundador de la nación como descendiente directo del Cielo, el mito establece una legitimidad divina autónoma, conceptualizando a Corea no como un territorio subordinado, sino como “un país del Cielo” en sí mismo (Youn 2015, 20)

³⁹ *Samguk Yusa* (三國遺事, *Memorias de los Tres Reinos*) es un texto histórico fundamental compilado en el siglo XIII por el monje budista Iryeon (1206-1289). A diferencia de la obra oficial *Samguk Sagi (Historia de los Tres Reinos)*, el *Samguk Yusa* se caracteriza por recopilar una rica tradición de leyendas, mitos fundacionales, tradiciones orales y relatos budistas de los Tres Reinos de Corea (Goguryeo, Baekje y Silla) y periodos anteriores, como el de Gojoseon. Su valor reside en preservar el sustrato cultural y religioso que la historia oficial tendía a omitir, siendo la fuente principal de mitos fundacionales como el de Dangun.

⁴⁰ El Rey Yu (大禹, Dà Yǔ), también conocido como Yu el Grande, es una figura fundamental en la historia y la mitología china, reconocido como el fundador de la dinastía Xia (c 2070-1600 a.n.e.), considerada la primera dinastía legendaria de China. Su legado se centra en dos contribuciones monumentales: el control de las inundaciones y la fundación del modelo de gobierno de la dinastía Xia.

pozos para la agricultura y los Ocho Códigos de conducta ética.⁴¹ En la historiografía coreana, Gija es representado como la figura que transformó Gojoseon, guiándola hacia los ideales de un Estado civilizado según el modelo Zhou (Han 2010, 92).

El tercer relato fundacional se centra en la figura de Wiman (위만, 衛滿),⁴² un general del reino chino de Yan que, tras ser exiliado junto a un séquito de aproximadamente mil seguidores (Lee 1984, 34), llegó a Gojoseon en el año 195 a.n.e. debido a los conflictos militares entre su reino de origen y el estado coreano. El rey Jun de Gojoseon (준왕, 準王) le concedió asilo y le encomendó la defensa de la frontera noroccidental. No obstante, Wiman traicionó esta confianza y, hacia el año 194 a.n.e., lideró una rebelión que culminó con la usurpación del trono, tras lo cual trasladó la capital a la región de Pyeongyang. A diferencia de los mitos de Dangun y Gijja, la narrativa de Wiman posee una base histórica mucho más sólida, documentada en registros chinos como los *Registros del Gran Historiador* (史記, *Shiji*). Por ello, sus efectos en la conformación política de la península — especialmente la sinización de la élite gobernante y la consolidación de un estado más centralizado— son discernibles con mayor claridad que en los relatos puramente legendarios.

La narrativa de los tres mitos fundacionales evidencia la profunda influencia política que China ejerció sobre el territorio coreano, la cual no solo delineó la cultura

⁴¹ Entre los denominados “Ocho Códigos de Gija” (箕子八條), destacan tres preceptos fundamentales: la ejecución de quien cometa asesinato; “quien cause lesiones a otro deberá indemnizar a la parte agraviada con grano [y] quien robe propiedad ajena será convertido en *nobi* (siervo por deudas)”. El código establecía, además, que “aquel que desee redimirse de dicho crimen [el robo] deberá pagar una multa de 500 000 *jeon*” (Han 2010, 96). Han (2010, 96) supone que las otras cinco prohibiciones, hoy desconocidas, probablemente se relacionaban con la regulación de delitos como el adulterio o los conflictos conyugales.

⁴² El origen étnico y la naturaleza del gobierno de Wiman son objeto de debate historiográfico. Por un lado, su adopción del peinado y la vestimenta coreana, así como la continuidad en el uso del nombre “Joseon”, han llevado a algunos historiadores a argumentar que su origen era coreano y que, por lo tanto, su régimen no debe interpretarse como una forma de colonialismo chino, a pesar de haberse apoyado en refugiado de origen chino (Lee 1984, 34). Por otro lado, es innegable el contexto más amplio de migración desde China hacia la península, impulsado por la unificación de los imperios Qin y Han. Entre estos migrantes se encontraban miembros de las élites gobernantes de los reinos de Yan, Qi y Chu, y Wiman habría sido uno de ellos (Han 2010, 94). Esta dualidad refleja la compleja naturaleza de su liderazgo, situado en la intersección entre la identidad local y coreana y las influencias políticas chinas de la época.

y el sistema político de la península, sino que convirtió a China en una fuente fundamental de legitimidad para sus gobernantes. En los periodos tribales y de formación de ciudades-estado amuralladas, la legitimidad se basaba principalmente en la religión y, posteriormente, en la capacidad de guerra. No obstante, una vez establecidas las relaciones con China, la legitimidad de los reyes coreanos pasó a depender de una combinación de linaje, respaldo divino y, crucialmente, la gestión del vínculo con el Imperio Chino —origen de los ancestros en los mitos—. Como señala Barnes (2001, 15), su poder “derivaba en parte de su capacidad de negar a sus rivales el acceso a la corte china”.

Con base en estos tres mitos, la historiografía tradicional divide la historia de Gojoseon en tres periodos: el Joseon Dangun (supuestamente fundado en 2333 a.n.e.), cuyo mito otorga identidad étnica a los coreanos, aunque puede interpretarse como la imposición de un “clan celestial” (Hwanin-Hwanung, asociado a China) sobre los clanes locales (representados por el oso y el tigre); el Joseon de Gija, que legitima la influencia cultural e institucional china;⁴³ y el Joseon de Wiman (194-108 a.n.e.),⁴⁴ que coincide temporalmente con la dinastía Han y finaliza con el establecimiento de las comandancias militares chinas. Esta nueva fuente de legitimidad, basada en el linaje de los primeros reyes, se extendió a las monarquías posteriores. De acuerdo con James B. Palais (1975, 9), incluso el pueblo llegó a asumir que el derecho teórico a gobernar residía inherentemente en la figura del rey.

Las disputas armadas entre el reino chino de Yan y Gojoseon, que contextualizan el surgimiento de Wiman Joseon, se desarrollaron entre los siglos IV y II a.n.e. debido a una convergencia de factores geopolíticos, económicos y territoriales. El principal punto de conflicto era el control sobre la península de

⁴³ Durante la ocupación japonesa (1910-1945), académicos imperiales promovieron la tesis colonialista de Gija, argumentando que el mito de Gija Joseon “probaba” el estatus histórico de Corea como colonia de China, justificando así la dominación japonesa como una “liberación” sucesiva. Como reacción, la historiografía nacionalista coreana de posguerra tendió a minimizar o eliminar este periodo de sus narrativas oficiales tras la liberación en 1945, rechazando cualquier indicio de subordinación histórica. No obstante, estudios históricos contemporáneos buscan superar esta dicotomía política, reconociendo la profunda influencia cultural e institucional china durante el periodo sin que esto implique necesariamente una relación colonial en el sentido moderno (Han 2010, 92).

⁴⁴ Los descendientes de Gija gobernaron hasta el siglo II a.n.e. Cuando Wiman llegó a la península y usurpó el trono, migraron hacia el sur de la península, donde fundaron Mahan.

Liaodong (actual noreste de China, sur de Manchuria), una región rica en recursos y de gran valor estratégico para el comercio regional. Mientras Yan buscaba expandir sus fronteras hacia el noreste, Gojoseon consideraba esta zona parte integral de su esfera de influencia.

Esta rivalidad se intensificó por dos motivos clave. En primer lugar, Yan veía con recelo el control que Gojoseon ejercía sobre las rutas comerciales que conectaban China con las tribus nómadas del norte, como los Xiongnu, lo que le restaba influencia y posibles beneficios. En segundo lugar, Yan aspiraba a acceder directamente a los valiosos recursos de la península coreana —como hierro, sal y pieles— sin depender de la intermediación de Gojoseon, que encarecía los bienes y limitaba su disponibilidad. Estas tensiones culminaron en un conflicto que no solo facilitó la migración de Wiman, sino que reconfiguró el equilibrio de poder en la región nororiental.

Aunque Gojoseon mantuvo cierta resistencia a los procesos de sinización, la infiltración política, económica y militar de refugiados chinos facilitó que Wiman estableciera un nuevo reino fundamentado en los patrones de la civilización china. Este proceso permitió incorporar los avanzados conocimientos metalúrgicos de los migrantes, especialmente en el trabajo del hierro, y favoreció el intercambio de ideas, la introducción del confucianismo y la adopción de sistemas políticos y sociales de inspiración china. La sociedad de Wiman Joseon se caracterizó por la especialización en bronce y hierro, el impulso del comercio con la dinastía Han —intercambiando hierro, carbón y caballos—, la realización de proyectos de irrigación a pequeña escala y la formación de una jerarquía gobernante compuesta por familias reales, ya fueran nativas o migrantes de los antiguos estados Zhou (Barnes 2001, 15). Como resultado, la sociedad de Gojoseon experimentó una notable transformación y alcanzó un significativo avance cultural.

Esta transformación institucional se reflejó particularmente en la organización política de Wiman Joseon, la cual recibió una marcada influencia del modelo administrativo de la dinastía Zhou. La estructura de gobierno se caracterizó por una burocracia centralizada y jerárquica, donde la nobleza accedía a cargos públicos y

podía acumular diversos títulos oficiales. Bajo la autoridad del rey, se encontraba una élite administrativa y militar compuesta por figuras como el primer ministro (*sang*, 상), el ministro de alto rango (*gyeong*, 경), los funcionarios de alto rango (*daebu*, 대부), los ministros (*daesin*, 대신), los generales (*janggun*, 장군) y los eruditos o maestros (*baksa*, 박사) (Han 2010, 97). Esta compleja estructura burocrática evidencia el grado de sofisticación política alcanzado bajo la influencia china.

No obstante, la relación entre ambos territorios durante este periodo fue tensa y estuvo marcada por conflictos armados, en los que tanto el reino de Yan como Gojoseon pugnaban por imponer su hegemonía regional. Un episodio decisivo fue el ataque liderado por el general Qin Kai (秦開) de Yan alrededor del año 280 a.n.e., que forzó a Gojoseon a ceder territorios y replegarse hacia el este de la península. De este modo, la primera fase del vínculo sino-coreano puede caracterizarse por una lógica de expansión y confrontación militar, donde las ambiciones territoriales de entidades políticas chinas colisionaron directamente con la consolidación de Gojoseon como potencia regional.

Este repliegue militar y la creciente presencia de poblaciones chinas desplazadas crearon las condiciones propicias para que figuras como Wiman capitalizaran la situación. Aunque la Antigua Joseon había mantenido cierta resistencia a los procesos de sinización, la infiltración política, económica y militar de refugiados chinos facilitó que Wiman estableciera un nuevo reino fundamentado en los patrones de la civilización china. Este proceso permitió incorporar los avanzados conocimientos metalúrgicos de los migrantes, especialmente en el trabajo del hierro, y favoreció el intercambio de ideas, la introducción del confucianismo y la adopción de sistemas políticos y sociales de inspiración china.

Segunda fase. La hegemonía Han: comandancias, comercio y el surgimiento de los estados coreanos (c. 108 a.n.e.-313 e.c.)

La unificación de China bajo la dinastía Han (206 a.n.e.) transformó radicalmente la dinámica con la península coreana. Para el emergente Imperio Han, el reino de Wiman Joseon era percibido como un obstáculo para su expansión hacia el

noroeste, una amenaza estratégica potencial, ante el temor de que formara una alianza con la poderosa confederación nómada de los Xiongnu, creando así un poder capaz de dominar un vasto territorio desde Mongolia hasta Manchuria (Han 2010, 95).

Esta tensión culminó en el primer conflicto a gran escala entre un imperio chino y un reino coreano. En el año 109 a.n.e., el emperador Wu de Han utilizó el asesinato de su enviado, She He (涉何),⁴⁵ como *casus belli* para lanzar una invasión masiva contra Wiman Joseon, movilizando una fuerza de 50 000 soldados y una flota de 7 000 barcos (Han 2010, 95). Tras un año de campaña, la caída de Gojosen en el 108 a.n.e. condujo al establecimiento de las Cuatro Comandancias Han (漢四郡):

1. **Lelang** (樂浪郡, 낙랑 Nangnang-gun): la más importante, ubicada en el corazón de la Antigua Joseon, en la cuenca del río Taedong, con capital en la actual Pyeongyang. Actuó como el centro administrativo y cultural chino durante siglos.
2. **Zhenfan** (真番郡, 진번군 Jinbeon-gun): situada al suroeste, al norte del río Han.
3. **Lintun** (臨屯郡, 임둔군 Imdun-gun): localizada en la costa noreste, en la región de Hamnam.
4. **Xuantu** (玄菟郡, 현도군 Hyeondo-gun): fundada en el 107 a.n.e. en el norte, a ambas orillas del río Yalu, para controlar la frontera y las poblaciones locales.⁴⁶

El establecimiento de las comandancias inauguró la segunda fase de la relación sino-coreana, caracterizada por la administración imperial directa. Esta fase se puede entender como un ambicioso experimento de integración imperial. Lejos de

⁴⁵ A su vez éste huía de Joseon tras asesinar a un general luego del fracaso de negociaciones.

⁴⁶ La población desplazada por la instalación de las comandancias militares se dirigió hacia el sur de la península coreana y fundó el estado de Jinhan en lo que hoy es el norte de la provincia de Gyeongsang.

limitarse a una ocupación militar, esta fase representó la puesta en práctica de un sofisticado modelo de dominación donde la dinastía Han utilizó la comandancia de Lelang como laboratorio de aculturación y control económico. A través de una administración burocrática, una red comercial internacional y una política de patronazgo hacia las élites locales —lo que Barnes denominaría “tributo inverso”—, China buscó absorber la península en su esfera civilizatoria. Esta fase que se extendería hasta la caída de Lelang en el 313 e.c., no solo transformó la estructura social, legal y tecnológica de la península, sino que sentó las bases culturales que definirían el desarrollo de los futuros estados coreanos, demostrando tanto el potencial como los límites del poder suave chino en la periferia de su imperio.

Si bien cada comandancia funcionaba como una unidad administrativa independiente (Lee 1984, 36), el control chino se ejerció más a través de la burocracia y el poder suave que mediante la fuerza militar. La dinastía Han envió gobernadores y oficiales para administrarlas, pero sin asignarles guarniciones militares permanentes destinadas a sostener el gobierno por la coerción (Han 2010, 98).

De acuerdo con Reischauer y Fairbank, la estrategia Han perseguía un doble objetivo: neutralizar la amenaza geoestratégica al evitar una alianza entre los vestigios de Gojoseon y los Xiongnu, y controlar las lucrativas rutas comerciales del este. En este sentido, Han Young Woo (2010, 98) argumenta que estas comandancias pueden entenderse fundamentalmente como “emisarios comerciales”, cuyo fin último era integrar la región en la esfera económica Han.

La consecuencia más profunda y duradera de este sistema, como señala Barnes (2001, 17), fue el inicio de un intenso proceso de aculturación de la población local. La presencia de una burocracia educada, la influencia de instituciones china y el control del comercio iniciaron una transformación cultural que definiría el desarrollo de la península en los siglos siguientes.

La administración de las comandancias replicó fielmente el modelo burocrático chino, estableciendo una jerarquía estricta y reutilizando los cargos preexistentes, con lo cual se extendieron los patrones administrativos imperiales

más allá de sus fronteras formales (Barnes 2001, 17). Una de sus estrategias clave fue establecer relaciones diplomáticas individuales con los Estados-ciudad amurallados, buscando fragmentar el poder local e impedir su unificación bajo una autoridad rival.

La influencia china, sin embargo, trascendió lo político y penetró en la estructura misma de la sociedad de Gojoseon, transformando incluso la vida cotidiana. Un ejemplo elocuente fue el impacto de los comerciantes chinos, cuyos continuos robos a las propiedades de los habitantes locales —quienes no acostumbraban a resguardar sus bienes— provocaron la proliferación de leyes penales. Para Lee Ki-baik (1984, 38), este fenómeno no solo refleja un trastorno de descomposición social, sino que introdujo y propulsó el concepto de propiedad privada en la península.⁴⁷

Esta transformación fue profunda. De acuerdo con Han Young Woo (2010, 99), la acumulación de riqueza y la consiguiente división de clases crearon la percepción de una necesidad urgente de proteger la propiedad privada. La evidencia más tangible de esta creciente complejidad social se encuentra en la evolución del sistema legal: los antiguos *Ocho Códigos de conducta ética* se expandieron hasta alcanzar sesenta artículos, lo que denota no sólo un aumento de la criminalidad, sino una reestructuración fundamental de las relaciones sociales bajo el nuevo orden.

La comandancia de Lelang (Nangnang), la más importante de la cuatro, se consolidó como un enclave esencialmente chino en territorio coreano, llegando a albergar una población de aproximadamente 400 000 habitantes.⁴⁸ En esa residían el gobernador, los funcionarios, comerciantes y colonos chinos, desarrollando un Estado cuasi-independiente cuyo líder ostentaba la autonomía suficiente para autodeterminarse “rey” (Han 2010, 99).

⁴⁷ Para Han Young Woo la propiedad privada ya era valorada desde la Antigua Joseon, baste mencionar los Ocho códigos de conducta ética (Han 2010, 97).

⁴⁸ La mayor parte de la población extranjera consistía en mercaderes chinos que entraron a las ciudades para llevar a cabo actividades comerciales.

Su estilo de vida era notablemente rico y lujoso característico de una ciudad “internacional” que funcionaba como un nodo comercial (Han 2010, 98). La cultura material de Lelang —desde los objetos de uso cotidiano hasta los bienes suntuarios— era predominantemente china, lo que reflejaba una marcada desconexión cultural con la población local que vivía bajo su dominio (Lee 1984, 37). De hecho, su clase gobernante estaba compuesta casi exclusivamente por inmigrantes chinos (Reischauer y Fairbank, 1958, 403).

No obstante, el control Han no se caracterizó primordialmente por la opresión política directa. Como señala Lee (1984, 37-38), los chinos “se contentaban con ejercer cierto grado de control, permitiendo relativa libertad política a lo que gobernaban”. La prioridad estratégica era económica: aprovechar el monopolio imperial sobre la sal y el hierro para extraer recursos locales. Lelang funcionaba como un centro neurálgico del comercio que conectaba a China con el resto de Corea y Japón.

Por ello, el imperio estableció vínculos de patronazgo con los líderes nativos, otorgándoles títulos, sellos oficiales y trajes ceremoniales a cambio de acceso a los productos necesarios —como minerales— que se hallaban fuera de la jurisdicción china directa. De este modo, los líderes locales negociaban su sumisión a cambio de legitimidad política y lucrativos permisos comerciales, integrando sus territorios en la órbita económica Han sin una ocupación militar permanente.

La importancia estratégica de Lelang como eje comercial llevó a que desarrollara funciones militares y económicas complementarias, materializadas mediante lo que Barnes (2001, 17) denomina “política de tributo inverso”. Esta estrategia consistía en “comprar la paz de los pueblos fronterizos con suntuosos regalos de origen chino y con sellos y otra parafernalia ritual de estatus para su uso dentro de la jerarquía de estatus local”. El objetivo era asegurar la sumisión cooperativa a la autoridad Han, otorgando a los líderes locales no solo grandes beneficios materiales, sino también el prestigio y la legitimidad derivados del reconocimiento imperial dentro de sus propias estructuras de poder.

La instalación de las comandancias, en especial Lelang, facilitó una transferencia tecnológica y cultural sin precedentes hacia la península. A través de este enclave se introdujeron técnicas agrícolas avanzadas que revolucionaron la productividad, como la irrigación sistemática, el arado de hierro y nuevas variedades de arroz.

Simultáneamente, Lelang funcionó como un puente cultural decisivo. Su rol como centro administrativo consolidó la adopción del sistema de escritura chino (*hanzi*),⁴⁹ evidencia que se materializa en las inscripciones encontradas en sellos oficiales, vasijas de bronce, lápidas y, crucialmente, en textos administrativos sobre bambú o madera que registraban impuestos y leyes. Esta infraestructura burocrática sentó las bases para la alfabetización en la élite local.

Esta inmersión cultural hace plausible la hipótesis de Youn (2015, 338) sobre la introducción temprana del confucianismo. Es altamente probable que la llegada de la escritura china y sus primeros textos canónicos incluyera también los clásicos confucianos, lo que significaría que esta filosofía política y moral comenzó a filtrarse en Corea junto con los propios caracteres que la vehiculaban, sembrando las semillas ideológicas que definirían el desarrollo posterior de la península.

La comandancia de Lelang institucionalizó una relación comercial y diplomática basada en el intercambio de bienes de lujo chinos —como espejos de bronce, sedas, brocados, jade y lacas— por recursos locales coreanos —madera dura, pescado, sal, hierro y arroz. Esto creó una red de abastecimiento suntuario para la élite china asentada en el enclave, al tiempo que fomentaba la aparición de una clase local pro-china. La adopción de utensilios para comer y beber de estilo chino en el área evidencia la aceptación de este nuevo modo de vida y la formación de una élite indígena cuya riqueza y estatus dependían de su vinculación con el poder político y económico de la comandancia (Lee 1984, 38).

Si bien este proceso de sinización se presentó como pacífico y benéfico, se sustentaba en una administración de ocupación militar. La constante amenaza de la

⁴⁹ La evidencia arqueológica demuestra que los intercambios entre la península coreana y el reino chino de Yan se remontan al menos al siglo IV a.n.e.

fuerza subyacía a todas las interacciones, lo que generaba tensiones y resistencias locales periódicas. Estas crisis culminaron en el colapso del sistema: presionadas por los reinos coreanos en ascenso, como Goguryeo, las comandancias entraron en declive. La comandancia de Lelang fue finalmente conquistada por el reino de Goguryeo en el año 313 e.c., lo que puso fin a más de cuatro siglos de presencia administrativa china directa en la península (Reischauer y Fairbank 1958, 404).

La diáspora desde la comandancia de Lelang, particularmente tras su declive, actuó como un vector crucial para la dispersión de la influencia china hacia el sur de la península.⁵⁰ Esta región, conocida como Samhan (三韓, "Tres Han"), estaba constituida por tres confederaciones tribales: Mahan (馬韓) en el suroeste, Jinhan (辰韓) en el sureste y Byeonhan (弁韓) en el sur (Barnes 2001, 27).⁵¹

Estas sociedades experimentaron una notable prosperidad, sustentada en el comercio de sus abundantes depósitos de hierro con los enclaves chinos. En este contexto, la cultura y el reconocimiento político chino fueron altamente valorados. La aceptación de trajes ceremoniales, títulos y sellos oficiales conferidos por las autoridades de Lelang no era un simple intercambio; estos símbolos legitimaban la autoridad de los líderes locales dentro de sus propias sociedades (Reischauer y Fairbank 1960, 405). Este sistema de patronazgo, que incluía el envío de tributos a Lelang como gesto de sumisión política, permitió a la comandancia extender su esfera de influencia de manera efectiva. De acuerdo con Barnes (2001, 19), este mecanismo sirvió para “expandir más ampliamente la pequeña autoridad de los que trabajaban al servicio de las comandancias-prefecturas”, integrando a las élites del Samhan en una red de poder sin necesidad de una ocupación militar directa.

⁵⁰ La parte sur de Corea estaba habitada por tribus Han, el caracter chino que hace referencia a este grupo poblacional es 韓 que se refiere a las confederaciones tribales de Corea de los siglos II a.n.e. y IV e.c. previo a la formación de los Tres Reinos coreanos; mientras que el caracter para referirse a la dinastía china de Han y al grupo étnico mayoritario es 漢.

⁵¹ El comercio directo del sur de la península coreana con la China Han se desarrolló desde tiempos de la Antigua Joseon.

Para comprender la profundidad y la relativa facilidad con que se asimilaron las influencias chinas, es fundamental considerar la afinidad cultural preexistente entre ambos territorios. Como explica Han Young Woo, valores centrales del pensamiento china ya tenían un correlato en las creencias nativas coreanas. Las artes y prácticas de los pueblos del Samhan estaban íntimamente ligadas a una veneración por los cielos, de los cuales se creían descendientes.

Esta cosmovisión compartía un sustrato fundamental con la ética que luego promovería el confucianismo: “En ese sentido, aunque el acto de ofrecer sacrificios a los cielos se consideraba equivalente a ofrecer sacrificios a los padres, la realización de ritos ancestrales se veía como una recompensa a los antepasados y como un ejemplo de la virtud más importante: la piedad filial. Por lo tanto, la piedad filial se consideraba de suma importancia incluso antes de que el confucianismo llegara a la península coreana, y el descuido de los rituales ancestrales se percibía como un acto de extrema infidelidad” (Han 2010, 113).

Este sustrato común explica en gran medida por qué el confucianismo no fue percibido como una imposición cultural extranjera, sino como la codificación y elevación de principios éticos ya presentes en la sociedad coreana. La piedad filial y el culto a los ancestros actuaron como un puente cultural natural que facilitó la adopción del marco ideológico chino y permitió que este echara raíces profundas y duraderas.

En síntesis, la segunda fase de las relaciones sino-coreanas se caracterizó por una presencia administrativo-militar china que, desde las comandancias reguló y potenció un creciente intercambio comercial, en un contexto donde los enfrentamientos armados directos fueron esporádicos. Esta presencia estable, el incremento de las actividades económicas y los flujos migratorios chinos hacia el sur de la península propiciaron un intercambio cultural intenso que culminó en la adopción profunda de elementos culturales chinos. Finalmente, la asimilación de estos elementos y los cambios en la estructura de poder tanto en China como en la península —especialmente el colapso de las comandancias y el surgimiento de

reinos coreanos centralizados— transformaron radicalmente la dinámica bilateral, dando inicio a la tercera fase de su desarrollo.

En definitiva, esta fase puede entenderse como un proyecto de integración imperial donde China utilizó la administración burocrática y el poder suave de forma cultural y económica —con la fuerza militar como respaldo— para absorber y transformar la península, sentando las bases culturales y políticas que definirían a Corea en los Siglos venideros.

Tercera fase. De la confrontación a la alianza decisiva: los Tres Reinos Coreanos y el Imperio Chino bajo Sui y Tang (c. siglo I a.n.e.-668 e.c.)

Con el declive del poder central Han durante la dinastía Han Oriental (25-220 e.c.), la relación con los territorios de la península y Manchuria experimentó una transformación fundamental. El colapso del modelo de comandancias dio paso a una estrategia de diplomacia y contención dirigida hacia entidades políticas nativas emergentes. Entre ellas, el reino de Buyeo (부여, 夫餘, Fūyú) —una confederación ubicada en la cuenca del río Songhua, al sur de Manchuria⁵²— se erigió como una potencia regional que, al igual que los Xiongnu y el pujante reino de Goguryeo, representaba una amenaza estratégica para la debilitada corte china, incluía la efímera dinastía Xin (新朝, 8-23 d.C.) de Wang Mang (王莽). Aunque la relación directa con Buyeo fue relativamente breve, sentó las bases de un nuevo modelo de relaciones exteriores basado en el reconocimiento diplomático de reinos soberanos, el cual China implementaría con los estados coreanos incluso después de su propia fragmentación.

La relación entre la dinastía Han (y posteriormente los señoríos de la frontera noreste como Liaodong) y Buyeo se fundamentó en un cálculo geopolítico mutuo. Para China, la ubicación estratégica de Buyeo —encajado entre el agresivo Goguryeo al sur y la confederación Xianbei al norte— lo convertía en un aliado crucial para la contención de sus principales amenazas fronterizas. Por su parte, Buyeo, acosado por estos mismos enemigos y por la influencia de la comandancia de Lelang, encontró en la alianza con China una garantía para su supervivencia (Han 2010, 101).

Esta convergencia de intereses se formalizó en el año 49 e.c., cuando el líder de Buyeo adoptó el título de Rey (王, Wáng), legitimándose según el estándar político-cultural chino. Ese mismo año se recibió la primera delegación tributaria de Buyeo en la corte Han, estableciéndose una relación diplomática que incluyó el envío anual de emisarios y el desarrollo de un intercambio comercial simbiótico:

⁵² El segundo Estado más antiguo en la península coreana después de la Antigua Joseon, fundado alrededor del siglo IV a.n.e.

Buyeo proveía a China de caballos, pieles y jade (Han 2010, 103), y a cambio recibía reconocimiento político y, crucialmente, protección militar indirecta contra las tribus de las estepas. La alianza se fortaleció hasta el punto de sellar lazos matrimoniales con la comandancia de Liaodong, consolidando una relación cortés y estratégicamente vital para ambos.⁵³

La caída de la dinastía Han en el año 220 e.c. sumió a China en un prologando periodo de fragmentación política y división territorial que se extendió hasta la unificación bajo la dinastía Sui en el 589. Esta era, comprendida entre los años 220 y 589, se caracterizó por una profunda división geopolítica: en el norte, una serie de estados dirigidos por pueblos no *han* (conocidos colectivamente como los Dieciséis Reinos y luego las Dinastías del Norte) se sucedieron en el poder, mientras que en el sur, una sucesión de dinastía de etnia han —denominadas en conjunto como las Seis Dinastías— mantuvieron una precaria continuidad cultural y política, aunque con una estabilidad interna frágil.

La desintegración del poder central Han y la consecuente fragmentación de China tuvieron un impacto revolucionario en la península coreana. El colapso del orden sinocéntrico que había impuesto la dinastía Han eliminó la fuerza externa que, durante siglos, había delimitado y contenido el desarrollo político nativo, manteniendo el territorio dividido e impidiendo la formación de una alianza unificada.

Este vacío de poder, sumado a las oleadas migratorias desde China, generó una transformación geopolítica crucial: la drástica disminución de la influencia china directa. Liberados de esta restricción, los procesos de unificación y consolidación entre las entidades políticas locales, que antes eran reprimidos, se aceleraron. Fue

⁵³ La alianza sino-buyeo se materializó militarmente en el año 244, cuando el general Guanqiu Jian 毌丘儉 del reino chino de Cao Wei 曹魏 lanzó un gran invasión contra Goguryeo. Buyeo honró su alianza con China proveyendo de suministros logísticos cruciales al ejército de Wei. Sin embargo, la lealtad de Buyeo a China tuvo un costo elevado. En el año 285, el reino fue devastado por una invasión de los Xianbei, que lo dejaron severamente debilitado. Aunque la dinastía Jin 晉—sucesora de Wei— ofreció apoyo diplomático para restaurar el trono buyeo, el reino no pudo recuperarse de los repetidos ataques de su principal rival, Goguryeo, que finalmente, lo absorbió por completo en el año 494. El destino de Buyeo ilustra los riesgos de la dependencia estratégica: su alianza con Chin, si bien le otorgó prestigio y protección temporal, también lo convirtió en un blanco prioritario para sus enemigos.

en este nuevo contexto de autonomía donde surgieron y se fortalecieron los Tres Reinos de Corea —Goguryeo, Baekje y Silla —, entidades políticas poderosas y centralizadas que definirían el futuro de la península.⁵⁴

Los Estados incipientes que surgieron en oposición al poder de las comandancias chinas —y que finalmente las derrotaron, marcando el fin del dominio administrativo directo de China en el año 313— demostraron una notable agencia política. Aprovecharon estratégicamente la prolongada inestabilidad y los conflictos entre las dinastías del Norte y del Sur de China para su propio beneficio, consolidando su autonomía.

Paradójicamente, esta emancipación política no implicó un rechazo a la cultura china, sino todo lo contrario. Con una disposición selectiva y pragmática, estos reinos adoptaron y adaptaron activamente elementos avanzados de la civilización china —como sus sistemas legales, estructuras institucionales e innovaciones tecnológicas— en su propia búsqueda por centralizar el poder y legitimar su gobierno en la península. Este escenario de reinos coreanos consolidándose en una China dividida culminó cuando la dinastía Sui logró reunificar el imperio en el 589. Sin embargo, su duración fue corta, siendo sucedida por la dinastía Tang en el 618.

La tercera fase del desarrollo de las relaciones sino-coreanas se distingue por una complejidad sin precedentes, marcada por la conformación y rivalidad de los Tres Reinos de Corea (c. siglo I a.n.e. – 668 e.c.). durante este periodo, la dinámica entre estos reinos y China se desarrolló predominantemente en el campo militar; sin embargo, los conflictos armados actuaron paradójicamente como un vector de influencia.

Los Tres Reinos demostraron una disposición estratégica para adoptar e incorporar elementos avanzados de la cultura, el pensamiento y la organización política china. Este proceso no respondía a una simple admiración cultural, sino a

⁵⁴ Es importante diferenciar este periodo de su homónimo chino, que abarcó del 220 al 280. Reischauer y Fairbank consideran que la elección de este nombre para el periodo coreano es una imitación del nombre del periodo de división tripartita en China (Reischauer y Fairbank 1958, 406).

un cálculo pragmático: revitalizar sus Estados y, crucialmente, obtener una ventaja decisiva en su propia lucha por la hegemonía peninsular. Así, se inauguró una fase de integración cultural profunda para expandirse hacia la diplomacia sofisticada, sin por ello descartar el uso de la fuerza como herramienta última. La relación dejó de ser de dominación-subordinación para convertirse en una interacción estratégica y multifacética entre entidades políticas consolidadas.

La naturaleza de la relación que China estableció con los estados tempranos coreanos no fue uniforme, sino que varió significativamente en función de la posición geoestratégica y el nivel de consolidación militar y política de cada uno. Para captar estos matices esenciales, el análisis de esta tercera fase se organizará, por razones de claridad analítica, en tres apartados correspondientes a cada uno de los Tres Reinos de Corea.

Baekje

Tras consolidar su poder a finales del siglo III, el reino de Baekje emprendió un proceso de centralización estatal modelado explícitamente según el sistema burocrático chino. Bajo el reinado del rey Go (234-286), se estableció un régimen administrativo sofisticado que incluía la creación de seis ministerios dirigidos por oficiales denominados *hwapyeong* (좌평, 佐平), un sistema de dieciséis grados de rango para los funcionarios⁵⁵ —quienes adoptaron uniformes oficiales⁵⁶ para reflejar su estatus— y una división territorial del reino en doce distritos en la zona capital y otros diez en las regiones periféricas (Han 2010, 127,152). Esta institucionalización refleja la determinación de Baekje por fortalecer su autoridad interna y proyectarse como un Estado legítimo y organizado frente a sus rivales y a China.

El rey Geunchogo (346-375), sucesor de Go, impulsó la transformación de Baekje en una potencia regional mediante una agresiva campaña de expansión territorial. Hacia el sur, conquistó los territorios de la confederación Mahan en el 369,

⁵⁵ Existían ocho clanes aristocráticos. “Los nombramientos para los altos cargos del gobierno central y para los 22 cargos de gobernador local se limitaron a los miembros del clan real y del clan de la reina” (Han 2010, 155).

⁵⁶ Los oficiales se dividían en grupos que se diferenciaban por el color de su uniforme: los rangos altos usaban púrpura, los medios rojo y azul los más bajos (Han 2010, 152).

y hacia el norte, lanzó una audaz ofensiva que en el 371 llegó a tomar la capital de Goguryeo, Pyeongyang, y causó la muerte de su rey, Gogugwon.

Esta victoria crucial consolidó a Baekje como un poder hegemónico en la península. Para legitimar su nuevo estatus, el reino buscó de manera pragmática el reconocimiento diplomático de las principales potencias de la región. Así, estableció relaciones formales con la dinastía Jin Oriental (東晉) en el 372 —el gobierno legítimo de la etnia *han* en el sur de China—, y también con Qin Anterior (前秦), el estado dominante en el norte de China (351-394), antes del 377 (Lee 1984, 54). Esta red diplomática se extendió hasta Japón.⁵⁷ Como resultado de estas alianzas, el comercio floreció, y los mercaderes de Baekje se volvieron extremadamente activos en la península de Shandong, integrándose plenamente en las redes comerciales del noreste de China (Han 2010, 127).

El proceso de sinización en Baekje, resultado de su contacto con China, se materializó en una transformación integral del Estado que abarcó los ámbitos legal, administrativo, militar y cultural. Este proceso se inició con la promulgación de un código legal que sancionaba delitos como la corrupción de funcionarios,⁵⁸ la creación de un sistema burocrático para la recaudación de impuestos y el establecimiento de guarniciones militares, todo ello siguiendo el modelo chino.

Dicha institucionalización fortaleció considerablemente al reino, permitiéndole establecer relaciones tributarias formales con China a mediados del siglo IV. Este acercamiento facilitó, a su vez, la introducción oficial del budismo en el año 384 (Reischauer & Fairbank 1960, 408) y la fundación de instituciones

⁵⁷ La influencia cultural de Baekje sobre el archipiélago japonés fue profunda y sistemática, funcionando como el principal conducto para llamada “civilización continental”. Como señala Han Young Woo, Baekje fue responsable de la transmisión fundacional de la escritura china y el confucianismo: “Ajikgi, erudite de Baekje, fue invitado a Japón para enseñar caracteres chinos al príncipe heredero, a un contemporáneo llamado Wangin se le atribuye la introducción de las *Analectas* de Confucio y el *Clásico de los Mil Caracteres* a los japoneses durante el proceso de enseñanza de los clásicos confucianos y la historia” (Han 2010, 129). A estos aportes cruciales debe sumarse la introducción oficial del budismo en el año 538 (o 552, según la fuente), cuando una misión diplomática de Baekje entregó al emperador japonés una estatua de Buda y sutras, un evento que marcó el inicio del budismo organizado en Japón y que consolida la imagen de Baekje como un puente cultural esencial entre el continente y el archipiélago.

⁵⁸ Este proceso de centralización recuerda al proceso seguido por la propia China.

educativas de alto nivel, como una academia para el estudio de los clásicos confucianos cuyos graduados podían obtener el prestigioso grado de *jinshi* (进士), el más alto en el sistema erudito chino.

La reorganización del Estado culminó con una reforma territorial que estableció veintidós distritos administrativos (*damno*), basados en el sistema chino *junxian* (郡縣制),⁵⁹ y el nombramiento de príncipes y miembros de la familia real como aristócratas locales, una estrategia diseñada para consolidar un gobierno centralizado y leal a la corona (Han 2010, 130).⁶⁰

La política exterior de Baekje hacia China estuvo determinada en gran medida por la lógica de la contención frente a sus rivales peninsulares, Goguryeo y Silla. En una estrategia que se mantendría a lo largo de los siglos, Baekje buscó contrarrestar el poder de Goguryeo mediante alianzas con los estados chinos del norte. Un primer ejemplo clave se dio en el año 472, cuando envió una delegación a Wei del Norte (北魏) solicitando explícitamente apoyo militar.

Posteriormente, el rey Muryeong (501-523) buscó el reconocimiento y la alianza con la sofisticada dinastía Liang (梁) del sur de China. Esta estrategia de buscar el poder hegemónico chino de turno continuó con el rey Mu (600-641), quien cultivó relaciones estrechas con la naciente y poderosa dinastía Tang.

Sin embargo, la creciente amenaza del reino de Silla, que se había convertido en la potencia dominante en el sureste de la península, llevó a un cambio de alianza desesperado bajo el rey Uija 의자왕 (義慈王 Yicí Wáng, 641-660).⁶¹ Para hacer frente a Silla, Uija se alió con su antiguo rival, Goguryeo, entonces bajo el liderazgo del general Yeon Gaesomun (淵蓋蘇文). Esta maniobra final resultó fatal. La alianza militar entre Silla y la dinastía Tang demostró ser irresistible, culminando en la

⁵⁹ Modelo administrativo centralizado implementado en China en la dinastía Qin que divide el territorio en comandancias y distritos con el objetivo de centralizar el poder bajo el Estado.

⁶⁰ Los eruditos de Baekje viajaron a Japón a enseñar *Analectas* y otros clásicos confucianos, ahí se convirtieron en los maestros del príncipe japonés, prueba del dominio que obtuvieron sobre el confucianismo (Han 2010, 161).

⁶¹ Sucesor del rey Mu. Bajo su reinado cayó el reino.

derrota y anexión definitiva de Baekje entre el 660 y el 663, que puso fin a siete siglos de historia de este reino.⁶²

En conclusión, el Reino de Baekje emergió como una potencia centralizada y marítima cuya supervivencia y ascenso estuvieron determinados por una estrategia de adaptación pragmática: la asimilación profunda de modelos culturales y administrativos chinos no como un fin en sí mismo, sino como un instrumento para la proyección de poder y la construcción de alianzas en su lucha por la hegemonía peninsular contra Goguryeo y Silla. Su eventual caída no fue un fracaso de esta estrategia, sino el resultado de su incapacidad para sostenerla de manera consistente frente a una alianza rival (Silla-Tang) geoméricamente más poderosa.

Baekje ejemplifica la sofisticación y los riesgos de la diplomacia coreana en la era de los Tres Reinos. Su historia demuestra que la asimilación cultural china podía ser un arma de doble filo: una herramienta poderosa para la construcción estatal y la proyección internacional, pero insuficiente para sobrevivir cuando las alianzas se volvían inconsistentes y se subestimaba el cambio en el equilibrio de poder regional. Su legado no es el de un reino derrotado, sino el de un actor astuto que comprendió y jugó el juego de la influencia china, pero que finalmente fue superado por un contrincante que lo jugó mejor.

Goguryeo

El reino de Goguryeo (37 a.n.e. – 668 e.c.),⁶³ desde sus inicios, emprendió un proceso de reestructuración política modelado según los paradigmas

⁶² Ante la negativa de Tang a aliarse con Baekje, este reino optó por intentar una alianza con Japón, en ese tiempo conocido como Wa. Tampoco tuvo frutos y finalmente en el 665 cayeron sus últimas fortalezas. Miles de refugiados migraron a Japón llevando con ellos su cultura, se asentaron principalmente en la prefectura de Shiga, donde ayudaron a construir templos budistas y pagodas, con el tiempo se convirtieron en altos oficiales y contribuyen en la formación del *Ritsuryo Code*, un sistema legal histórico basado en la filosofía confuciana y el legalismo chino (Han 2010, 147).

⁶³ Las fuentes chinas muestran su presencia como ciudad-estado amurallada desde el año 200 a.n.e. De acuerdo con los registros chinos, Goguryeo en el siglo III a.n.e., se conformaba de una tribu aristocrática de guerreros que había establecido su derecho hereditario al poder de entre cinco tribus (Reischauer y Fairbank 1958, 1958, 405). Su unificación se logró luego de la anexión de más de 10 ciudades-estado amuralladas, entre ellas: Haengin, Okjeo, Xianbei, Yangmek, Gaema, Guda, Galsa y Juna. La expansión territorial de Goguryeo es interpretada por algunos intelectuales coreanos como parte de un proceso de victorias en las guerras contra China que culminaron con el fin del periodo de las comandancias Han en la península coreana (Han 2010, 108).

administrativos chinos. Estableció una burocracia centralizada cuyos cargos superiores eran ocupados por la aristocracia de las tribus fundadores. La cúspide de esta estructura la ocupaban un primer ministro, conocido bajo diversas denominaciones a lo largo de su historia, como *guksang* (國相),⁶⁴ *daedaero* (大對盧)⁶⁵ o *mangnji* (莫離支).⁶⁶ Por debajo de esta máxima autoridad administrativa, se creó un sistema jerárquico de catorce rangos oficiales que organizaba y especializaba las funciones del gobierno.⁶⁷

La influencia china en Goguryeo culminó en una transformación cultural e institucional profunda durante el reinado del rey Sosurim (371- 384). Este periodo crítico vio la adopción oficial del budismo en el 372, que comenzó a reemplazar los cultos tribales tradicionales, y la implementación simultánea de la escritura china⁶⁸ y el confucianismo como pilares del Estado.

La institución más representativa de esta reforma fue la Academia Nacional Confuciana (*Taehak*, 태학), fundada también en el 372. Concebida para educar a los hijos de la nobleza con un enfoque burocrático-militar, esta academia se convirtió en el principal vehículo de diseminación del pensamiento chino. Su plan de estudios era exhaustivo e incluía los Cinco Clásicos confucianos, obras históricas fundamentales como el *Shiji*⁶⁹ y el *Hanshu*,⁷⁰ y antologías literarias como el *Wen Xuan* (Han 2010, 161).

Este proyecto de educación elite no se limitó a la capital. En los asentamientos rurales se establecieron escuelas conocidas como

⁶⁴ Primer ministro o jefe del consejo de estado, máxima autoridad administrativa después del rey.

⁶⁵ Líder del consejo aristocrático, elegido entre las cinco grandes familias nobles.

⁶⁶ Dictador militar, cargo creado por Yeon Gaesomun en 642, concentraba poder militar y civil por encima del rey.

⁶⁷ Estos rangos, como en Baekje, se diferenciaban en rangos que se distinguían por los mismos colores que utilizaban los oficiales de Baekje. Sólo miembros de la familia real o del clan de la rena podían aspirar a los rangos más altos (Han 2010, 154).

⁶⁸ El sistema de escritura chino fue la *lingua franca* en el Este de Asia, se introdujo a Corea durante la Era de Hierro, hacia el final de Gojoseon, esta introducción permitió a los Tres Reinos acceder a la cultura china altamente desarrollada, que llevó a un rápido desarrollo académico y religioso. También permitió un fluido intercambio entre China, Corea y Japón (Han 2010, 157-158).

⁶⁹ *Registros del Gran Historiador* de Sima Qian.

⁷⁰ *Historia de la dinastía Han*.

Gyeongdang (경당, 肩堂), donde se instruía a los jóvenes en los principios del confucianismo y en habilidades marciales esenciales como la arquería (Han 2010, 160). De esta manera, Goguryeo no solo importó el conocimiento libresco, sino también la sabiduría popular, el conocimiento científico y los valores prácticos de China, integrando un paquete civilizatorio completo para consolidar su expansión y gobierno (Reischauer y Fairbank 1960, 406-407).

La sistematización del conocimiento y la administración fue una prioridad para el Estado de Goguryeo. Junto con el estudio de diccionarios chinos como el *Yupian* (玉篇), se desarrollaron obras lexicográficas locales para dominar el sistema de escritura importado. Este impulso institucional culminó en el año 373 con la promulgación de un código de derecho administrativo (律令), un hito fundamental que racionalizó la estructura burocrática y organizó formalmente el Estado (Lee 1984, 55). De este modo, la reformulación del poder en Goguryeo y la consolidación de su Estado aristocrático centralizado se ejecutaron estratégicamente mediante la adopción y adaptación del pensamiento y las instituciones políticas chinas (Han 2010, 121).

Estas transformaciones institucionales y culturales sentaron las bases para el fortalecimiento militar y la expansión territorial de Goguryeo. Bajo el largo reinado del rey Taejo (태조왕, 53-146), el reino inició políticas expansionistas que incluyeron la crucial conquista de la comandancia de Liaodong (遼東), un hecho que se convertiría en una fuente permanente de conflicto con los estados chinos, y la toma de Suseong en el noroeste, consolidando así su hegemonía en el centro de Manchuria.

Durante su periodo de máximo esplendor, el rey Gwanggaeto el Grande (광개토대왕, 391-412) capitalizó este poder. Mantuvo relaciones comerciales simultáneas con las dinastías chinas del Norte y del Sur, demostrando una gran habilidad diplomática. La economía de Goguryeo se basaba en la exportación de materias primas y bienes de lujo como oro, plata, perlas, pieles y telas, a cambio de la importación de manufacturas estratégicas y suntuarias chinas,

como armas, sedas y otros objetos de prestigio. Este intercambio no solo enriqueció al reino, sino que también financió su maquinaria militar e integró a Goguryeo en las redes comerciales de Asia Oriental.

La reunificación de China bajo la dinastía Sui en el 581 alteró drásticamente el equilibrio de poder en Asia Oriental. Tras siglo de fragmentación interna que habían limitado su influencia directa, el nuevo imperio buscó reafirmar su hegemonía sobre la península coreana. Sin embargo, se encontró con una realidad muy diferente a la de la era Han: ahora enfrentaba a Goguryeo, un reino consolidado y poderoso.

Goguryeo, por su posición fronteriza, fue el primero en sufrir las ambiciones expansionistas de los Sui. La tensión estalló en el 598, cuando Goguryeo repelió un ataque a gran escala del emperador Wendi 隋文帝. El conflicto escaló bajo el sucesor de Wendi, el emperador Yang (604-617), quien movilizó ejércitos de una escala sin precedentes —incluyendo una fuerza de, según las fuentes, 1.13 millones de hombres— para sitiar la fortaleza de Liaodong (Han 2010, 141).

La campaña culminó en un desastre para los Sui. En el 612, el genio militar de Goguryeo, el general Eulji Mundeok (을지문덕), atrajo a un ejército invasor de 300 000 hombres hacia el interior del territorio y lo aniquiló en la Batalla de Salsu.⁷¹ Se relata que sólo 2 700 soldados Sui sobrevivieron (Lee 1984, 64). Estas catastróficas derrotas, como señala el historiador Lee Ki-baik, drenaron los recursos y la legitimidad de la dinastía Sui, acelerando decisivamente su colapso en 618. No obstante, la pírrica victoria también dejó a Goguryeo severamente debilitado, un factor crucial que moldearía el conflicto posterior con la siguiente dinastía: los Tang.

La consolidación de la dinastía Tang en el 618 creó una coyuntura única para redefinir la relación con Goguryeo. Ambos estados, agotados por los conflictos anteriores, mostraron inicialmente una disposición hacia la distensión. La transición de poder en Goguryeo —Yeongyu (영류왕, 榮留王) sucedió a su hermano

⁷¹ Esta batalla según Han (2010, 142) son recordadas como una de las más grandes victorias en la historia de Corea.

Yoengyang—⁷² coincidió con el ascenso de Tang, facilitando un acercamiento diplomático. Como gesto de buena voluntad, Goguryeo reconoció la soberanía de Tang y comenzó a enviar tributo a la corte en el 619 (Wechsler 1979, 231).

Este frágil entendimiento se profundizó tres años después, cuando el rey Yeongnyu accedió a un intercambio de prisionero, devolviendo alrededor de diez mil cautivos chinos tomados durante las guerras con los Sui. Sin embargo, es significativo que muchos refugiados chinos habían echado raíces en Goguryeo y decidieron permanecer allí (Wechsler 1979, 231).

A pesar de estos gestos de paz, la desconfianza estratégica prevaleció. Goguryeo, ahora bajo un liderazgo más cauteloso, no depuso sus defensas. Como contraparte a la muralla defensiva que los Tang habían construido en su frontera, los goguryeos iniciaron la construcción de una muralla fortificada a lo largo del río Liao, una clara señal de que se preparaban para contener cualquier nuevo intento de invasión china y que la paz era, en el mejor de los casos, una tregua armada.

En este punto crucial, la dinámica de la península estaba determinada por la rivalidad tripartita entre los Tres Reinos. El creciente poder de Silla impulsó a Goguryeo y Baekje a formar una alianza militar con el objetivo de arrebatarse la estratégica fortaleza de Dhanghang y el control del área del río Han. Ante esta amenaza existencial, Silla no tuvo más opción que buscar un contrapeso externo, solicitando una alianza formal con la dinastía Tang.

Esta solicitud transformó cualitativamente la relación sino-coreana, introduciendo el elemento de la diplomacia militar multilateral. China, en un rol inédito, envió un emisario para mediar entre los reinos. Sin embargo, Goguryeo, que bajo el liderazgo de Yoen Gaesomun había adoptado una política de abierta independencia y desafío a China, no solo rechazó la mediación, sino que encarceló al enviado imperial. Este acto fue una afrenta directa a la autoridad del Emperador Taizong.

⁷² De acuerdo con el *Samguk Sagi* se trataba de su hermano menor, pero en la *Cambdirge history of China* se establece que era su hermanastro (Wechsler 1979, 231).

La respuesta de Tang fue inmediata y contundente. El emperador Taizong 唐太宗, tras emitir un edicto que justificaba moralmente una expedición punitiva (Wechsles 1979, 233), lanzó una invasión masiva en el 645 con un ejército de 300 000 soldados. De acuerdo con Howard Wechesler (1979, 233), el objetivo estratégico de China era claro: mantener la península dividida y débil, evitando a toda costa que una Corea unificada bajo Goguryeo se aliara con los pueblos no Han de Manchuria o con Japón, creando una amenaza estratégica imparable en su frontera noreste.

La invasión Tang de 645 encontró una feroz resistencia. Las fuerzas de Goguryeo, comandadas por el general Yang Manchun (양만춘), repelieron exitosamente un asedio de tres meses a la crucial Fortaleza de Ansi (安市城), infligiendo tales pérdidas al ejército de Taizong que este se vio obligado a retirarse (Han 2010, 143). El emperador Gaozong (唐高宗), sucesor de Taizong, lanzó dos expediciones más en 647 y 648, las cuales también fracasaron en quebrar las defensas goguryeanas (Reischauer y Fairbank 1960, 410-411).⁷³

La muerte del líder Yeon Gaesomun en el 668 sumió a Goguryeo en una lucha fratricida por el poder entre sus tres hijos, Namsaeng, Namgeon y Namsan. Esta crisis interna fue el catalizador final para su destrucción. Namsaeng, el primogénito, huyó al territorio Tang para solicitar ayuda militar, una muestra elocuente de la compleja interdependencia entre la corte china y la aristocracia goguryeana. Aprovechando esta división, la alianza Silla-Tang asestó el golpe definitivo, destruyendo el reino de Goguryeo en el año 688.

Este desenlace fue la materialización de una paradoja fatal. Como argumenta Han Young Woo (2010, 144), “el énfasis constante de Goguryeo en la necesidad de aumentar el poderío militar no sólo tuvo efecto de minar la fuerza del pueblo, sino

⁷³ Estas victorias defensivas consecutivas contra el imperio más poderoso de la época constituyen un episodio fundacional en la memoria histórica coreana. Hoy, estas hazañas, particularmente la defensa de la Fortaleza de Ansi, ocupan un lugar prominente en el relato nacionalista, simbolizan la resiliencia y el ingenio militar coreano frente a una potencia colosal.

también de aumentar rápidamente las tensiones con China. En este sentido, estos sucesos indeseados condujeron finalmente al colapso del reino bajo el peso creciente de las divisiones internas”. Así, el mismo estado de movilización militar perpetua que le permitió a Goguryeo resistir durante siglos, terminó por agotar sus recursos sociales y exacerbar sus fracturas políticas, haciendo inevitable su caída cuando la crisis de sucesión fracturó su frente unido.

Paradójicamente, los constantes conflictos bélicos entre Goguryeo y los imperios chinos no interrumpieron la relación comercial; por el contrario, este intercambio, junto con el contacto directo, alimentó un creciente interés por imitar la estructura política china. Este proceso de desarrollo administrativo, que se llevó a cabo en varios estadios, muestra la compleja y ambivalente relación de Goguryeo con China.

Según Gina L. Barnes (2001,21), este proceso puede dividirse en fases clave. En una fase temprana (c. 75 a.n.e. - 12 e.c.), Goguryeo estableció un sistema de doce grados de oficiales y estructuras gubernamentales con rangos específicos, mientras coexistía y era reclutado por el imperio Han para conflictos fronterizos. Fases posteriores vieron a Goguryeo oscilar entre la independencia agresiva —con ataques a comandancias chinas— y el envío de tributo, culminando en una alianza con la dinastía Wei y un proceso de “sinización moderada”.

Es crucial entender que la destrucción de las comandancias chinas no detuvo la sinización, sino que la aceleró. La incorporación de poblaciones sinizadas del sur de Manchuria y la antigua Lelang tuvo un efecto profundo, generando una nueva ola de influencia china desde dentro de su propio territorio.

El punto de inflexión definitivo fue el traslado de la capital a Pionyang en el 427, el corazón de la antigua comandancia. Este movimiento transformó la base económica y administrativa del reino. Goguryeo se volvió fuertemente dependiente “de los impuestos agrícolas de tipo chino y de los servicios de corvée proporcionados por la población sinicizada que había conquistado” (Reischauer y Fairbank 1960, p. 407). Desarrolló una burocracia compleja y un culto estatal similar al chino. Como concluye Barnes (2001, 24), Goguryeo había evolucionado de un

“estado fronterizo chino, existente principalmente por el saqueo de los puestos de avanzada chinos [...] para convertirse en un reino centrado en Corea propiamente dicha”. La conquista militar del territorio chino terminó, irónicamente, por consolidar la conquista cultural de Goguryeo por parte de China.

En conclusión, Gogureyo constityó la entidad política más longeva y militarmente más formidable de la península coreana, cuya historia estuvo definida por una paradoja fundamental: la de un reino que, para afirmar su autonomía y resistir la dominación de los imperios chinos, se vio obligado a asimilar profundamente el modelo civilizatorio de estos. Su colapso final en el 668 no fue el simple resultado de una derrota militar, sino la consecuencia estructural de las tensiones internas y los costes externo generador por esta estrategia de confrontación y asimilación simultáneas.

La trayectoria de Goguryeo representa el camino más complejo y costoso hacia la formación de un estado en la Corea antigua. Su legado es la prueba de que la resistencia a la asimilación cultural puede, paradójicamente, requerir una profunda internalización de la cultural de adversario. Su caída ilustra los límites del poder militar puro y la imposibilidad de sostener una confrontación permanente sin una base diplomática y una cohesión interna inquebrantables. Goguryeo no fue vencido por ser culturalmente inferior, sino por haber llevado su propia y formidable estrategia de supervivencia hasta un punto de ruptura del que no pudo recuperarse.

Silla

El reino de Silla (57 a.n.e. – 935 e.c.) se originó de la confederación de seis tribus en la región de Jinhan, desarrollándose con características únicas que lo diferenciaron de sus rivales. Su ubicación geográfica en el sureste de la península, aislada de la frontera directa con China, le permitió evolucionar sin sufrir una ocupación militar china ni una influencia cultural tan inmediata y profunda como Goguryeo o Baekje.

Este relativo aislamiento fortaleció instituciones autóctonas. El liderazgo no se derivaba primariamente de modelos burocráticos chinos, sino de una

organización tribal tradicional y de una estructura de clases extremadamente rígida. La evidencia arqueológica, como las distintivas coronas de oro con colgantes en forma de asta, sugiere que los primeros gobernantes eran también líderes de cultos chamánicos locales.

El poder se ejercía a través de un Concejo de Nobles (Hwabaek, 화백) compuesto por los líderes de los seis clanes fundadores, que elegían al rey y decidían los asuntos de Estado. La base de esta sociedad era el sistema de rango óseo (*Golpum*, 골품), un estricto sistema estamental hereditario que clasificaba a la nobleza según la “pureza de sangre” de ambos linajes, paterno y materno.⁷⁴ Este sistema determinaba de manera inmutable los derechos, el acceso al poder político, las obligaciones e incluso los matrimonios permitidos, dotando a Silla de una cohesión social interna extraordinaria que sería un factor clave en su supervivencia y éxito final.

A lo largo de su historia temprana, Silla fue considerado el más débil de los Tres Reinos. Su desarrollo se vio frenado por los conflictos entre Goguryeo y Baekje, y sufrió derrotas significativas a manos de este último. Perdiendo hasta cuarenta fortalezas, entre ellas la crucial fortaleza de Daeyaseong (대야성) (Lee 1984, 83). Sin embargo, este periodo de vulnerabilidad fue seguido por una transformación interna decisiva. Silla consolidó su poder mediante la unificación de las ciudades-estado en su territorio y la centralización de la autoridad bajo una monarquía hereditaria. Esta organización estatal incluyó la creación de infraestructura clave como estaciones de correos, mercados centralizados y redes de comunicación que integraban el país.

Esta consolidación interna transformó a Silla de una entidad a la defensiva en una potencia emergente capaz de desafiar a sus vecinos. Fue este nuevo estatus lo que atrajo la atención de las dinastías Sui y, posteriormente, Tang. Silla, de manera pragmática, cultivó una estrecha relación diplomática y cultural con China,

⁷⁴ Los rangos principales eran Hueso sagrado (Seonggol 성골, 聖骨), familia real directa; Hueso verdadero (Jingol 진골, 眞骨), alta aristocracia; nobles menores (Headup 6 두품, 六頭品) funcionarios con límites de poder; e inferiores (4-5 두품), plebeyos y esclavos.

con el objetivo explícito de obtener un aliado poderoso que le permitiera inclinar la balanza en su lucha por la hegemonía peninsular contra Baekje y Goguryeo.

La búsqueda de una alianza con China impulsó en Silla una transformación estatal deliberada y pragmática. Este proceso, que sentaría las bases institucionales para el futuro Reino Unificado de Silla, implicó la adopción de modelos administrativos chinos, aunque con adaptaciones significativas. La sinización se aceleró a finales del siglo V y principios del VI. En un gesto de gran simbolismo político, Silla adoptó oficialmente el título de Rey (王, Wang) al estilo chino en el 503, mostrando su disposición a integrarse en el orden internacional sinocéntrico (Lee 1984, 60). Paralelamente, se estableció una burocracia centralizada encabezada por un primer ministro (*seobalhan*, 서발한) y compuesta por diez y siete rangos oficiales.⁷⁵

Sin embargo, lejos de reemplazar las estructuras nativas, este nuevo sistema burocrático se entrelazó con el estricto sistema de rango óseo (*Golpum*). La burocracia consolidó al *Golpum* al decretar que solo los miembros del linaje de mayor rango, el *jingol*, podían acceder a los cargos de ministro. Esta fusión entre el modelo importado y la tradición local creó un control social sin precedentes, imponiendo regulaciones minuciosas que abarcaban desde el color de la vestimenta y el tamaño de las viviendas hasta el número de carruajes e, incluso, la forma de los platos que se podían utilizar (Han 2010, 156). De este modo, Silla no se limitó a copiar a China, sino que creó un sistema híbrido único donde la burocracia china reforzó la aristocracia nativa, concentrando el poder una manera que ni Goguryeo ni Baekje lograron.

El siglo VI marcó un punto de inflexión para Silla, caracterizado por la implementación sistemática de reformas inspiradas en el modelo estatal chino. Durante este periodo, el reino adoptó instituciones fundamentales como un código

⁷⁵ Estos oficiales, como en los reinos de Baekje y Goguryeo, se dividían en rangos distinguibles entre ellos con el uso uniformes al estilo de los reinos vecinos, con la diferencia de que existía un rango más por debajo de los uniformes azules, este utilizaba el color amarillo.

legal, tomó prestados los títulos oficiales chinos para su burocracia e implementó el sistema de “periodos anuales” para la administración del tiempo.

Bajo el reinado del Rey Beopheung (법흥왕, 514-540), esta consolidación institucional se aceleró. En el 520, promulgó un código de derecho administrativo que, se presupone, establecía los reglamentos para la estructura de los diecisiete rangos oficiales. Es importante señalar que el Consejo de Nobles (Hwabaek, 화백) no fue creado en esta época, sino que era una institución tribal tradicional; su importancia fue reconocida e institucionalizada formalmente en el 531, integrando así la antigua estructura de poder en el nuevo estado centralizado.

La transformación también abarcó la esfera espiritual. En un movimiento de profundo significado, el rey Beopheung (514-540) adoptó oficialmente el budismo como religión de estado entre los años 527 y 535. Este sistema religioso no suplantó por completo las tradiciones locales, sino que coexistió y se sincretizó con los cultos chamánicos autóctonos y alineó a Silla con la esfera cultural budista de Asia Oriental. El budismo Chan (禪)⁷⁶ importado de China se adaptó, dando origen a la distintiva escuela Seon (선종).

En el proceso de consolidación del poder en Silla, el budismo se erigió como un pilar fundamental del Estado. Su función política fue transformadora. Como religión de estado, el budismo proveyó una nueva fuente de legitimación trascendental para la monarquía. Según Han Young Woo (2010, 137), este proceso tuvo el efecto crucial de “suplantar los mitos fundacionales tribales independientes que habían servido durante mucho tiempo como fuentes de autoridad independiente de las diversas tribus, un desenlace que tuvo el efecto de diluir aún más el poder de la aristocracia frente a la monarquía”. De este modo, la nueva fe centralizó la autoridad simbólica en la figura del rey.

⁷⁶ Canon budista originado en China luego de un largo proceso de adaptación desde su importación desde la India durante el Periodo de Desunión (220-589). El budismo Chan se desarrolló entre los siglos VI y VII con fuerte influencia del taoísmo. Enfatiza en la meditación, a través de la cual se creía que se podía alcanzar la liberación de forma súbita, y la introspección. Además, “niega el escolasticismo y recomienda una vida natural y dentro de la normalidad cotidiana” (Botton 2019, 333).

Más allá de la política interna, el budismo funcionó como un puente cultural dinámico con China. Los monjes budistas, muchos de los cuales se formaron en centros de erudición china como Chang'an, actuaron como agentes de transculturación, introduciendo en la península no solo textos sagrados, sino también tecnología de escritura, sistemas administrativos, arte y arquitectura palatina.

La voluntad de Silla de alinearse con China se manifestó incluso a nivel discursivo y simbólico, mediante la adopción de nombres póstumos para sus soberanos y de nombres de era para sus reinados, siguiendo estrictamente el protocolo de la corte imperial china. Este gesto, aparentemente ceremonial, era una potente señal de reconocimiento del orden sinocéntrico.

Paralelamente, se produjo una profunda asimilación del confucianismo. Aunque su introducción formal fue más tardía que en los otros reinos, sus valores morales fundamentales —como la fidelidad y la lealtad— encontraron un terreno fértil. Estos principios, que ya resonaban en la sociedad de Silla, fueron potenciados y canalizados por el estado para dotar de una base ideológica cohesiva al poder real, fortaleciendo la lealtad hacia la monarquía centralizada en detrimento de los lazos tribales más antiguos.

El sucesor de Beopheung, el rey Jinheung (540-576), transformó el marco religioso heredado en un instrumento de expansión política y legitimación imperial, llevando a Silla a su apogeo militar y geopolítico. Su reinado estuvo marcado por una serie de movimientos estratégicos decisivos: tras una alianza temporal con Baekje en el 551, arrebató el estratégico valle del río Han a Goguryeo, y en el 562 anexó la Confederación de Gaya, asegurando el dominio absoluto del sureste de la península.

Esta expansión terrestre fue complementada con una audaz proyección marítima. Jinheung estableció una armada que le permitió abrir rutas comerciales directas a través del mar Amarillo y del mar del Este, conectando con las dinastías chinas meridionales (Liang y Chen) y con los estados de Japón. Esta red no solo enriqueció a Silla mediante la exportación de hierro, oro y pieles, sino que fue un

conducto vital para la importación de tecnología militar avanzada y textos canónicos budistas y confucianos.

Todas estas conquistas, tanto terrestres como marítimas, fueron legitimadas ideológicamente a través del budismo estatal y la erección de monumentos fronterizos (las estelas de Jinheung). La conquista del valle del río Han fue, en este sentido, un logro crucial, pues no solo fue una victoria militar, sino que propulsó las actividades económicas de Silla al abrir la ruta terrestre directa hacia China (Han 2010, 137), consolidando su posición como la potencia emergente hegemónica.

La importación de sistemas de pensamiento chinos cumplió funciones complementarias y estratégicas para Silla: el confucianismo proporcionó el marco para la diplomacia estable con China y el orden social jerárquico, mientras que el budismo ofreció la legitimidad espiritual y trascendental para consolidar el poder de la familia reinante.

La convivencia sinérgica de ambas doctrinas encontró su expresión prácticas más perfecta en la organización juvenil Hwarang-do (화랑도, 花郎道), una élite guerrera que encarnaba la síntesis de valores budistas y confucianos con un riguroso entrenamiento castrense. Dirigidos por monjes budistas, los Hwarang cultivaban la virtud, el orden y la armonía cuerpo-mente-espíritu a través de las artes —poesía, música, danza— y las artes marciales.

El monje Wonwang (원광, 圓光)⁷⁷ fue fundamental en este sincretismo. Él codificó los “Cinco Preceptos Seculares para la Vida”, una guía ética que fusionaba explícitamente enseñanzas budistas⁷⁸ con los valores confucianos de las Cinco Relaciones y la ética marcial: servir al rey con lealtad, servir a los padres con piedad

⁷⁷ Monje erudito entre los siglos VI y VII que estudió en China durante la dinastía Chen (557-589). Su papel fue fundamental en el sincretismo entre los valores confucianos a partir del estudio de los tres principios fundamentales y las cinco disciplinas morales en las relaciones humanas y los proveniente de la tradición indígena *sinseon* 신선. Se refiere a las creencias en los inmortales, seres que alcanzaron la perfección espiritual y la vida eterna a través de prácticas ascéticas, alquimia interna y la armonía con la naturaleza. Estas creencias previamente existentes en la península coreana interactuaron con el taoísmo, el parecido entre ellos era tal, que el segundo fue confundido con una rama del *sinseon* (Han 2010, 162).

⁷⁸ “Se creía que los *Hwarang* eran la reencarnación del Buda Maitreya, lo que demuestra la estrecha relación que existía entre la monarquía y el budismo en Silla” (Han 2010, 167).

filial, servir a los amigos con fidelidad, no retroceder nunca en la batalla, y abstenerse de la matanza indiscriminada (un precepto de clara raíz budista).⁷⁹ Este cuerpo de élite no fue solo una unidad militar, sino el modelo vivo del ideal de estado de Silla: un orden donde la lealtad política confuciana, la espiritualidad budista y la fuerza marcial se fundían en una sola y poderosa identidad, preparando el terreno para el surgimiento del Reino Unificado de Silla.

El reinado de Jinheung culminó el proceso de construcción estatal con la implementación de reformas administrativas inspiradas en el confucianismo político, fruto del contacto directo con las dinastías chinas meridionales. Estas reformas buscaban crear un gobierno centralizado y eficiente, aunque siempre adaptado a la rígida estructural social de Silla. Entre las más significativas se encuentran:

- ✓ La introducción de un sistema de evaluación por mérito para los funcionarios, inspirado en los exámenes imperiales chinos, pero cuyo acceso seguía restringido por los parámetros del *Golpum*.
- ✓ La creación de seis ministerios centralizados, que seguían el modelo Tang para organizar las funciones del estado: Defensa (兵部), Economía (倉部), Ritos (禮部), Hacienda (戶部), Supervisión Administrativa (司正府) y Justicia (理方府).
- ✓ La fundación de la Academia Real (Taehak, 태학),⁸⁰ destinada a inculcar los clásicos confucianos y los valores budistas en la nobleza, con el objetivo de formar una burocracia leal y consolidar la jerarquía social.
- ✓ La promulgación de un Código de Conducta Oficial que regulaba los deberes y las jerarquías según los principios confucianos, institucionalizando así una ética de servicio al estado.

⁷⁹ Esta fue una época en la que el entrenamiento militar y espiritual a los jóvenes fue popular: en Baekje se llamaban *susa* 수사, 水使 y en Goguryeo *seonbi* 선비, 先輩. Se trataba de eruditos confucianos que priorizaban el estudio de la ética y el servicio público sobre el poder material. Promovieron valores como la integridad y la lealtad (Han 2010, 153).

⁸⁰ La Taehak de Silla como la de Goguryeo se basaron en la Academia Imperial china 太學 y la adaptaron a sus necesidades: la primera la usó para legitimar su aristocracia y la segunda para satisfacer sus necesidades fronterizas.

Estas reformas permitieron que Silla se consolidara como una potencia regional con proyección continental y marítima, en un proceso donde la sinergia entre religión, el sistema *Golpum* y los modelos administrativos chinos resultó decisiva. El *Golpum*, lejos de debilitarse, se vio reforzado y racionalizado mediante la incorporación de la jerarquía confuciana y la creación de los *Yukdupum* (육두품), una clase de eruditos confucianos que, aunque subordinada a la aristocracia hereditaria *Jingol*, dotó al Estado de funcionarios administrativos especializados. Esta ingeniosa adaptación, donde el budismo proporcionaba la legitimidad espiritual y el confucianismo la estructura administrativa, creó un sistema político cohesionado y eficaz que sentó las bases administrativas e ideológicas para el futuro Reino Unificado de Silla.

La nueva posición hegemónica de Silla en el sureste de la península, sumada a las luchas tripartitas por la supremacía y al conflicto crónico entre Goguryeo y las dinastías Sui y Tang, creó las condiciones ideales para el surgimiento de una alianza estratégica sino-silleana a principios del siglo VII. Esta colaboración se fundamentó en un cálculo geopolítico de beneficio mutuo: los chinos buscaban un aliado regional para debilitar a Goguryeo, su principal amenaza en el noreste, mientras que Silla pretendía aislar y eventualmente dominar a sus rivales, Baekje y Goguryeo. La cooperación incluyó intercambio de información militar y apoyo logístico, aunque cada parte mantuvo sus objetivos estratégicos independientes.

La Reina Seondeok (선덕여왕, 善德女王 Shàndé Nǚwáng,⁸¹ 632-647) fue una arquitecta calve de esta alianza, cultivando una relación cordial y efectiva con la dinastía Tang. A ella se le atribuye “haber supervisado el mayor periodo de logros culturales de la historia del reino” (Han 2010, 144), un florecimiento que no fue ajeno a su estatua diplomacia. Este acercamiento fue bien recibido por los Tang. De acuerdo con Twitchett y Wechsler (1979, 282), la rápida y entusiasta adopción de la

⁸¹ En chino su nombre significa virtud benevolente y el título incluye el *hanzi* de mujer precediendo al de rey para distinguir que era una mujer reina, en coreano el título no hace referencia a su género. Se trata de la primera reina soberana en la historia de Corea. La reina Seondeok ascendió al trono en una crisis sucesoria, demostrando que el sistema *golpum*, aunque jerárquico, podía aceptar el liderazgo femenino basado en la habilidad y el linaje real (era hija del rey Jinpyeong). Su reinado sentó un precedente para su sucesora, la Reina Jindeok. Para tomar el poder primero fortaleció la autoridad real central frente a la aristocracia; luego utilizó el budismo como una herramienta de unificación y legitimidad. Su reinado está registrado en el Libro Cinco de *Samguk Sagi* (Lee 1984).

cultura china por parte de Silla y su voluntad por modelar sus instituciones según el paradigma Tang fueron factores determinantes que hicieron de este reino un aliado atractivo y confiable para el imperio, en marcado contraste con la actitud desafiante de Goguryeo.

Una nueva y agresiva ofensiva de Baekje contra Silla a principios del 660 generó una crisis que precipitó la acción final. Silla envió una delegación urgente a Tang solicitando una intervención militar decisiva. La corte china aceptó y diseñó una estrategia en dos fases: conquistar primero Baekje para aislar a Goguryeo, y luego enfrentar a este último.

El ataque conjunto se lanzó ese mismo año, liderado por el general chino Su Dingfang (蘇定方)⁸² y el comandante silleano Kim Yu-sin(김유신, 金庾信).⁸³ La campaña relámpago fue un éxito abrumador, culminando con la caída de la capital Baekje, Sabi (사비성), y la rendición del rey Uija ese mismo año, lo que puso fin a la existencia de Baekje como reino independiente (Lee 1984, 83).

Más que una simple victoria militar, la conquista de Baekje consolidó y selló la alianza militar Tang-Silla, demostrando su eficacia en el campo de batalla. Este triunfo no solo eliminó a uno de los rivales claves de Silla, sino que proporcionó una base de operaciones crucial para la fase final de la guerra: la confrontación total contra el debilitado, pero aún formidable, reino de Goguryeo.

Tras la aniquilación de Baekje, la ya probada alianza Silla-Tang volvió su poder combinado contra el debilitado reino de Goguryeo. La caída de este último era inminente debido a una convergencia de factores críticos: el desgaste por siglos de guerras contra China y Silla, la pérdida de apoyo popular al régimen militar de Yeon Gaesomun, y las luchas fratricidas entre sus hijos que siguieron a su muerte.

Estos elementos precipitaron el desenlace final. En el año 668, el rey Bojang se rindió oficialmente a las fuerzas aliadas. Este momento marcó un hito trascendental: el fin de los Tres Reinos como entidades políticas independientes y

⁸² Figura clave en la alianza Tang-Silla que lideró las campañas contra Baekje y Goguryeo.

⁸³ Figura central en la unificación de Corea y líder de los Hwarang.

el surgimiento del Reino Unificado de Silla,⁸⁴ que por primera vez en la historia ejercería el control sobre la mayor parte de la península coreana. La era de la lucha tripartita había concluido, dando paso a un nuevo capítulo bajo la hegemonía silleana.

Se puede concluir que el Reino de Silla, inicialmente el más débil y periférico de los Tres Reinos, logró la unificación de la península no a pesar de su relativo aislamiento de la influencia china directa, sino gracias a una estrategia de pragmatismo institucional: la capacidad de importar, adaptar y fusionar selectivamente elementos del modelo chino con sus sólidas estructuras sociales nativas para crear un estado excepcionalmente cohesionado, que supo luego instrumentalizar la alianza con la dinastía Tang como la pieza final de su proyecto hegemónico.

Silla demostró que en la lógica de los Tres Reinos, el éxito no dependía de rechazar o imitar servilmente a China, sino de la capacidad de gestionar estratégicamente su influencia. Su victoria final fue el triunfo de la cohesión interna sobre la potencia militar bruta (Goguryeo) y de la constancia estratégica sobre la diplomacia volátil (Baekje). El Reino Unificado de Silla no fue, por lo tanto, una simple imposición Tang, sino la materialización del estado más eficaz y adaptativo que supo construir un proyecto nacional propio utilizando la civilización china como un kit de herramientas, y no como un molde irrevocable.

En síntesis, la tercera fase de las relaciones sino-coreanas, protagonizada por los Tres Reinos y las dinastías Sui y Tang, se caracterizó por una compleja dialéctica entre la guerra, la diplomacia y el intercambio cultural. Como señala Lee Ki-baik (1984, 89) esta fue una “historia de luchas por preservar su integridad territorial, sin perjuicio de sus relaciones o contactos diplomáticos y los vínculos a

⁸⁴ Gran parte de la élite militar y política de Goguryeo fue trasladada a Tang, en donde algunos descendientes se convirtieron en prominentes figuras, el más conocido fue Go Seonji (Gao Xianzhi) famoso general que se destacó en la conquista del Tíbet y en la derrota de la Rebelión de An Lushan. Por otro lado, los descendientes de Yi Jeonggi establecieron la dinastía Je (765-819) en lo que hoy es Shandong, lanzaron más de cinco ataques contra Luoyan, capital de la dinastía Tang, ataques que ocasionaron la huida del Emperador Tang de la capital (Han 2010, 148).

través de los cuales pudieron establecerse lazos culturales. Sin embargo, la constante fue la guerra”.

Tres factores resultaron definitorios para el desenlace de esta fase.

1. La centralización y fortalecimiento interno de los estados coreanos, que les permitió interactuar con China desde una posición de mayor fortaleza.
2. La rivalidad interestatal en la península, que creó la necesidad de alianzas externas y catapultó a Silla como el socio estratégico ideal para Tang.
3. La disposición paradigmática para asimilar elementos culturales chinos, lo que facilitó la diplomacia y permitió la construcción de estados de corte confuciano, independientemente de la naturaleza —amistosa o hostil— de la relación política con China en un momento dado.

Esta combinación de fortaleza interna, cálculo geopolítico y adaptación cultural no solo definió las relaciones con China, sino que determinó qué reino —Silla— estaría mejor posicionado para absorber las instituciones de sus rivales y erigirse como el núcleo del primer Estado unificado coreano.

Durante este periodo, la adopción de elementos del pensamiento y la administración china fue una estrategia generalizada entre los Tres Reinos, impulsada por la necesidad de obtener ventajas competitivas en su lucha por la hegemonía peninsular. Más allá de los procesos específicos ya enunciados, es posible identificar patrones comunes de sinización administrativa.

Un elemento paradigmático fue la implementación de sistemas de gobierno territorial jerárquicos. Los tres reinos organizaron sus territorios en condados y prefecturas (군현, 郡縣) gobernados por oficiales⁸⁵ designados por el gobierno central, replicando así el modelo de control administrativo chino (Han 2010, 157).⁸⁶ Asimismo, la planificación en cinco distritos, mientras que la de Silla lo hacía en seis,

⁸⁵ Las estructuras gubernamentales servían también como estructuras militares, los líderes eran a su vez militares (Han 2010, 153).

⁸⁶ Cabe destacar que el envío de oficiales desde el centro del reino se llevaba a cabo en las provincias grandes, las pequeñas eran gobernadas por las elites locales y la aristocracia (Han 2010, 153).

una adaptación que demostraba tanto la adopción de un modelo de planificación centralizada china como la capacidad de ajustarlo a sus propias estructuras y simbolismos.

Paralelamente a la adopción de modelos administrativos chinos, los Tres Reinos desarrollaron sistemas de consejo y deliberación aristocrática que, si bien cumplían una función similar, estaban profundamente enraizados en sus propias tradiciones políticas, demostrando una adaptación selectiva del concepto de gobierno.⁸⁷ Estos sistemas conciliares evidencian que, más allá de la fachada de centralización al estilo chino, el poder seguía siendo negociado entre la monarquía y la aristocracia. La persistencia de estas instituciones revela los límites de la sinización y la vitalidad de las estructuras políticas nativas en la gobernanza de los reinos coreanos.⁸⁸

El sistema económico de los Tres Reinos se estructuró en torno a un principio fundamental de influencia china: la propiedad última de la tierra residía en el monarca.⁸⁹ Bajo este régimen, la unidad familiar campesina constituía la base productiva, obligada a tributar al Estado en especie —generalmente granos y telas— según el cálculo basado en el número de familias o *per cápita*. Este modelo fiscal guardaba similitudes con el antiguo sistema *Fengjian* de la dinastía Zhou,⁹⁰ adaptado a las realidades coreanas. La producción agrícola, por su parte, satisfacía primero la demanda interna. Los excedentes se canalizaban luego hacia China,

⁸⁷ En Goguryeo el *Jaega* (재가, 諸加); en Baekje el consejo de nobles que se reunía junto a una roca conocida como *Jongsa-am*; y en Silla el Consejo de Notables *Hwabaek* (화백, 和白)

⁸⁸ Estos sistemas pervivieron y se siguieron utilizando en la era de Joseon, en la que los ministros se reunían regularmente en el Consejo de Estado cuando se debía tomar decisiones importantes (Han 2010, 152).

⁸⁹ Aunque en la realidad, la aristocracia local dominaba las tierras y los pueblos que habían gobernado desde los tiempos de las ciudades-estado amuralladas (Han 2010, 154).

⁹⁰ El sistema *Fengjian* (封建) fue un sistema político y social en la China de la dinastía Zhou con continuidad en las dinastías posteriores. Entre sus características se encuentra la existencia de una estructura jerárquica basada en concesiones de tierra, la relación de lealtad y obligaciones mutuas (los juramentos de fidelidad al rey y el aporte de tributo, soldados y asistencia en tiempos de guerra a cambio de la autonomía que otorgaba el rey para la administración de la tierra concedida) y la estratificación de la sociedad. Más que una administración burocrática, este sistema era una “red que se relacionaba con el sistema de parentesco y los administradores, aún los de rango más bajo, podían estar emparentados con el señor” (Botton 2000, 64).

dando forma a una incipiente relación de intercambio tributario que combinaba beneficio económico con sumisión política simbólica.

La adopción del sistema de escritura china permitió el desarrollo de una cultura de la documentación estatal y, de manera crucial, la compilación de la historia oficial de cada reino. Sin embargo, esta tarea no fue neutral. Realizada bajo el prisma del confucianismo ortodoxo —la filosofía que estructuraba el pensamiento histórico en China—, la escritura de la historia se convirtió en un acto de legitimación política.

El objetivo era doble: hacia el exterior, demostrar que la dinastía reinante poseía la virtud y el linaje necesarios para gobernar según los cánones de la civilización; hacia el interior, como señala Han Young Woo (2010, 159), se trataba de “garantizar el apoyo interno necesario para impulsar el desarrollo nacional”. Al escribir sus crónicas en chino y según los preceptos confucianos, los reinos coreanos no solo registraban su pasado, sino que inscribían su propia historia dentro del universo cultural y político chino, reclamando para sí un lugar legítimo en el orden cosmológico que China encabezaba. Esta apropiación de la historiografía fue el último y más sofisticado paso en la internalización del marco civilizatorio chino.⁹¹

La adopción del confucianismo y su moral social cumplió una doble función en los Tres Reinos. Por un lado, sirvió para ordenar jerárquicamente la sociedad aristocrática a través de la promulgación de códigos administrativos que regulaban los rangos de los funcionarios. No obstante, su aplicación más inmediata y pragmática fue otra. Como asegura Han Young Woo (2010, 162), en la práctica, los valores confucianos “se utilizaron como instrumento para comprender los estudios

⁹¹ En Goguryeo se puede citar como ejemplo de estos esfuerzos la compilación *Yugi* (*Registros de Goguryeo*) que se cree fue escrita durante los primeros días de la dinastía entre el siglo I, el II o durante el reinado del rey Taejo. Baekje comenzó con esta tarea en el siglo IV, oficialmente en el año 375, cuando el Rey Geunchogo ordenó al erudito Go Heung escribir el *Seogi* (*Crónicas de Baekje*), que aparece en el *Nihon shoki* de Japón. El proceso de Silla fue más tardío, comenzó en año 545 cuando el rey Jinheun ordenó a Geochilbu compilar el *Guksa* (*Historia de Silla*) con el objetivo de “embellecer el proceso de fundación, exaltar los logros de los reyes previos, fortalecer la autoridad real y promover la ideología dominante para facilitar el proceso de integración nacional” (Han 2010, 159).

literarios chinos, redactar documentos históricos y diplomáticos”. Es decir, más que un sistema ético internalizado, el confucianismo funcionó inicialmente como una herramienta de comunicación y un marco de referencia intelectual compartido.

De este modo, la aceptación del confucianismo se convirtió en el puente cultural fundamental entre Corea y China. Aunque su internalización profunda sería un proceso que alcanzaría su cenit siglos después, durante la dinastía Joseon, en esta tercera fase sentó las bases. El confucianismo se erigió como un lenguaje diplomático y cultural común, un código que permitió el desarrollo de una relación más estable y armónica, allanando el camino para la compleja interacción que caracterizaría los siglos venideros.

En definitiva, la paradoja define la tercera fase de las relaciones sino-coreanas: mientras los Tres Reinos sostuvieron una relación belicista con las dinastías Sui y Tang, mantuvieron simultáneamente, en palabras de Han Young Woo (2010, 160), “un continuo intercambio cultural como parte de sus esfuerzos por importar de China principios de civilizaciones avanzadas”.

El destino de los Tres Reinos coreanos no se decidió únicamente en el campo de batalla, sino en su capacidad para gestionar la influencia china. Goguryeo, aunque militarmente formidable, sucumbió a su política de confrontación directa. Baekje, atrapado en una red de alianzas cambiantes, no pudo consolidar una estrategia a largo plazo. Silla, en cambio, demostró una maestría excepcional al utilizar la cultura y la diplomacia china como herramientas para fortalecer su estado internamente y aislar a sus rivales, una estrategia que le concedió la victoria final.

Este proceso de sinización dual —donde la guerra y la asimilación cultural fueron dos caras de la misma moneda— transformó profundamente la articulación de las relaciones bilaterales. El periodo que se inauguró tras la unificación de la península bajo Silla y el surgimiento de Balhae en el norte,⁹² vería nacer una

⁹² Fundada por habitantes de Goguryeo en lo que había sido originalmente territorio de Puyo en el año 698. Su posición internacional era delicada debido a la presencia de Tang, a su enfrentamiento con Shilla que se manifestó la construcción de una muralla que la separara de Balhae en la frontera norte. En el año 733 Silla atacó Balhae con la ayuda de Tang por dos frentes. Lo que provocó que ésta se declarara independiente. Además, aprovechando la rebelión de An Lushan en China (755-

dinámica completamente nueva. La política exterior se reconfiguraría, estableciendo al confucianismo no solo como un marco ético, sino como la lengua franca diplomática que regularía la compleja y ahora más estable relación entre una Corea unificada y el imperio chino, sentando las bases del orden interestatal en Asia Oriental durante los siglos venideros.

763) Balhae se expandió hasta el Sokogurio (pequeño kogurio, los restos del reino del mismo nombre) y Liadong.

Capítulo 3

La sinización consumada: el sistema tributario y la integración de Silla en el orden sinocéntrico. Cuarta fase.

La sinización del Reino Unificado de Silla.

La victoria de la alianza Silla-Tang sobre Baekje y Goguryeo en el 668 inauguró de inmediato una nueva y tensa fase geopolítica. Lejos de honrar el acuerdo de ceder el territorio al sur del río Taedong, la dinastía Tang reveló su intención de gobernar toda la península, intentado reinstaurar el antiguo modelo de comandancias en las capitales de ambos reinos derrotados (Han 2010, 194). Para China, su antiguo aliado no era más que “Poco más que un puesto de avanzada provincial” (Han 2010, 149).

Esta pugna por la hegemonía desembocó en un conflicto armado directo entre Silla y Tang. El intento chino de imponer a Kim Inmun como rey títere de Silla fue respondido con una firme resistencia militar. Las fuerzas silleanas repelieron a los Tang en las batallas de Maecho (675) y Gibeolpo (676), forzando su retirada gradual hacia el norte, hasta la península de Liaodong.

El conflicto se resolvió no solo por la resistencia coreana, sino por un cambio en la estrategia china. El surgimiento de una grave amenaza en la frontera del Tíbet obligó a la dinastía Tang a reasignar sus recursos militares. Ante la disyuntiva, abandonó su proyecto de conquista en Corea para concentrarse en la defensa de su frontera occidental (Twitchett y Wechsler 1979, 284). Esta retirada estratégica permitió a Silla consolidar su dominio sobre una península unificada, poniendo fin a siglos de guerras y forjando por primera vez una entidad política y cultural coherente en el territorio coreano.⁹³

El triunfo de Silla sobre Tang transformó cualitativamente la relación sino-coreana, estabilizándola bajo un nuevo paradigma diplomático y comercial

⁹³ Este es un punto cumbre en la historia nacional coreana. Cabe destacar que los remanentes de Goguryeo huyeron hacia el norte y formaron el reino de Balhae, con el que el Reino Unificado de Silla entraría en competencia directa, surgiendo una dinámica de enfrentamiento entre los estados del norte y del sur de la península.

articulado en torno al sistema tributario. Este marco, que regulaba las relaciones exteriores de China con sus vecinos, permitió una era de intercambio cultural sin precedentes, cuya influencia se reflejó en la articulación definitiva del estado unificado, su sistema educativo, su religión y sus expresiones artísticas.

Esta intensificación del flujo cultural fue el resultado de dos factores convergentes. Por un lado, la absorción de las poblaciones de Baekje y Goguryeo —reinos notablemente más sinizados— incorporó al nuevo estado unificado una base de conocimiento y prácticas chinas. Por otro lado, la paz forjada con Tang facilitó un contacto directo e ininterrumpido. Esta combinación resultó en una adopción masiva de cultura e instituciones chinas durante el siglo siguiente a la unificación.

El fruto de este proceso fue un verdadero florecimiento de la cultura coreana entre los siglos VIII y IX. Lejos de una simple imitación, este periodo vio una asimilación creativa, evidenciada en un intenso intercambio de bienes suntuarios, textos, obras de arte y nuevos estilos de música tanto secular como sacra, que enriquecieron y definieron la identidad del Reino Unificado de Silla.

La consolidación del Reino aceleró un proceso de transformación política crucial: la adopción de instituciones administrativas chinas de corte confuciano comenzó a erosionar el tradicional sistema *Golpum*, reemplazándolo progresivamente con una burocracia centralizada y profesional (Han 2010, 199).

El confucianismo proporcionó el marco ideológico para esta centralización, justificando un sistema de gobierno basado en la lealtad al estado y la meritocracia administrativa, en contraste con la lealtad al linaje hereditario del *Golpum*. Esta nueva estructura se materializó en un complejo aparato estatal de ministerios, oficinas y direcciones, como el Ministerio de Estado. Según Reischauer y Fairbank (1960, 411), “los oficiales de estas agencias gubernamentales recibían salarios fijos medidos en grano o en el rendimiento de determinadas parcelas de tierra”, un sistema que, al remunerar el servicio y no solo el nacimiento, debilitaba los cimientos económicos y políticos de la antigua aristocracia.

La unificación territorial exigió una reorganización administrativa igualmente ambiciosa. Silla implementó una división planificada del territorio en nueve provincias y cinco capitales secundarias, inspirada explícitamente en el modelo chino de las Nueve prefecturas (九州, *Jiǔzhōu*) (Lee 1984, 92). En el 757, estas provincias recibieron nombres de estilo chino, completando su integración conceptual en el universo administrativo sinocéntrico (Reishauer y Fairbank 1960, 411).

Esta nueva estructura requería un control firme. La administración de cada provincia fue encomendada a un comandante militar, un cargo de inspiración china adaptado a la naturaleza militarizada del estado silleano. Simultáneamente, se implementó una reforma agraria fundamental en el 722, que asignó tierras a los campesinos según el sistema de propiedad Tang, buscando estabilizar la base fiscal y productiva del reino (Reishauer y Fairbank 1960, 411).

Estas reformas no fueron meramente técnicas; tuvieron profundas consecuencias sociopolíticas. Según Reishauer y Fairbank (1960, 411), la adopción de instituciones chinas fue una respuesta necesaria al “declive gradual del antiguo orden social”, un proceso que resultó en “el enriquecimiento de ciertas familias y la integración de la nobleza en las familias Park y Kim, obteniendo así, la cohesión política”. Este reacomodo de las élites consolidó un poder real autocrático, que se institucionalizó mediante un sistema legal y un consejo centralizado, el *Jipsabu* (집사부), cuyo principal oficial equivalía a un primer ministro, cerrando así el ciclo de centralización del estado unificado.

La elección del confucianismo como filosofía de estado del Reino Unificado de Silla impulsó una reforma educativa acorde con su proyecto político. En el año 788 se implementó oficialmente el sistema de exámenes civiles chino⁹⁴ para el reclutamiento burocrático (Han 2010, 199).

⁹⁴ El sistema de exámenes (科舉制度, *kējǔ zhìdù*) en China se adoptó durante la Dinastía Sui en el año 605, inspirado en modelos de selección de talentos de las dinastías Han y Wei. Fue una innovación para el control de la burocracia estatal y permitir la movilidad social. Se convirtió en un factor determinante del gobierno y la sociedad.

Sin embargo, esta importación institucional chocó frontalmente con la rígida estructura social del *Golpum*. A diferencia de China, donde el sistema permitía movilidad social y la captación de talentos de diversos estratos (Reishauer y Fairbank 1960, 412), en Silla el acceso a los exámenes se restringió a los miembros de la aristocracia hereditaria. El esfuerzo por implementarlo fue mínimo y la vieja tradición de determinar el estatus y la función por nacimiento prevaleció.

No obstante, la mera existencia del sistema tuvo un efecto institucionalizador. Como señala Deuchler (1992, 26), “los mencionados hombres de rango seis, a finales de Silla, y tal vez incluso los miembros de la administración civil [...] formaban un grupo profesional con claras connotaciones sociales”. Esto indica que, aun dentro de la aristocracia, se estaba gestando una incipiente burocracia profesional cuya identidad comenzaba a basarse no solo en el linaje, sino también en la competencia administrativa, sembrando la semilla de una transformación que culminaría en la siguiente dinastía.⁹⁵

A pesar de su fachada de instituciones chinas, el Reino Unificado de Silla mantuvo una naturaleza aristocrática y personalista en el núcleo de su poder. Como señalan Reischauer y Fairbank (1960, 412), “el gobierno de Silla, a pesar de sus rasgos chinos, no se convirtió en una administración de base amplia, como la de China, sino que siguió siendo un gobierno doméstico mucho más personal de la familia gobernante”.

Esta brecha entre la forma y la sustancia se manifestó en dos niveles clave. En la cúspide del estado, la educación confuciana y los exámenes no lograron reemplazar los privilegios hereditarios; por el contrario, fueron cooptados para reforzar los criterios sociales de adscripción de estatus de la elite (Deuchler 1992, 27).

En la base de la sociedad, los esfuerzos por replicar el modelo socioeconómico chino fracasaron de manera aún más rotunda. Los intentos de crear

⁹⁵ Hacia la dinastía Goguryeo y Joseon, el dominio del conocimiento neo confuciano se convirtió en el ethos profesional de un cuerpo de hombres que desde dentro del orden aristocrático establecido trataban de aumentar su poder explotando sus conocimientos especiales (Deuchler 1992, 27).

“un campesinado libre que pagara impuestos y una clase burocrática asalariada de acuerdo con el modelo chino no afectaron realmente al estatus de los campesinos coreanos como virtuales siervos cuyo trabajo se destinaba al enriquecimiento personal de la aristocracia hereditaria” (Reischauer y Fairbank 1960, 412). De este modo, el confucianismo operó como un instrumento de legitimación para la elite, pero no logró transformar la estructura social subyacente, que permaneció anclada en relaciones de dependencia personal y privilegio hereditario.

Existe una aparente paradoja en la recepción cultural durante el Reino Unificado de Silla: mientras los historiadores coreanos consideran esta era de gran influencia confuciana a nivel institucional, la evidencia sugiere que la atracción intelectual y popular por el confucianismo fue limitada.

De acuerdo con Reischauer y Fairbank (1960, 412), los coreanos mostraron poco interés en esta filosofía, a pesar de que llegó integrada en el paquete de instituciones estatales chinas. Esta falta de entusiasmo puede atribuirse a dos factores principales: su asociación con el sistema de exámenes, una institución de elite y restringida, y el hecho de que durante la dinastía Tang en China, el budismo gozaba de un vigor renovado, eclipsando temporalmente al confucianismo. Como consecuencia de este contexto, “la gente en Silla se entusiasmaba más por el budismo que por cualquier otro aspecto de la cultura china” (Reischauer y Fairbank 1960, 412).⁹⁶ Así, el confucianismo se consolidó como el andamiaje del estado, pero el budismo capturó el imaginario espiritual y cultural de la sociedad silleana.

La influencia cultural china en el Reino Unificado de Silla no fue una imposición pasiva, sino que generó procesos creativos de adaptación y sincretismo para adecuarse a las realidades lingüísticas y sociales de la península. El caso más emblemático fue el de la escritura.

Si bien Silla adoptó y mantuvo el uso del sistema de escritura china, este presentaba una incompatibilidad fundamental con la estructura aglutinante y flexiva

⁹⁶ El reclutamiento de la burocracia con base en el talento de las personas y no en sus antecedentes familiares se logró en la dinastía Goryeo (Deuchler 1992, 23) y se consolidó en la Choson, aunque las bases se pusieron en el periodo histórico aquí descrito.

de la lengua coreana. Este desafío, lejos de paralizar la producción intelectual, impulsó una solución nativa. A finales del siglo VII, el erudito Seol Chong⁹⁷ desarrolló el sistema *Idu* (0/ㄷ), el cual, como señalan Reischauer y Fairbank (1960, 414), “se desarrolló como una ayuda para grabar las terminaciones inflexionales apropiadas necesarias para traducir textos chinos al coreano”.

Este sistema mixto utilizaba caracteres chinos de forma innovadora: unos por su valor semántico (para verbos y sustantivos) y otros por su valor fonético (para partículas y conjugaciones coreanas). El *Idu* no solo facilitó la labor burocrática, sino que permitió el florecimiento de una literatura autóctona, como la poesía *Hayangga*. Así, la necesidad de dominar la prestigiosa cultura china catalizó el ingenio local, resultando en una herramienta única que reflejaba la híbrida identidad cultural del reino unificado.

El budismo constituye el ejemplo por excelencia de adaptación sincretista en Silla, donde se erigió en una fuerza central de cohesión social y legitimación política. Su doctrina reforzó el carácter sagrado del linaje Kim, justificó la jerarquía social a través del karma y funcionó como un mecanismo de protección nacional, integrando funciones profanas y religiosas en la figura del rey.

La expansión del budismo fue impulsada por monjes que estudiaron en Tang e incluso en la India, introduciendo escuelas accesibles para las masas. Entre ellas, el culto a Amitabha ganó una popularidad masiva. Según Lee Ki-baik (1984, 98), esta corriente era particularmente atractiva para los estratos populares debido a su simplicidad: bastaba invocar la frase “*Namu Amita-bu*” para profesar fe, una práctica que permitía la participación de la población analfabeta. Se estima que entre el 80% y el 90% de los habitantes de Silla abrazaron el budismo, muchos abandonando la vida secular para ingresar a los templos.

⁹⁷ Su origen era noble vinculado a la élite política y religiosa, hijo del famoso monje budista Wonhyo y de la princesa Yoseok. Fue un alto funcionario en la corte de Silla, promovió la educación y el confucianismo, integrando ideas chinas con la cultura coreana. Es considerado un sabio de Silla, pues su obra sirvió de puente entre la cultura china y coreana

Paralelamente, la elite aristocrática adoptó una forma de budismo más filosófica y acorde con la estructura del estado. El monje Uisang (의상) impulsó la escuela Gwaeom (화엄종), basada en el *Sutra Avatamsaka*. Esta doctrina promovía la “armonía circular” (圓融和合, Yuánróng Héhé, 원융화합 *won-yung hwahap*), un concepto que postulaba que el “uno contiene al todo, y el todo al uno” (Lee 1984, 97). Esta visión de un universo integrado y jerarquizado en equilibrio perfecto proporcionaba una justificación metafísica al régimen centralizado de Silla, reflejando en el plano espiritual la estructura política que unificaba a la península.

Como contrapeso filosófico y administrativo al budismo, el confucianismo se consolidó en Silla a través de su institucionalización estatal. En el año 682, el rey Sinmun (신문왕) fundó la Academia Nacional Confuciana (*Gukhak*, 국학) en la capital, Kyongju, replicando el modelo educativo Tang con el objetivo explícito de difundir las enseñanzas confucianas (Deuchler 1992, 14; Han 2010, 200).

Esta institución era un proyecto de formación de élites. El acceso estaba restringido a los hijos de la aristocracia de rango doce o superior, quienes entre los nueve y los treinta años estudiaban un plan de estudios progresivo de textos clásicos chinos. Este currículum, impartido por eruditos como Gangsu y Seolchong —formados en China—, avanzaba desde obras fundamentales como las *Analectas* y el *Clásico de la Piedad Filial* hasta textos históricos y literarios más complejos como el *Zuo Zhuan* y las *Selecciones Literarias*.

La culminación de este proceso de formación era el viaje de perfeccionamiento a Tang, donde algunos graduados incluso aprobaban los exámenes imperiales chinos. A su regreso, estos funcionarios-eruditos no solo servían en la burocracia silleana, sino que actuaban como agentes de transculturación, difundiendo y arraigando el conocimiento y los valores confucianos en la corte y la administración del reino unificado.

La figura de Seol Chong —el creador del sistema *Idu*— encarna la síntesis final del proyecto intelectual de Silla: un erudito que, desde el dominio de la técnica

lingüística, abogó por la aplicación de la moral confuciana en todos los niveles sociales, desde el rey hasta los súbditos.

Este ideal encontró su lugar en la estructura de poder. Como señala Lee (1984, 100), el confucianismo, que inicialmente había fungido como parte de la resistencia intelectual a las élites budistas, terminó aliándose estratégicamente con la monarquía. Esta alianza resultó crucial para estructurar el Estado unificado y, de manera pragmática, para facilitar y legitimar unas relaciones diplomáticas armoniosas con Tang. Así, el confucianismo completó su transición de filosofía importada a pilar ideológico del régimen, proporcionando el marco ético y administrativo para la consolidación del Reino Unificado de Silla.

El proceso de confucianización del estado se profundizó decisivamente durante el siglo VIII. Bajo Seongdeok (성덕왕, 702-737), se fortaleció la autoridad real a través de reformas administrativas clave, como el fortalecimiento del sistema territorial *ju* (州, 州) y *gun* (郡, 郡),⁹⁸ inspirado directamente en el modelo chino *junxian* (郡縣制)⁹⁹ (Han 2010, 202). Paralelamente, se cultivó relaciones estables con Tang, canalizadas a través del envío regular de emisarios y estudiantes. Esta relación facilitó una importación cultural directa, como lo demuestra la llegada en el 717 de retratos de Confucio, diez filósofos y setenta y dos discípulos a la Academia Nacional (Deuchler 1992, 15), asegurando así una transferencia continua de conocimiento y legitimidad.

La educación en la Academia se profesionalizó. Contaba con dos rangos de profesores (*boseu*, doctores, y *jwasu*, asistentes) y su currículo se dividía en tres especialidades: 1) el *Libro de los ritos* y el *Libro de los Cambios*; 2) los *Anales de Primavera y Otoño* y el *Libro de la Poesía*; y 3) el *Libro de la Historia* y las *Selecciones literarias*. Crucialmente, el estudio se basaba en los comentarios

⁹⁸ Se fundaron nueve comandancias regionales y cinco capitales secundarias. Los funcionarios a su cargo eran seleccionados según el linaje aristocrático.

⁹⁹ Este sistema imperial se puso en práctica desde la dinastía Qin para reemplazar el sistema *fengjian*. Consistía en la creación de comandancias como unidades administrativas grandes organizadas por funcionarios nombrados por el emperador; y de distritos que eran manejados por funcionarios locales. Todos ellos eran seleccionados de acuerdo con los resultados de los exámenes imperiales.

estandarizados de Kǒng Yǐngdá (孔穎達), el erudito Tang cuyas obras eran la base de los exámenes imperiales chinos (Deuchler 1992, 15). Esto alineaba directamente la formación de la elite silleana con los estándares metropolitanos, mientras que el estudio de las *Analectas* y el *Clásico de la piedad filial* era obligatorio para todos.

Este impulso fue consolidado por su sucesor Gyeongdeok (경덕왕, 742-765), quien llevó a cabo una reforma integral de la educación y la administración. En un gesto de gran simbolismo, renombró la Academia Nacional Confuciana como *Taehakgam* (대학감, Instituto del Gran Aprendizaje), enfocando explícitamente su misión en el ideal confuciano. El plan de estudios fue reformado para priorizar el estudio intensivo de las *Analectas* y el *Clásico de la Piedad Filial*, relegando otros textos clásicos y literarios a un estatus optativo.

Esta sinización no se limitó a la educación. Gyeongdeok extendió la reforma a la nomenclatura oficial del Estado, renombrando los títulos de los funcionarios y las divisiones administrativas (condados y prefecturas) según el modelo chino. Estas acciones concertadas transformaron el confucianismo de una influencia entre otras en el principio organizador explícito del reino unificado.

Durante su reinado (785-789), el rey Wonseong (元聖王) implementó la reforma más significativa en el sistema de reclutamiento burocrático de Silla: en 788 se estableció el *Dokseo sampungwa* (讀書三品科), el primer examen nacional para el servicio civil. Este sistema evaluaba la competencia de los candidatos en tres grados según su dominio de los clásicos confucianos, representando la culminación de una política deliberada de fortalecimiento del confucianismo en la corte (Deuchle 1992, 14). Los textos examinados incluían obras históricas fundamentales como los *Registros del Historiador* (史記), el *Libro de Han* (漢書) y el *Libro de Han posterior* (後漢書), junto con textos de las Cien escuelas de pensamiento (Han 2010, 203).

Con estas implementaciones, el confucianismo buscó sustituir progresivamente al sistema *golpum* y a las habilidades militares como criterio principal para la selección de oficiales de gobierno. Como señala Deuchler (1992,

15), “El confucianismo estuvo entonces —y posteriormente— íntimamente relacionado con la búsqueda de normas racionales que debilitaran, si no rompieran, el vínculo indígena entre las prerrogativas del nacimiento y la participación política, y que condicionaran el ascenso a altos cargos a los logros”.

Este cambio representó un quiebre fundamental con el pasado aristocrático de Silla, marcando el inicio de la transformación estructural de la sociedad coreana según los lineamientos confucianos. Más que una simple reforma administrativa, fue un paso decisivo en el proceso de sinización que, al alinear los valores y estructuras de gobierno de Silla con los de la China Tang, facilitó la pacificación y normalización de las relaciones sino-coreanas.

No obstante, es crucial matizar que el sistema *golpum* y la influencia del budismo lograron sostener su poder e influencia (Han 2010, 203). El hecho de que la importancia del sistema de rangos sólo se redujera parcialmente sugiere que la aplicación del examen *Dokseo sampungwa* pudo no haber sido tan efectiva o amplia como se esperaba inicialmente (Han 2010, 217).

Sin embargo, sería un error subestimar su impacto trascendental. Como afirma Han (2010, 218), “la introducción de este sistema marcó el inicio de una burocracia civil en Silla, que hasta entonces había estado dominada por los militares”. Este hito simboliza que Silla adoptó oficialmente al confucianismo no sólo como una actividad académica, sino como la filosofía política ortodoxa y la base de su proyecto educativo estatal.

Esta política generó un resultado tangible: la emergencia de una nueva élite erudita: Yuk Du Pum (六頭品). Estos letrados, que dominaban los Clásicos y alcanzaban el nivel seis en la jerarquía de rangos, formaron un nuevo grupo social que obtuvo un lugar destacado en el sistema. Su valor radicaba en competencias prácticas cruciales, como la redacción ingeniosa de documentos diplomáticos (Han 2010, 218). Gangsu, el emisario que condujo la diplomacia entre el Rey Muyeon y la dinastía Tang, se erigió como el máximo representante de este nuevo estrato. En conjunto, la tensión entre el *golpum* persistente y la nueva burocracia meritocrática,

ejemplificada por figuras como Gangsu, ilustra de lleno la profunda transformación social y política que vivía la península.

La influencia de la dinastía Tang fue decisiva y se materializó en el envío de un gran número de estudiantes coreanos, entre los que destacan Kim Ungyeon, Kim Gagi y, de manera sobresaliente, Choe Chiwon. Su trayectoria es emblemática: con sólo 17 años aprobó los exámenes para el servicio civil en Tang en el año 874, un logro excepcional que lo consagró como un erudito de primer nivel (Deuchler 1992, 15).¹⁰⁰

Tras regresar a Silla en el 884, Choe Chiwon se convirtió en un agente activo de propagación de los valores confucianos, promoviéndolos como el criterio más razonable para la conducción del Estado. Esta convicción quedó plasmada en su *Simusangso* (Los puntos urgentes de la Reforma), un memorial presentado a la Reina Jinseong en 894. Sin embargo, la rígida estructura *golpum* prevaleció: enfrentó una férrea discriminación en la corte por su bajo rango (seis) y, finalmente, decepcionado, se retiró de la vida política para dedicarse a la escritura de poesía. (Han 2010, 219).¹⁰¹

Su legado, no obstante, trascendió el fracaso político inmediato. Sus discípulos encontraron un espacio fértil en la naciente dinastía Goryeo, cuyo fundador, Wang Goen (877- 943), se rodeó deliberadamente de consejeros confucianos y reconoció al confucianismo como la ideología fundamental para un estado centralizado, incluso antes de lograr una centralización plena (Deuchler 1992, 15).¹⁰²

De este modo, el avance del confucianismo durante el Reino Unificado de Silla, aunque no fue lineal ni absoluto, sentó las bases institucionales e intelectuales indispensables para los periodos posteriores. La experiencia de Choe Chiwon

¹⁰⁰ “El éxito de los exámenes en Pekín no sólo honraba la excelencia académica, sino que también inspiraba un tipo de profesionalismo que se convirtió en el sello distintivo de la recién surgida élite confuciana” (Deuchler 1992, 20).

¹⁰¹ Entre sus escritos más famosos se encuentra *Jewang yeondaeryeok* 제왕연대력 (*Historia cronológica de los monarcas*), *Gyewon pilgyeong* 계원필경 (*Arando el bosque de casia con un pincel*), *Saryukjip* 사륙집 y *Junsan bokgwjip* 준산복괘집.

¹⁰² En el año 958 se organizó el sistema de exámenes con ayuda china (Deuchler 1992, 15).

simboliza la tensión de esta transición, pero su legado intelectual demostró ser fundamental para la construcción del Estado de Goryeo.¹⁰³

El sistema tributario

Este prologando periodo de paz en el interior de la península propició un notable desarrollo económico multifacético. En el ámbito doméstico, se registró un incremento sostenido de la producción agrícola y artesanal, esta última dedicada tanto a la fabricación de armas y porcelana como a la creación de objetos de lujo para la élite real. Este dinamismo productivo impulsó la formación de una red comercial interna, con numerosos mercados surgiendo no solo en la capital, sino también en ciudades provinciales y menores, interconectándose en un sistema cohesionado.

La solidez de este mercado interno sentó las bases para un auge comercial externo, posicionando a Silla como un actor relevante en el comercio regional, con la China Tang y Japón como sus principales socios. Su perfil exportador se basaba en materias primas y manufacturas de alto valor: seda, telas de cáñamo, oro, ginseng, plantas medicinales y artesanías. A cambio, importaba de Tang bienes culturales y de lujo, como sedas refinadas y libros, evidenciando una transferencia tanto material como intelectual.

La escala e importancia de este intercambio con Tang fue tal que generó una infraestructura logística e institucional coreana en suelo chino. Como documenta Han (2010, 208), “El florecimiento del comercio entre los dos países hizo que se establecieran puestos de avanzada, conocidos como *Sillaban*, atendidos por mercaderes de Silla en la península de Shandong y a lo largo de la cuenca del río Yangtsé. También se estableció en estas zonas una oficina gubernamental encargada de supervisar las acciones de los habitantes de Silla, conocida como

¹⁰³ Ya en la dinastía de Goryeo, a lo largo de la segunda mitad del siglo XII, proliferaron las academias privadas de enseñanza del confucianismo (Deuchler 1992, 15).

Sillaso” (Lee 1988, 112). La existencia de estos enclaves demuestra el volumen y la sofisticación alcanzados por las relaciones económicas sino-coreanas.

El comercio entre Japón y Tang, lejos de marginar a Silla, consolidó su papel como eje logístico y poder naval indispensable en el noreste asiático. Esta posición de privilegio se materializó a principios del siglo IX con el establecimiento de Cheonghaejin en la isla Won Do, estratégico lugar del Mar del Sur, una base naval y puesto comercial estratégico en la isla de Wando. Su ubicación no fue accidental: se situó en una ruta marítima vital, muy frecuentada por barcos comerciales de Tang y Japón. La respuesta de Silla fue contundente: estacionar unos 10 000 hombres y cientos de barcos en la zona como parte de sus esfuerzos por regular el comercio con sus vecinos (Han 2010, 208). Este despliegue no era meramente defensivo; era la demostración de una capacidad estatal para proyectar poder, proteger sus intereses económicos y ejercer soberanía sobre las rutas marítimas críticas. La creación de Cheonghaejin ilustra, por lo tanto, la transición de Silla de un reino unificado a una potencia marítima con la infraestructura y la voluntad política para controlar los flujos comerciales regionales, sentando un precedente administrativo y militar que influiría en las dinastías posteriores.

Más allá del floreciente comercio privado (Lee 1988, 112), la relación con la China Tang se enmarcó en el sistema tributario, un mecanismo diplomático-institucional que regulaba las relaciones entre el Imperio Chino y los reinos vecinos. Para Silla, este sistema no era una simple sumisión, sino una estrategia política pragmática. El envío regular de misiones tributarias a la corte Tang garantizaba el reconocimiento político de su rey, obtenía legitimidad doméstica y aseguraba acceso privilegiado a la esfera cultural y económica china. A cambio de ofrendas simbólicas y productos locales de prestigio, Silla recibía bienes de lujo, calendarios, textos clásicos y un sello de investidura que consolidaba la autoridad de su monarca. Así, el sistema tributario operaba como la cúspide de una relación simbiótica: mientras Tang reafirmaba su superioridad cultural y política, Silla consolidaba su estatus como el reino más civilizado del este y se integraba plenamente en el orden

internacional sinocéntrico, del cual extraía enormes beneficios para su desarrollo interno.

El sistema tributario entre la China Tang y el Reino Unificado de Silla constituyó la estructura institucional y diplomática que formalizó su relación dentro del orden sinocéntrico. Lejos de ser una simple imposición o una relación de dominación, se trataba de un intercambio mutuamente beneficioso con reglas y simbolismos concretos, tal como se ha explicado a lo largo del primer capítulo de este trabajo.

Una característica distintiva de la relación sino-coreana fue el envío periódico de misiones tributarias conocidas como *yeokgong* a la corte Tang. Estas embajadas, meticulosamente organizadas, se componían de un enviado principal, su asociado, secretarios, intérpretes y guardias, pudiendo integrar desde unas treinta hasta más de 300 personas, dependiendo su objetivo (Chun 1968, 91, 96, 101).¹⁰⁴ El tamaño y la estructura formal de estas comitivas reflejan la inmensa importancia política y económica que Silla otorgaba a mantener una relación privilegiada con Tang, yendo mucho más allá de un mero formalismo protocolario.

La frecuencia de estas embajadas no era anual, sino que seguía un calendario establecido por la corte Tang, que permitía a Silla enviar una misión oficial aproximadamente una vez al año o cada dos años.¹⁰⁵ No obstante, eventos críticos como la ascensión de un nuevo rey daban pie a embajadas extraordinarias, manteniendo un flujo diplomático continuo que reflejaba la vitalidad de la relación. La magnitud del compromiso de Silla con este sistema se hace evidente al

¹⁰⁴ Aunque la dinastía Qing (1644-1912) representa la etapa final y más madura del sistema tributario chino, su estructura fundamental —basada en los principios confucianos de jerarquía y reciprocidad— y el funcionamiento —el envío de embajadas anuales y su composición— fue la misma que rigió las relaciones sino-coreanas durante siglos, incluyendo el periodo Tang-Silla. Por lo tanto, el análisis de los principios fundamentales del sistema durante la era Qing, como la relación soberano-vasallo y el intercambio simbiótico, resulta válido para comprender su lógica operativo en una etapa anterior, demostrando la notable continuidad y resiliencia de esta institución en la política exterior china.

¹⁰⁵ La relación entre ambos territorios se estrechó con el tiempo, en consecuencia, el número de misiones incrementó hasta cuatro anuales entre los periodos de 1637 y 644. Las ocasiones variaban entre el cumpleaños del emperador, el recibimiento del año nuevo lunar, el solsticio de invierno, además de la embajada de tributo anual (Chun 1968, 91).

considerar la duración de estas misiones. Una embajada típica, desde su partida hasta su regreso, podía tomar entre seis meses y un año completo.¹⁰⁶

En el intercambio, Silla presentaba artículos simbólicos y representativos de su estatus como reino civilizado: materias primas de lujo como oro, plata, pieles de foca, raíz de ginseng, y tejidos de lino y cáñamo de alta calidad; productos exóticos como caballos y artesanías especializadas; y objetos que representaban la sumisión y el respeto hacia el emperador. Además de llevar documentos oficiales, y bienes para el comercio privado (Chun 1968, 97, 103).

A cambio, la retribución de Tang consistía en obsequios que, en la práctica, solían ser de mayor valor material y de enorme valor político-cultural. Estos incluían símbolos de investidura —como el sello real y las vestiduras oficiales para el rey de Silla, sin los cuales su autoridad no estaba plenamente consagrada—, bienes de prestigio y cultura —sedas finas, libros clásicos confucianos, obras de arte, calendarios y tratados técnicos— y bienes de lujo para la corte Silla, que consolidaban su estatus interno (Chun 1968, 104-106).

Las funciones y los beneficios del sistema iban más allá del intercambio material. Para Silla, significaba legitimidad política, ya que el reconocimiento de Tang era un poderoso respaldo para la dinastía reinante frente a facciones internas; acceso a la cultura y la tecnología, al ser la vía para importar el modelo de estado, la filosofía política y las innovaciones técnicas chincas; protección geopolítica, pues como vasallo leal podía esperar el apoyo de Tang contra amenazas externas; y una ventaja comercial, ya que las misiones funcionaban como canales de comercio privilegiado y legal,¹⁰⁷ donde sus miembros realizaban un lucrativo intercambio al margen del ritual oficial.

Para la dinastía Tang, los beneficios incluían legitimidad cosmológica, pues la llegada de embajadas tributarias probaba la virtud del emperador y su posición central en el mundo; seguridad en la frontera, ya que una Silla estable y leal actuaba

¹⁰⁶ Ya en la época Ming, la estancia se limitó a cuarenta días y en la Qing se permitía hasta dos meses (Chun 1968, 98).

¹⁰⁷ De acuerdo con Chun (1968, 107), también prosperó el comercio ilegal.

como un estado tapón contra otras potenciales amenazas del noreste asiático; y prestigio internacional, dado que un sistema tributario extenso y ordenado era la medida de su poder e influencia.

Cabe destacar que Silla mantuvo un alto grado de autonomía interna y soberanía.¹⁰⁸ El sistema tributario era, para ellos, una estrategia de estado pragmática y calculada. Les permitía integrarse en el orden internacional más avanzado de la época —la esfera sinocéntrica— y extraer de él los elementos necesarios para su propio desarrollo, tal como se evidencia en la adopción del examen *Dokseo Sampungwa* y la creación de una burocracia civil.

El recorrido histórico presentado en este capítulo, desde los primeros contactos entre Gojoseon y la dinastía Zhou que culminó en el surgimiento de las comandancias Han, hasta la consolidación del Reino Unificado de Silla, revela que la relación sino-coreana experimentó una evolución estructural profunda, transitando de un vínculo de poder asimétrico a uno de integración cultural y diplomática sofisticada.

Esta transformación puede comprenderse a través de cuatro fases fundamentales. La primera fue una fase de interacción y presión militar, marcada por los enfrentamientos entre la dinastía Zhou y Gojoseon, que culminó con la conquista china del norte de la península y establecimiento de las Comandancias Han. Le siguió una fase de influencia cultural prolongada, durante la cual estas comandancias actuaron como vector de difusión de los elementos de la civilización china en los territorios peninsulares. Una tercera fase, de sinización estatal proactiva, se inició cuando Silla, adoptó una política de adaptación de elementos culturales chinos para lograr una alianza militar con la China Tang y así lograr la unificación de los Tres Reinos. Finalmente, una cuarta fase de institucionalización y ritualización diplomática consolidó este proceso, donde Silla adoptó deliberadamente instituciones chinas —como el examen para el servicio civil y los códigos administrativos— para centralizar su poder, al tiempo que el confucianismo se erigió

¹⁰⁸ Baste para comprobarlo revisar la historiografía coreana en ese sentido, obras como las de Lee Ki-baik (1988) y Han Young Woo (2010) demuestran la autonomía coreana.

como el puente ideológico que estabilizó la relación bajo un marco mutuamente reconocido: el sistema tributario.

Es en la cúspide de este proceso donde el sistema tributario adquiere su pleno significado. En conclusión, el sistema tributario no era un simple intercambio económico, sino la síntesis institucional de esta evolución secular y el marco político-diplomático que permitió la profunda sinización de Silla. Fue el canal a través del cual, tras siglos de contacto, fluyeron de manera consolidada no solo sedas y oro, sino también los modelos de gobierno, la filosofía confuciana y la legitimidad política que transformaron fundamentalmente la península coreana. Así, este sistema no solo representó la máxima expresión de armonía diplomática en los términos del orden sinocéntrico, sino que también coronó un proceso histórico que sentó las bases administrativas, culturales e ideológicas sobre las cuales se construirían los estados coreanos posteriores.

Conclusiones

Este trabajo ha demostrado que la relación sino-coreana, lejos de ser una constante histórica de armonía, fue el resultado de un proceso evolutivo complejo y multifacético, cuya culminación fue el sistema tributario confuciano. A lo largo de este recorrido, desde los primeros contactos con Gojoseon hasta la consolidación del Reino Unificado de Silla, se puede afirmar que la articulación de una relación pacífica y estable no fue un punto de partido, sino un logro histórico mediado por la capacidad de adaptación estratégica de los Estados coreanos.

En primer lugar, se corroboró que los fundamentos del sistema tributario se hallan profundamente arraigados en la cosmovisión confuciana. Como se analizó, este sistema no era una mera institución diplomática, sino la proyección hacia el exterior de un orden político y cósmico que concebía al Emperador de China como el eje de la civilización. La noción de jerarquía armoniosa, el valor ritual del intercambio y la primacía de la virtud moral sobre la coerción militar, fueron pilares teóricos que permitieron a China presentarse como un centro de atracción cultural y legitimidad política.

En segundo término, la investigación traza cómo este marco teórico encontró en Corea un terreno fértil, pero solo después de un prolongado proceso. Las cuatro fases identificadas —militar, de influencia cultural, de sinización proactiva y de ritualización diplomática— no fueron estancas, sino que se superpusieron y alimentaron mutuamente. La fase inicial de enfrentamientos, como los que se dieron entre la dinastía Zhou y Gojoseon, sentó un precedente de asimetría de poder. La instalación de las Comandancias Han constituyó una segunda fase crucial, actuando como un vector permanente de influencia cultural y administrativa que preparó el terreno para la posterior adopción voluntaria de instituciones chinas. La tercera fase, durante el periodo de los Tres Reinos, reveló cómo la competencia por la hegemonía en la península llevó a reinos como Baekje y, de manera más decisiva, Silla, a apropiarse selectivamente de elementos chinos —especialmente el confucianismo y las técnicas administrativas— como un recurso para fortalecerse internamente y en sus alianzas externas.

Finalmente, la cuarta fase, correspondiente al Reino Unificado de Silla, representa la síntesis de este proceso. Lejos de ser una imposición, la adopción del sistema tributario fue la culminación de una estrategia de Estado deliberada por parte de la élite de Silla, particularmente de la *Yuk Du Pum*. La implementación del examen *Dokseo Sampumgwa* y la creación de una burocracia civil evidencian la construcción de un Estado coreano de corte confuciano. Fue esta transformación interna, esta “confucianización” de sus propias estructuras, lo que permitió a Silla interactuar con Tang en sus propios términos filosóficos y rituales, estabilizando la relación en el marco del sistema tributario.

En respuesta a la pregunta de investigación, se concluye que el sistema tributario se exportó a Corea no por la fuerza, sino a través de un largo proceso de ósmosis cultural y cálculo político, donde el confucianismo actuó como el puente ideológico que permitió superar una historia inicial de confrontación. Este éxito se debió, en gran medida, a la construcción de un lenguaje común basado en los valores y la institucionalidad confuciana. Figuras centrales en Corea como Choe Chiwon —cuya maestría en los clásicos lo consagró como un puente diplomático—, Seol Chong creador del sistema *Idu* —que permitió adaptar el chino clásico a la lengua coreana— y el monje Wonwang, fundador de la orden Hwarang —que sintetizó valores locales con la ética confuciana— fueron agentes clave en este proceso de hacer del confucianismo una lengua franca.

El legado de esta transformación, cimentada en Silla, demostró ser extraordinariamente duradero. La relación tributaria se fortaleció durante la dinastía Ming (1368-1644) y se consolidó como el modelo a seguir en la región. Incluso bajo el imperio Qing (1644-1912), las relaciones sino-coreanas, centradas en el ritual de las embajadas y el comercio, se mantuvieron como el ejemplo por excelencia de las relaciones que China deseaba mantener con los estados periféricos. Así, la “relación armónica” que China presume con Corea no es un mito, pero es el producto final de siglos de una interacción compleja, donde Corea demostró una notable agencia para moldear su destino dentro del orden sinocéntrico, sentando las bases de un vínculo que se fortalecería y serviría como modelo durante un milenio más.

Bibliografía.

- Barnes, Gina L. 2001. *State Formation in Korea. Historical and archeological perspectives*. Inglaterra: Curzon.
- Botton Beja, Flora. 1972. "China tradicional y el mundo", en *Sobretiro de estudios orientales*, vol. VII, no. 1, pp.77-91. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Botton Beja, Flora, (Coord.). 2010. *Historia mínima de China*. México: El Colegio de México.
- Botton Beja, Flora. 2000. *China su historia y cultura hasta 1800*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Botton Beja, Flora. 2019. "Confucianismo y budismo en China. Entre la fe y la razón", en *Ensayos sobre China. Una antología*, pp.319-338. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Chan Wing-tsit. 1963. *A source Book in Chinese Philosophy*. Estados Unidos: Princeton University Press.
- Chun Hae-jong. 1968. "Sino-korean Tributary Relations in the Ch'ng Period". En *The Chinese Wolrd Order: Traditional China's Foreign Relations*, editado por John King Fairbank, 90-11. Cambridge: Harvard University Press.
- Deuchler, Martina. 1992. *The confucian transformation of Korea. A study of society and ideology*. Cambridge, Massachusetts: Harvard university press.
- Fairbank, John King. 1968. *The Chinese world order: Traditional China's Foreign Relations*, pp. 1-19. Cambridge: Harvard University Press.
- Fitzgerald, C.P. 1968. *The Chinese view of their place in the world*. Londres: Oxford University Press.
- Fung Yulan, 1989, *Breve historia de la filosofía china*. Beijing: Ediciones en Lengua Extranjera.
- Gale, James Scarht. 1972. *History of the Korean People*. Seúl: Royal Asiatic Society, Korea Branch.

- Gernet, Jacques, *El mundo chino*, Crítica, Barcelona, 2021.
- Graham, Angus Charles. 2008. *El Dao en disputa. La argumentación filosófica en la antigua China*. México, Fondo de cultura económica.
- Han Young Woo. 2010. *A Review of Korean History*. Corea del Sur: Kyongsaewon.
- Han Woo-Keun. 1974. *History of Korea*. Honolulu. University Press of Hawaii.
- Joe, Wanne J. 1982. *Traditional Korea: a cultural history*. Seúl: Chung'ang University Press.
- Korea Historical Research Association. 2005. *A history of Korea*. Seúl: Saffron.
- Lattimore, Owen. 1967. *Inner Asian Frontiers of China*. Boston: Beacon Press.
- Lee Ki-baik. 1988. *Nueva Historia de Corea*. Buenos Aires: EUDEBA.
- León Manríquez, José Luis (Coord.), *Historia mínima de Corea*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2010.
- Mancall, Mark. 1968. "The Ch'ing Tribute System: An Interpretative Essay." En *The Chinese World Order: Traditional China's Foreign Relations*, editado por John King Fairbank, 63-89. Cambridge: Harvard University Press.
- Major, J.S. (Coord). 2010. *The Huainanzi: A guide to the Theory and Practice of Government in Early Han China*. Estados Unidos: Columbia University Press.
- Nazar Coutiño, David. 2021. "Dos soberanos celestes bajo el mismo cielo. Las elusivas relaciones sino-japonesas 600-680". Tesis de maestría, El Colegio de México.
- Palais, James B. 1975. *Politics and Policy in Traditional Korea*. Estados Unidos: Harvard University Press.
- Reischauer, Edwin O. y John K. Fairbank. 1958. *East Asia. The Great Tradition*. Estados Unidos: Harvard University.
- Twitchett, Denis, and Howard J. Wechsler. 1979. "Kao-tsung (Reign 649–83) and the Empress Wu: The Inheritor and the Usurper." In *The Cambridge History of China*,

Vol. 3: *Sui and T'ang China, 589–906, Part 1*, edited by Denis Twitchett, 242–279. Cambridge: Cambridge University Press.

Wakeman, F. 1977. *The fall of Imperial China*. 55-109. New York, The Free Press.

Wang Gungwu. 1968. "Early Ming Relations with Southeast Asia: A Background Essay." En *The Chinese World Order: Traditional China's Foreign Relations*, editado por John King Fairbank, 34-62. Cambridge: Harvard University Press.

Wechsler, Howard J. 1979. "T'ai-tsung (reign 626-49) the Consolidator". En *The Cambridge history of China, Vol. 3: Sui and T'ang China, 589–906, Part 1, edited by Denis Twitchett, 188–235*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wright, Arthur. 1990. "Buddhism and Chinese Culture, Phases of Interaction". En *Studies in Chinese Buddhism*, 1-33. New Have: Yale University Press.

Xu Immanuel C.Y. 1960. *China's Entrance into the Family of Nations: The Diplomatic Phase, 1858–1880*. Cambridge: Harvard University Press.

Youn Sa-soon. 2015. *Korean philosophy. Sources and interpretations*. Corea: Korea University Press.

Yü Ying-shih. 1967. *Trade and Expansion in Han China: a Study in the Structure of Sino-Barbarian Economic Relations*. Berkeley, University of California Press, pp. 9-64 (caps. II y III).

